UNIVERSIDAD DE BELGRANO

FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

MAESTRÍA EN RELACIONES INTERNACIONALES

(CARRERA NRO 0609)

TRABAJO FINAL DE MAESTRÍA

El neotomanismo en la República de Turquía y su vinculación con los países de Medio Oriente

Tutor: Dr Ricardo LÓPEZ GÖTTIG

Alumno: Lic Ricardo Di Genaro

Matrícula Nro: 000-18-7380 (Cohorte 2023 / 2024)

ÍNDICE

RESUMEN ……..…..	**II**
ABSTRACT ……..	**III**
**INTRODUCCIÓN ……..... **	**01**
**CAPÍTULO I: La proyección del poder blando neotomano..…….. **	**09**
1.1. Introducción: El desarrollo del neotomanismo y sus vinculaciones…..	09
1.2. Situación económica turca y su vinculación con el Medio Oriente…....	16
1.3. Desarrollo de la Industria de la defensa……	23
1.4. La expansión cultural turca en Medio Oriente……..	28
1.5. Conclusiones del capítulo I ……..……..	32
**CAPÍTULO II: Defensa y seguridad en la región fronteriza con Irak y Siria……..….. **	**34**
2.1. Introducción: La cuestión kurda……	34
2.2. Descripción general de la guerra civil siria……	37
2.3. Involucramiento turco en la guerra civil siria…….	38
2.4. Refugiados sirios: Instrumentos de poder blando……	43
2.5. Fin del Régimen de al-Asad y su vinculación con Turquía……	51
2.6. Descripción general del conflicto regional de Irak……...	52
2.7. Involucramiento turco en el conflicto regional de Irak…….	55
2.8. Violación de Derechos Humanos de Turquía contra la Población Kurda en el Sureste de Turquía, Siria e Irak. …….....	60
2.9. Conclusiones del Capítulo II……	64
**CAPÍTULO III: Estabilidad pragmática y vínculos con Irán y Arabia Saudita…….. ……..……. **	**65**
3.1 Introducción: La proyección del neotomanismo en la búsqueda del liderazgo en el mundo islámico……....	65
3.2. Relaciones bilaterales Turquía – Irán, entre la cooperación y la rivalidad geopolítica. …….	66
3.3. Relaciones bilaterales Turquía – Arabia Saudita, del distanciamiento a la normalización. ……	73
3.4. Conclusiones del Capítulo III ……..	83
**CONCLUSIONES ……..…….. **	**85**
**REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS ……..…….. **	**87**

RESUMEN

La presente investigación analizó al neotomanismo como eje de la política exterior de Turquía en la región de Medio Oriente entre los años 2014 al 2024. En el citado período de tiempo, la República de Turquía se proyectó como una potencia regional con derecho propio, combinando estrategias de poder blando, duro, e inteligente con el objeto de expandir su influencia en su vecindad inmediata.

El capítulo I exploró la diplomacia cultural y religiosa realizada por medio de instituciones como Diyanet y los centros culturales Yunus Emre, así también como el impacto de las series televisivas influyó en la percepción regional del mencionado país. Asimismo, se destacó el auge de la industria de la defensa, materializado principalmente en la exportación de drones TB2, como muestra de un generador de autonomía estratégica y crecimiento económico turco.

El capítulo II examinó las intervenciones militares en Siria e Irak, donde el gobierno turco priorizó la contención de la cuestión kurda para proteger su integridad territorial. Además, se analizó cómo la gestión de los refugiados sirios fue empleada de manera dual, por un lado, se gestionó como un acto solidario y, por otro lado, fue empleada como una herramienta de presión política frente a la Unión Europea.

Finalmente, el capítulo III abordó la estabilidad pragmática mantenida con Irán, basada en la interdependencia energética y económica. Además, se profundizó sobre el proceso de normalización de las relaciones bilaterales con Arabia Saudita tras años de crisis diplomática, a partir de diferentes posturas frente a la guerra civil en Siria, el bloqueo liderado por Arabia Saudita frente a Catar, y la muerte del periodista Khashoggi.

La investigación concluyó que el neotomanismo le permitió a Turquía, dejar de ser considerado únicamente como un Estado *puente* entre Europa y Asia, para consolidarse como un actor central en la región de Medio Oriente, que equilibró tanto la rivalidad por el liderazgo regional, junto con la cooperación regional en materia económica y de defensa.

Palabras Claves: **Neotomanismo – República de Turquía – Medio Oriente – Poder blando – Potencia regional.**

ABSTRACT

This research analyzed neo-Ottomanism as the central theme of Turkey's foreign policy in the Middle East region between 2014 and 2024. During this period, the Republic of Turkey projected itself as a regional power in its own right, combining soft, hard, and smart power strategies to expand its influence in its immediate vicinity.

Chapter I explored the cultural and religious diplomacy conducted through institutions such as Diyanet and the Yunus Emre cultural centers, as well as how television series influenced the regional perception of Turkey. It also highlighted the rise of the defense industry, primarily evidenced by the export of TB2 drones, as a driver of strategic autonomy and economic growth for Turkey.

Chapter II examined the military interventions in Syria and Iraq, where the Turkish government prioritized containing the Kurdish issue to protect its territorial integrity. It also analyzed how the management of Syrian refugees was employed in a dual manner: on the one hand, it was presented as an act of solidarity, and on the other hand, it was used as a tool of political pressure against the European Union.

Finally, Chapter III addressed the pragmatic stability maintained with Iran, based on energy and economic interdependence. It also delved into the process of normalizing bilateral relations with Saudi Arabia after years of diplomatic crisis, stemming from differing stances on the Syrian civil war, the Saudi-led blockade of Qatar, and the murder of journalist Khashoggi.

The research concluded that neo-Ottomanism allowed Turkey to cease being considered merely as a bridge state between Europe and Asia, and to consolidate itself as a central actor in the Middle East region, balancing both the rivalry for regional leadership and regional cooperation in economic and defense matters.

Keywords: **Neo-Ottomanism – Republic of Türkiye – Middle East – Soft power – Regional power.**

INTRODUCCIÓN

La presente investigación aborda el fenómeno del neotomanismo y su vinculación con los países de Medio Oriente, la misma se aprecia como una política exterior adoptada por la República de Turquía al concebirse a sí mismo como la heredera del Imperio Otomano, el cual en su momento de esplendor logró unificar el mundo musulmán. En la actualidad, esta perspectiva impulsa a Turquía a reactivar sus aspiraciones históricas y a buscar reivindicar la grandeza de dicho imperio en la región. Este cambio de política ha llevado al mencionado país, a adoptar un rol activo y creciente, tanto en el área del mar Mediterráneo como en el mundo árabe e islámico. Al posicionarse de esta manera, Turquía deja de verse únicamente como un actor que interactúa con las grandes potencias para considerarse una potencia regional con derecho propio, aprovechando su ubicación geopolítica central entre el mar Mediterráneo y el océano Pacífico. Este cambio implica un abandono de una estrategia puramente nacional, en favor del desarrollo de una estrategia regional que le permita desempeñar un papel relevante en los asuntos internacionales.

El propósito de esta investigación es el de explorar sobre los objetivos de política exterior desarrollados por Turquía, con la particularidad de enfocar el desarrollo de los mismos en la región de Medio Oriente, durante los años 2014 – 2024.

Al analizar a los autores que han investigado sobre la temática planteada, Miguel Angel Fernandez (2017) manifiesta que Turquía adoptó un rol activo y creciente en el área del mar Mediterráneo como en el mundo árabe e islámico. De esta manera, estos espacios con fuerte presencia de los Estados Unidos, Rusia, China, Arabia Saudita, Irán e Israel, cuentan con un renovado actor como Turquía, el cual ha realizado un cambio en su visión estratégica conduciendo a la reactivación de aspiraciones habitualmente denominadas neotomanismo. El concepto mencionado anteriormente, radica en que Turquía, por ser la heredera del Imperio Otomano, el cual unificó el mundo musulmán en el pasado, actualmente, no es solo una nación que se relaciona con grandes potencias, sino que es una potencia regional con derecho propio, que posee una ubicación central, ya que se sitúa en un espacio clave del cinturón terrestre entre el mar Mediterráneo y el océano Pacífico. El aspecto mencionado anteriormente hace que Turquía abandone una estrategia nacional, para desarrollar una estrategia regional y, como consecuencia de esto, desarrollar un papel relevante en asuntos internacionales. A raíz de esta nueva estratégica, es que el mencionado autor establece que Turquía

vuelve a participar en el juego político de la región de Medio Oriente, siendo un activo impulsor de la causa Sunní ante la situación en la cual Arabia Saudita se ha retraído, en virtud de la influencia ejercida por Irán, en la región comprendida por el norte de Siria e Irak.

En relación al mar Mediterráneo oriental, el citado autor expresa que la participación de asesores, mercenarios y equipamiento turco en la guerra civil en Libia, han revertido el curso de la guerra, y a contra partida, Turquía ha ampliado sus intereses sobre las aguas territoriales libias, obteniendo recursos de dicho país y estableciendo un corredor entre las costas de ambos países. Por otra parte, el autor menciona como Turquía, de manera ilegal y haciendo una interpretación particular de la ley del mar que regula la zona económica exclusiva de cada nación, envía buques de exploración y perforación petrolífera escoltados por buques de guerra, para hacerse de potencial riqueza bajo el lecho del mar Mediterráneo en el área de la Isla de Chipre.

Asimismo, Carolina Riera (2024) señala la manera en que Turquía, por medio de una política exterior basada en el neotomanismo, busca reivindicar la grandeza del Imperio Otomano en la región Medio Oriente. Al concepto de neotomanismo lo asocia al marco ideológico central de la nueva política exterior de este país. Por último, la presente autora manifiesta como esta política exterior posee múltiples obstáculos y limitaciones geopolíticas, ya que pose conflicto de intereses con actores como Rusia, China, Estados Unidos, y Francia en el continente africano, o algún tipo de recelo con países árabes en la región de Medio Oriente.

Por otra parte, Ignacio Fuente Cobo (2011), también realiza un análisis del mar Mediterráneo del punto de vista geopolítico, donde analiza este espacio como un medio transmisor de civilización y, por otra parte, corredor privilegiado de intercambios comerciales entre la civilizaciones judeo – cristianas y arabo – musulmanas. Además, manifiesta que este escenario ha sido, y es actualmente, un lugar propenso a situaciones de conflicto entre diversas civilizaciones, para luego abordar la problemática actual de defensa que hay entre diversos países que conforman esta región. Finalmente, este autor concluye sobre las vinculaciones actuales de Turquía con otros actores estatales y no estatales de esta región.

El mencionado autor, en su artículo titulado *La OTAN y "el flanco sur" balance y perspectivas de futuro a la luz de la cumbre de Madrid 2022,* hace referencia a que ha habido diferencias entre los miembros integrantes de esta alianza con respecto a la intervención militar en Libia, ya que Turquía adoptó una posición que disgustó a otros países de la alianza en la región del norte del África y del mar Mediterráneo.

Profundizando sobre al vínculo de la OTAN y Turquía, el autor Miguel Ángel Fernández (2017) abona sobre las tensiones y desacuerdos que pose este país con otros países miembros de la alianza como ser los Estados Unidos, Grecia y Francia, en relación a las ambiciones estratégicas en el área del mar Mediterráneo y la región de Medio Oriente. En virtud de lo anteriormente expresado, Turquía aplicó el poder duro mediante la realización de acciones unilaterales en la guerra civil de Libia, sumado a acciones de exploración en la zona económica exclusiva en la isla de Chipre sobre el mar Mediterráneo Oriental, y a la adquisición de material bélico proveniente de Rusia, impactando en la estabilidad regional y en la cohesión de la mencionada alianza.

Otra autora que ha analizado la política exterior de Turquía en el siglo XXI, sin abordarla específicamente como neotomanismo, pero sí analizando las tendencias actuales, ha sido la Dra Meliha Benli Altunisk (2011), en el documento titulado *La política exterior de Turquía en el siglo XXI* la autora destaca como la República de Turquía ha tenido como objetivo incrementar la importancia de dicho país en las regiones vecinas, como también, en la política global. Dicha influencia es ejercida mediante el poder blando, la mediación, el diálogo y la interdependencia económica en vez del poder militar. Asimismo, esta autora menciona que el activismo de esta república en organismos internacionales como ser la Organización de las Naciones Unidas (ONU), o la Organización de la Conferencia Islámica (OCI), son claros ejemplos del intento de esta nación en acrecentar su importancia en la política global y, de esta manera, ser considerada como una potencia emergente.

Marcela Guerrero Turbay y Mauricio Jaramillo Jassir (2013), en su artículo titulado *El poder blando y la diplomacia cultural de Turquía: análisis de los factores históricos y regionales*, exploran como Turquía se ha posicionado como una potencia emergente en su región, haciendo un relevamiento de su historia reciente y analizando su alcance regional.

Otro autor que ha investigado sobre esta temática es Pedro Sánchez Herráez (2022), quien en su libro *El Mediterráneo: ¿Nueva zona de liza en la disputa global?,* realizó un análisis de este mar, en el cual su centralidad entre océanos y continentes hacen que confluyan viejas y nuevas potencias. En su análisis dedica un amplio espacio al papel activo y creciente que ha adquirido Turquía en el nuevo milenio, enfocándose no solo en el mar Mediterráneo, sino también en el mundo árabe e islámico. En este rol activo, el autor destaca como esta nación, en un área dominada por los Estados Unidos, Rusia, China, Arabia Saudita, Irán e Israel, ha sabido adquirir relevancia llevando a la

consideración de otros actores, la reactivación de sus aspiraciones denominadas neotomanismo.

Asimismo, el autor mencionado en el párrafo anterior, en el artículo titulado *Siglo XXI: ¿El retorno de la lucha por el Rimland?,* publicado por el Instituto Español de Estudios Estratégicos, hace un análisis de como viejas y nuevas potencias se disputan el control de espacios claves del planeta, como ser la parte central euroasiática denominada “Rimland”. El autor describe a las principales potencias que se presentan en esta disputa, haciendo una descripción del posicionamiento de Turquía; además argumenta las diversas herramientas que emplea dicho país para expandir su influencia, y así, lograr recuperar la geopolítica neotomana en un sector clave del planeta.

En relación al posicionamiento actual de Turquía con respecto al conflicto entre Israel y Palestina en la Franja de Gaza, la autora Carmen Rodríguez López (2025), en su artículo titulado *Turquía ante la guerra en Gaza y el cambio de régimen en Siria* manifiesta que una vez producido el ataque del grupo terrorista Hamas a Israel en octubre del año 2023, Turquía invitó a una desescalada del conflicto, ofreciéndose como mediador del mismo, y apoyando el intercambio de rehenes y prisioneros. Sin embargo, esta postura inicial tuvo un cambio a partir del ataque al hospital de Al Ahli, situación en la cual Turquía acusó a Israel de haber perpetrado dicho ataque y, por lo tanto, cometer crímenes contra la humanidad. Desde ese momento, la autora manifiesta que la influencia de Turquía en el conflicto ha disminuido considerablemente.

Otro autor que ha investigado sobre esta temática es Mehmet Ozkan (2014), quien se desempeña como investigador en política exterior de la fundación SETA en la ciudad de Ankara. Dicho autor en su artículo titulado *La política exterior de Turquía en el siglo XXI: La diplomacia cultural y el poder blando*, menciona cómo Turquía es una de las potencias emergentes del presente siglo, en términos económicos y políticos, tanto en su región como en otras áreas del mundo. Asimismo, dicho autor desarrolla el concepto de diplomacia cultural aplicado por Turquía, el cual parte de la comprensión de elementos culturales de su política exterior, ayudando a ser más eficaz en el desarrollo de sus relaciones internacionales.

Finalmente, del relevamiento bibliográfico hecho se aprecia que si bien hay numerosos autores que han investigado sobre la política exterior de Turquía en los últimos diez años, son pocos los casos que asocian el proceder de esta nación en relación a la estrategia adoptada del neotomanismo particularizado a la región de Medio Oriente.

En relación al marco teórico del presente trabajo un autor de relevancia para analizar las relaciones internacionales en la actualidad de Turquía, es el autor Joseph Nye (2010), quien presenta un enfoque liberal de las relaciones internacionales. Este autor manifiesta que un estado puede influir sobre otro, no solo por medio de la coerción, sino también por medio de la atracción y la persuasión, a este concepto lo denomina poder blando. De esta manera, el denominado poder blando se encuentra ligado con las perspectivas liberales, las cuales se enfocan en la cooperación y la interdependencia del sistema internacional. Asimismo, el mencionado autor explica la necesidad de utilizar tanto el poder blando, como el duro de manera conjunta, y el hecho de emplear ambos poderes lo denomina poder inteligente. (Nye, 2010)

Al profundizar el concepto de poder blando, Joseph Nye manifiesta que luego de los atentados terroristas en las torres gemelas el 11 de septiembre del año 2001, el mundo se reordenó, y la relevancia en los conflictos pasó a ser de cuantos enemigos una fuerza eliminaba, a cuántos aliados un estado podía llegar a sumar a su causa. Profundizando este concepto, este autor manifiesta que el poder adopta muchas formas, no solo se basa en el poderío del instrumento militar, sino que también se puede acumular poder por medio de las ideas políticas de un determinado estado, la implementación de dichas políticas, y/o el atractivo cultural que posee un estado el cual ejerce una influencia sobre otro, convirtiéndolo en un factor de atracción sobre otro estado. De esta manera, cuando los ciudadanos de un estado, escuchan música, miran programas de televisión, o leen libros de autores del estado que ejerce influencia, esos ciudadanos están siendo atraídos culturalmente por ese estado, el cual le está ejerciendo un determinado poder. (Nye, 2010)

Sin embargo, cabe señalar que el autor también expresa que existen diferentes pensadores que no están de acuerdo con el concepto de poder blando, ante lo cual dicho autor establece que el simple hecho de comparar al concepto de poder blando, como una simple cuestión de imagen, relaciones públicas o popularidad efímera, sería un concepto no acertado. Por ejemplo, si se analiza a los Estados Unidos durante el período de la guerra fría, dicho estado ejerció el poder duro, generando impopularidad en otros actores, pero esto se debió a que había otro actor mundial, como la Unión Soviética, a la cual otros actores le temían como un mal mayor en comparación con el poder que les podía ejercer los Estados Unidos. (Nye, 2010)

Por otra parte, en relación a la aplicación del poder blando en la lucha contra el terrorismo islámico, Nye manifiesta que la raíz del conflicto radica en una guerra civil entre los moderados y los extremistas pertenecientes a la civilización Islámica. En virtud

de lo expresado anteriormente, los Estados Unidos lograrán ganar ese conflicto, solo si los moderados vencen a los extremistas islámicos. (Nye, 2010)

Al analizar cómo se encuentra distribuido el poder, el autor destaca que el poder depende del contexto, y que su distribución difiere según los diferentes dominios. En la era de la información este poder es distribuido entre los países de manera variada, por ejemplo, en los asuntos políticos – militares, los Estados Unidos gozan de un gran poder acumulado en ese dominio, sin embargo, el mismo país en el dominio económico se encuentra en similar nivel de poder en comparación con la Europa unificada. Es por ello, que el poder blando facilita la solución de problemas de índole transnacional, como ser el cambio climático, la expansión de enfermedades infecciosas, o el crimen internacional. Los mencionados problemas no pueden resolverse exclusivamente con el uso de la fuerza militar, lo que entendemos como poder duro, estas cuestiones son inherentemente multilaterales, y requieren de la cooperación de diversos estados para su solución. (Nye, 2010)

Por último, siguiendo lo expuesto por Nye, es importante considerar que también hay estados que mediante un apropiado equilibrio entre el poder duro y el blando, desarrollan un poder inteligente, y de esta manera ejercen influencia en otros actores de la arena mundial. (Nye, 2010)

Continuando con un enfoque liberal de las relaciones internacionales, los autores Robert Keohane y el ya mencionado Nye, en su libro *Poder e Interdependencia*, manifiestan como la revolución de la información y las nuevas tecnologías impactan en la dinámica de la distribución del poder mundial. Esto se debe a que la facilidad y el bajo costo de la diseminación de la información permiten que las ideas, los valores y la cultura se propaguen más ampliamente, convirtiéndose en una fuente de influencia. (Keohane & Nye, 1973)

Asimismo, los mencionados autores manifiestan que el poder duro se ve afectado por la revolución de la información, ya que el hecho de disponer de información apropiada puede volver más vulnerable a los grandes activos militares que posee un determinado Estado. De esta manera, actores no estatales, como organizaciones no gubernamentales o grupos terroristas, pueden llegar a tener mayor impacto en la política mundial debido a la factibilidad con la que puede acceder, difundir y utilizar la información. De esta manera, las nuevas tecnologías de la información le brindan oportunidades a los actores que la empleen para influir en la agenda regional o global, y lograr movilizar a la opinión pública. (Keohane, Nye, 1973)

Por último, los autores manifiestan lo relevante de la credibilidad en la era de la información, ya que, al existir una gran cantidad de información, la capacidad de captar la atención y que un actor sea considerado creíble, convierte a dicha información y al actor, en un recurso de poder. Por lo tanto, la capacidad de gestionar la información, y construir la credibilidad, permitirán que el poder blando se vuelva cada vez más esencial en el panorama político internacional actual. (Keohane, Nye, 1973)

El último concepto a desarrollar está vinculado a la co-vinculación en materia de defensa, dicho concepto es desarrollado por los autores Daniel Deudney y John Ikenberry, en su artículo *Liberalismo estructural: la naturaleza y las fuentes del orden político occidental de posguerra*. En el mencionado artículo los autores manifiestan que los estados liberales se incorporan a instituciones que los restringen de manera recíproca, y genera una interdependencia mutua. De esta manera, este concepto deja atrás el concepto realista del sistema anárquico donde los estados buscan seguridad por medio del balance de poder, ya sea movilizando recursos internos o formado alianzas contrahegemónicas. La co-vinculación tiene por propósito reducir los riesgos y la incertidumbre, vinculando a estados que potencialmente podrían tener intereses encontrados, transformando sus patrones de comportamiento en predecibles y moderados, haciendo que el poder de equilibrio tradicional sea innecesario. Esta co-vinculación se aprecia con mayor facilidad en los estados liberales, debido a que sus estructuras internas se prestan más fácilmente al establecimiento de instituciones que limitan la autonomía del estado. El ejemplo más tangible de la co-vinculación en defensa es el de la OTAN, la cual es creada a partir de la amenaza de la Unión Soviética, sin embargo, siempre tuvo el propósito adicional de restringir mutuamente a los estados europeos de occidente, y de atar a los Estados Unidos con el continente europeo. Dicha alianza, cuenta con el esfuerzo de sus miembros de darle un status semipermanente, el cual cuenta con una planificación conjunta de fuerzas, estructuras de mando militar internacionales y un complejo proceso político transgubernamental. Otro ejemplo de la co-vinculación, es la Unión Europea, la cual buscó explícitamente lograr la interdependencia económica de Alemania y sus países vecinos, para aumentar el costo y la dificultad de la competencia militar, como se puede apreciar ante el caso de tener en común las industrias pesadas las cuales son esenciales para el desarrollo del material bélico. (Deudney, Ikenberry,1996)

Finalmente, la co-vinculación describe la estrategia activa de los estados liberales para construir la cooperación mutua entre estados, y al mismo tiempo la restricción institucional de estos, siendo una solución superadora al tradicional equilibrio de poder

propuesto por el realismo, transformándose en una práctica clave en la configuración del orden político occidental posterior a la Segunda Guerra Mundial. (Deudney, Ikenberry,1996)

En virtud de los antecedentes detallados en los párrafos anteriores es que se plantea la siguiente interrogante de investigación, ¿Cuáles son los objetivos de política exterior neotomana desarrollados por Turquía en lo que respecta a la región de Medio Oriente, durante el período 2014 – 2024?

Para poder dar respuesta al interrogante de investigación, se ha planteado como objetivo general de la investigación el describir los objetivos de política exterior neotomana desarrollados por Turquía en lo que respecta a la región de Medio Oriente, durante el período 2014 – 2024. El objetivo mencionado anteriormente se desglosa en tres objetivos específicos, el primero consiste en explorar la manera en que Turquía, mediante la política exterior neotomana, ha empleado el poder blando para expandir su influencia económica y cultural en la región de Medio Oriente, durante el período 2014 – 2024. Seguidamente, el segundo objetivo específico versará en analizar la participación de Turquía, desde la perspectiva del poder duro y blando, en los conflictos regionales de Irak, y la guerra civil de Siria, durante el período 2014 – 2024. El tercer y último objetivo específico, buscará analizar las relaciones de Turquía, en materia diplomática, económica, militar, y cultural, con actores relevantes de la región de Medio Oriente como Irán, y Arabia Saudita, durante el período 2014 – 2024. En virtud de los objetivos específicos planteados, es que la presente tesis se estructurará en tres capítulos correspondientes al desarrollo de cada uno de los objetivos específicos anteriormente mencionados.

Por último, la estrategia de investigación empleada para abordar la misma consistirá en un análisis temporal del tipo transversal, la cual busca analizar las variables estudiadas en el período comprendido entre el año 2014 y 2024. Asimismo, el empleo de fuentes de información primarias y secundarias para obtener la información de datos obtenidos de otras investigaciones o relevamientos. Además, la investigación se desarrollará conforme a una perspectiva cualitativa, en virtud de que se buscará dar respuesta a la pregunta de investigación a través de la investigación profunda del fenómeno desde el punto de vista de los actores estudiados. Finalmente, el desarrollo de la investigación se realizará en el marco de la lógica no experimental, en virtud de haber establecido un objetivo de investigación descriptivo.

CAPÍTULO I:

La proyección del poder blando neotomano.

El presente capítulo, tiene por objetivo explorar la manera en que Turquía, mediante la política exterior neotomana, ha empleado el poder blando para expandir su influencia económica y cultural en la región de Medio Oriente, durante el período 2014 – 2024.

1.1. Introducción: El desarrollo del neotomanismo y sus vinculaciones.

Al analizar la política exterior de la República de Turquía durante el siglo XXI, es importante destacar que la misma se encuentra ligada al Partido de la Justicia y del Desarrollo (AKP). Este partido político, fundado en el año 2001, de la escisión del partido de la felicidad, llegó al poder en noviembre del año 2002, obteniendo una mayoría absoluta en el Parlamento. En relación al desarrollo de la política exterior turca, Ahmet Davutoglu ha sido el responsable de sentar las bases de los lineamientos generales cuando se desempeñó como asesor en política exterior del primer ministro Recep Tayyip Erdogan (durante el período 2002 – 2009), para luego convertirse en ministro de Relaciones Exteriores. Esta línea de pensamiento, según la geografía, la historia y la identidad, posicionó a Turquía como un país central en la política global. En virtud de esto, Turquía ya no debió ser considerado como un país flanco o puente, sino como uno central, con su área de influencia en su vecindad inmediata e incluso más allá de esta. Este posicionamiento se basó en distintos principios a considerar, el primer principio sostuvo el concepto de *cero problemas con los vecinos*. El segundo principio se basó en una *política exterior multidimensional, honrando de esta manera los compromisos ya adquiridos,* como por ejemplo con la OTAN, y buscando compromisos complementarios como con la Federación Rusa, o países de Medio Oriente e incluso con la Unión Europea. El tercer principio se basó en la *capacidad de intervención de Turquía en conflictos regionales e incluso globales, mediante la mediación en los mismos*, de esta manera buscó obtener la paz y la estabilidad en distintas regiones. Por último, el principio mediante el cual se abandonó la securitización de la política exterior, estableciendo que las *relaciones exteriores de Turquía no solo se basaron en su poder militar, sino también en la fortaleza de su democracia y su economía*. (Altunisik M. B., 2011)

Además, cabe destacar que la República de Turquía, situada entre las regiones de los Balcanes, el Cáucaso, y Medio Oriente, con acceso al Mar Mediterráneo y Mar Negro, hace que se encuentre en una posición estratégica significativa. Por este Estado pasan las principales rutas comerciales, uniendo a los continentes asiáticos y europeos, y de esta manera facilitando el abastecimiento de hidrocarburos desde Asia a Europa. En virtud de esto, Turquía ejerce una influencia determinante en las condiciones de estabilidad regional, y por lo tanto facilita el equilibrio entre las grandes potencias. (Fuente Cobo, Geopolítica y estrategias de seguridad en el Mediterraneo. Turquía y el norte de Africa, 2011)

Asimismo, y según lo establecido por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Turquía, en el año 2024 la política exterior tuvo como objetivo el de moldear las condiciones para la paz y el desarrollo sostenible, y contribuir en la creación de un entorno de paz, prosperidad y estabilidad en la vecindad del mencionado estado. De esta manera, y para alcanzar dichos objetivos, Turquía aspiró a reforzar la paz y seguridad regional, ampliando la estructura institucional de las relaciones exteriores de dicho estado, promoviendo el desarrollo económico y la prosperidad en la región, e influyendo en las transformaciones del sistema global. (Ministerio de Relaciones Exteriores, República de Turquía, Ministerio de Asuntos Exteriores, 2024)

Por otra parte, el sistema de defensa de Turquía, consideró a la política exterior como una parte del mencionado sistema, el cual, por medio de la implementación de la política exterior, buscó lograr el fortalecimiento de la paz y la seguridad regional, mediante la lucha contra el terrorismo, la prevención y resolución pacífica de conflictos, buscando obtener la supremacía en la región. (Ministerio de Relaciones Exteriores, República de Turquía, Ministerio de Asuntos Exteriores, 2024)

Antes de analizar el actual neotomanismo, cabe recordar que el Imperio Otomano fue uno de los más vastos, rico y poderoso de la historia de la humanidad, sustituyendo al Imperio Bizantino, extendiéndose por todo el Mar Mediterráneo oriental, parte de Medio Oriente, y norte del continente africano, alcanzando un millón ochocientos mil kilómetros cuadrados. Dicho imperio basaba su estructura interna en el islam y era conducido por un sultán, el cual era el guía y protector de los habitantes del reino. De la mano con este imperio surgió la ideología del otomanismo, la cual buscaba la igualdad de todos los súbditos para evitar la desintegración de este vasto imperio. Tras casi cinco siglos de existencia, y luego de la culminación de la primera guerra mundial, el imperio precipitó su caída, dando paso a la actual República de Turquía. Esta nueva república

tuvo a su primer presidente a Mustafá Kemal Atatürk, quien, en sus quince años de gobierno, llevó adelante una serie de reformas con la finalidad de occidentalizar al país. Un aspecto importante fue que la religión paso a ser considerada un obstáculo en el proceso de modernización, por lo tanto, se procedió a limitarla únicamente a la esfera privada de la sociedad, y de esta manera apartarla de los organismos estatales. Este proceso de occidentalización se consolidó de manera definitiva durante la guerra fría, donde en el año 1952 obtuvo su membresía en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), constituyéndose en una región geoestratégica relevante para dicha organización en su rivalidad con la ex Unión Soviética. Seguidamente hizo su incorporación, en el año 1961, a la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), también a la Organización para la Seguridad y Cooperación de Europa (OSCE) en el año 1973, y finalmente se adhirió al Consejo de Europa en el año 1999 (Riera, 2024).

Ya iniciado el siglo XXI, Erdogan fue elegido como primer ministro de la República de Turquía, en un contexto de crisis económica, endeudamiento externo y corrupción. Teniendo en cuenta este contexto el primer ministro, tomó un serie de medidas para subsanar la situación y conseguir el anhelado ingreso a la Unión Europea, el cual se solicitó en el año 1999.Tras la imposibilidad de ingresar a dicha unión, sumado al crecimiento económico debido a las relaciones comerciales con Medio Oriente, el presidente turco Erdogan comenzó a darle mayor preponderancia a la vinculación turca para con el mundo árabe, y por lo tanto, fue incorporando a la religión en el entorno estatal, a similitud del Imperio Otomano, favoreciendo una identidad religiosa estatal, rescatando elementos del otomanismo, como la identidad religiosa compartida en la sociedad y estado, para revertir el laicismo adoptado a principios del siglo XX por el presidente Atatürk. (Riera, 2024)

Sin embargo, el ideólogo de la nueva estrategia en política exterior turca ha sido Ahmet Davutoglu, quien ha desempeñado cargos como consejero en política exterior, ministro de asuntos exteriores, y primer ministro. Dicho dirigente político, sostuvo en considerar a Turquía como heredera del antiguo Imperio Otomano y veladora de la causa sunní en la región. La visión del mencionado dirigente utilizó como base el otomanismo para proyectar una política exterior que no sea solo nacional, sino de alcance regional. Estos conceptos fueron plasmados en su libro *Profundidad Estratégica*, desde el cual impulsó a Turquía a ejercer una política exterior versátil que

se adecue a los intereses que persigue tanto en Europa como en Oriente Medio. (Fernández, 2017)

El hecho de tener una presencia más activa en Medio Oriente, como parte de la nueva estrategia en las relaciones exterior que adoptó Turquía, generó un distanciamiento con los países del occidente. Este distanciamiento tomó mayor ahínco tras el fallido golpe de estado sucedido el 16 de Julio del año 2016. (Fernández, 2017)

En relación al fallido golpe del año 2016, el presidente turco Erdogan apreció que el Clérigo Fethullah Gulen y sus seguidores, fueron los instigadores de dicho golpe de estado, y al momento de solicitarle a los Estados Unidos la extradición del mencionado líder turco, ya que este se encontraba exiliado en Pensilvania desde el año 1999, dicho país se negó a extraditarlo, y argumentó que no disponía de la documentación suficiente para acreditar la acusación. Esta situación generó una escalada de tensión entre las relaciones diplomáticas de ambos estados, hechos que se manifestaron por medio de detenciones a personal militar estadounidense que se encontraba prestando servicios para la OTAN en la base aérea turca de la ciudad de Incirlik. De esta manera, Turquía dio a entender que atrás había quedado la época de la guerra fría, donde las relaciones con los Estados Unidos eran fundamentales para proveer protección ante el posible avance la de Unión Soviética. (Fernández, 2017)

En relación al entorno interno y regional, Turquía presta especial atención a la lucha contra el terrorismo, y particularmente contra el Partido de los Trabajadores Kurdos (PKK). Basándose en la doctrina Kemalista, la cual es la base del estado turco y establece como pilares fundamentales la protección de la integridad territorial, la unidad nacional, y la solidez de las instituciones estatales, es que llevó adelante la lucha contra la población Kurda. La principal preocupación turca radicó en que un Kurdistán independiente en el norte de Irak y/o Siria, serviría de modelo para los doce millones de kurdos que habitan en Turquía y, por lo tanto, reclamen mayor autonomía o su independencia. En virtud de esto la lucha contra el PKK fue considerada como una seria amenaza contra los intereses de seguridad y defensa en este país. Dicha lucha será desarrollada en durante el segundo capítulo. (Fuente Cobo, Geopolítica y estrategias de seguridad en el Mediterraneo. Turquía y el norte de Africa, 2011)

En relación con Grecia, la estrategia de ambos países fue la de evitar cualquier tipo de incidente, y ante el caso de que se produjeran, resolverlos en el marco de relaciones bilaterales pacíficas, dejando atrás épocas en las cuales existieron confrontaciones aéreas y navales en el Mar Egeo. Sin embargo, aún persiste el problema del conflicto

en la Isla de Chipre, la problemática radica en que, tras los fallidos intentos de reunificación de esta isla, la República Turca del Norte de Chipre (solo reconocida por Turquía) no ha ingresado a la Unión Europea, cosa que si ha hecho en el año 2004 la República de Chipre. Este aspecto generó fricciones entre Turquía y la Unión Europea como resultado de la política de aislamiento político, económico, social, y cultural sobre el norte de la mencionada isla. Asimismo, cabe señalar que aún al año 2024 persisten tropas de las Fuerzas Armadas Turcas en la isla, aspecto que dificultó las conversaciones diplomáticas para resolver este conflicto. Situación que, desde la invasión turca del año 1974, ha generado un punto de fricción entre Turquía, Grecia y la Unión Europea. (Fuente Cobo, Geopolítica y estrategias de seguridad en el Mediterraneo. Turquía y el norte de Africa, 2011)

En lo que respecta a la zona del Cáucaso, Turquía se ha vinculado con Georgia y Azerbaiyán guardando el interés particular de facilitar a Europa, por medio de oleoductos, el fluido de hidrocarburos producidos en esta región. Además, con los mencionados oleoductos se redujo el paso de buques petroleros con cargas peligrosas por medio de los estrechos turcos como el Bósforo y Dardanelos. (Fuente Cobo, Geopolítica y estrategias de seguridad en el Mediterraneo. Turquía y el norte de Africa, 2011)

Con respecto a su vinculación con el Estado de Israel, Turquía que, en los años noventa había avanzado por medio de un acuerdo de cooperación militar con el Estado de Israel, para afrontar a posibles amenazas como ser Irak o Siria; sin embargo, la proximidad de Turquía a los países del mundo árabe ha hecho que su relacionamiento con Israel haya disminuido. (Fuente Cobo, Geopolítica y estrategias de seguridad en el Mediterraneo. Turquía y el norte de Africa, 2011)

En lo que respecta a las relaciones con el mundo árabe, Turquía buscó expandir su influencia para convertirse en el principal representante de la causa sunní, a partir del debilitamiento Árabe Saudí. De esta manera buscó detener el empoderamiento de Irán en la región del Medio Oriente, y así lograr incrementar el poder de la población sunní en el norte de Siria e Irak. (Fernández, 2017)

En relación a la vinculación de Turquía y Rusia, tras el fallido golpe de estado producido en el año 2016, el presidente de Turquía, Erdogan, realizó su primera visita oficial a Rusia, donde acordó con su presidente, Vladimir Putin, el hecho de poseer intereses compartidos en el conflicto sirio. En base a esto, Turquía ejecutó la operación militar Escudo del Éufrates, en la cual se adentró en territorio sirio, creando una zona de

amortiguación, facilitando el sostenimiento del Gobierno de al-Asad en las principales ciudades sirias y de esta manera cooperó con los objetivos rusos en este conflicto a espalda de los intereses de los Estados Unidos y la OTAN en Siria, y extendiendo su área de influencia en Medio Oriente. (Fernández, 2017)

En lo que respecta a los intereses turcos en Irak, Turquía aspiró a crear un área de influencia sunní en el norte de este país, y más precisamente en áreas circundantes a la ciudad de Mosul, las cuales se encuentran pobladas por una minoría turca. A propósito de lo anteriormente mencionado, el gobierno de Ankara desplegó fuerzas militares en dicha área, en la base de Bashiqa, para realizar una actividad de baja intensidad en comparación a la operación militar de Escudo del Éufrates, con la finalidad de realizar propaganda de la importancia del neotomanismo y lo sunní en la región. De esta manera el presidente Erdogan pretendió superar el problema kurdo, dejando de lado las diferencias étnicas y haciendo énfasis en la hermandad entre los musulmanes sunníes (ya que la mayoría de los kurdos profesan la rama sunní del islam), aquí se puede apreciar una aplicación moderna de la lógica otomana, en la cual se priorizada la fe compartida por sobre las divisiones étnicas con la finalidad de mantener la unidad del espacio geopolítico. De esta forma se creó un cinturón de influencia en las fronteras y previno el avance del eje Bagdad – Teherán de religión musulmana – Chiita. Estos aspectos, como el involucramiento turco en la guerra civil siria serán desarrollados con mayor profundidad en el segundo capítulo. (Fernández, 2017)

En relación a la OTAN, y su vinculación con Turquía, dicho país es un actor de vital importancia para los socios europeos de esta alianza, ya que ha cooperado en materia de seguridad energética, política migratoria, lucha contra el terrorismo o relaciones comerciales, siendo el segundo socio con mayor poder militar solo superado por los Estados Unidos. En relación a la seguridad energética, este ha sido país el nexo geográfico entre los recursos energéticos del Mar Caspio y Europa, esto se materializó por medio del acceso al petróleo producido en el norte de Irak, a través del puerto turco de Ceyhan, o del oleoducto Bakú – Tiflis – Ceyhan, facilitando a Europa el acceso del petróleo producido en el mar caspio. Estos aspectos hacen de Turquía un actor importante para la OTAN, y para la Unión Europea, pese a que las acciones de suspensión del proceso de adhesión de este país a dicha Unión, por parte del parlamento europeo, sumado a las declaraciones duras del presidente Erdogan para los dirigentes europeos, generaron que el proceso de adhesión a la Unión Europea se haya paralizado, ocasionado que Turquía se haya acercado a Rusia. (Fernández, 2017)

En lo que respecta al conflicto entre Rusia y Ucrania, Turquía eligió adoptar una postura expectante, sin alinearse directamente a las posturas adoptadas por los países de la OTAN y la UE. En dicho conflicto intentó intervenir como un mediador en el plano económico y humanitario. Por ejemplo, adoptó la postura de mediador en la *iniciativa del Mar Negro*, la cual facilitó las exportaciones de cereales desde tres puertos ucranianos, así como fertilizantes desde puertos rusos. Este logro diplomático favoreció no solo a los principales actores de este conflicto, sino también a países de Medio Oriente y África, quien son consumidores de dichos productos y, en consecuencia, incrementó la imagen turca en estas regiones. (Donda & Scarpino, 2023)

Por otra parte, Turquía y Rusia, poseen cooperación en sectores como el energético, el de defensa, y el económico financiero, pese a tener diferencias en otros conflictos como ser el de la región de Nagorno – Karabaj. En virtud de lo anteriormente expresado, es que en octubre del 2022 Rusia le propuso a Turquía que se convirtiera en un centro gasífero para el transporte a Europa, como consecuencia del sabotaje del gasoducto Nord – Stream. Asimismo, luego de un acuerdo entre ambos países en el año 2010, Turquía inició con la construcción de su primera central de energía nuclear. Además, cinco bancos turcos comenzaron a operar con el sistema de pagos *Mir*, como medio de pagos alternativos, debido al cese de actividades de las tarjetas de crédito *visa* y *mastercard* en Rusia, como consecuencia de la guerra ruso – ucraniana. Finalmente, en materia de industria para la defensa, Turquía, adquirió el sistema antimisiles S-400 de origen ruso, pese a ser miembro de la OTAN y de recibir sanciones en su industria militar por parte de los Estados Unidos, en reprimenda del material bélico adquirido a Rusia. (Donda & Scarpino, 2023)

Considerando los aspectos mencionados, se puede apreciar que, en la actualidad, Turquía ha decidido asumir un rol activo en el concierto de las diversas naciones del mundo, sin adoptar decisiones en virtud de pertenecer a un determinado bloque, como bien puede ser el de la OTAN, y tomando dichas decisiones en virtud del conflicto y el escenario donde se desenvuelve. Esta manera de proceder se encuentra en concordancia con la nueva corriente del neotomanismo, el cual busca posicionar a este país en una situación central, para competir en el predominio de Medio Oriente, y norte de áfrica, posicionándose como un actor relevante en el islam, y compitiendo con Irán en ese rol de supremacía.

1.2. Situación económica turca y su vinculación con el Medio Oriente.

Al analizar la economía de Turquía, es importante destacar algunos aspectos de relevancia como los que se detallan a continuación.

Previo a los años 2000, Turquía sufrió varios períodos recesivos, los cuales finalizaron a partir de reformas estructurales sumado a políticas de estabilidad macroeconómicas aplicadas por el gobierno. Dichas reformar, formaron parte de un programa del Fondo Monetario Internacional, las cuales permitieron reducir las tasas de inflación y los tipos de interés, iniciando así un período de crecimiento y desarrollo. (Jiménez Trobat, 2024)

Ya iniciada la década del 2010, y pese a la crisis financiera global, Turquía experimentó un crecimiento del producto bruto interno (PBI) en relación al PBI global. Sin embargo, a raíz del fallido golpe de estado del año 2016, Turquía comenzó a tener una desaceleración económica y un aumento de la deuda externa. Ya en la década del 2020, dicho país, al igual que el resto de los países del mundo, tuvo que afrontar la crisis sanitaria global del COVID – 19, esta pandemia afectó principalmente a los sectores del turismo y la industria. Pese a esta difícil situación, el mencionado país pudo sobreponerse positivamente con el crecimiento de PBI, aunque para el año 2024 se registró una fuerte depreciación de su moneda y elevada inflación otra vez. (Jiménez Trobat, 2024)

En relación al PBI en el año 2014 el mismo ascendió a 938,93 mil millones de US$, y al año 2023, el mismo fue de 1.12 billón de US$. Ahora bien, al analizar el PBI per cápita al año 2014 fue del 12.165,2 US$, y al año 2023 ascendió al 13.105,7 US$, de esta manera el incremento no arriba a las 1.000 US$. Sin embargo, si se analiza esté índice en el año 2004 fue tan solo del 5.960,8 US$, y aquí sí se pudo apreciar un notable incremento de más de 7.000US$ de PBI per cápita. En relación al crecimiento anual de dicho PBI en el año 2014 el mismo fue de 4,9% anual, mientras que al año 2023 el mismo ascendió al 5,1% anual, aquí se apreció un leve crecimiento del 0,2% anual. (Mundial G. B., 2025)

Un aspecto relevante está dado por la inflación de precios al consumidor que posee Turquía, al año 2014 esta fue del 8,9%, en el año 2017 superó la barrera del 10%, posicionándose en el 11,1% anual, para luego escalar abruptamente en el año 2022 al 72,3 % anual, para finalmente en el año 2024, finalizar dicho año con un 58,5 % anual. En relación a la inflación se puede apreciar como en los últimos diez años la misma se

ha incrementado casi un 50% habiendo alcanzado su máxima expresión en el año 2022 superando el 70%. (Mundial G. B., 2025)

Por otra parte, en relación al desempleo, teniendo en cuenta que el mismo se refiere a la fuerza laboral que se encuentra sin trabajo, pero disponible y en búsqueda activa, según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en el año 2014 Turquía poseía el 9,9% de desempleo, cifra que en los últimos diez años llegó a su pico en el año 2019 con un total de 13,7% y luego fue paulatinamente descendiendo hasta el año 2024 donde la cifra arroja un total del 8,4% de desempleo en dicho país. (Mundial G. B., 2025)

Respecto a las remesas de trabajadores, las cuales comprenden las transferencias personales realizadas o recibidas por hogares residentes hacia o desde hogares no residentes, en el año 2014 representaban el 0,2 % del PBI y esa cifra fue descendiendo hasta al 0,1% del PBI donde se encuentra al año 2023. De esta manera, la economía turca generó crecimiento, y gestionó desafíos globales como la pandemia, pero continúa lidiando con problemas estructurales que se manifiestan en la inflación alta y volátil, la cual ha detenido el progreso del PBI per cápita y la estabilidad en general. (Mundial G. B., 2025)

En relación a la demanda, se procedió a analizar el consumo, el ahorro, los gastos del gobierno y las exportaciones netas turcas para el período objeto de estudio. Vinculado al consumo en los hogares se experimentó un leve crecimiento. Sin embargo, el gasto como porcentaje del PBI indicó una tendencia a la baja en el período analizado, esto puede suceder en virtud de una desigual distribución de la renta. También, la constante depreciación de la moneda turca, sumado a la creciente inflación fueron factores que incidieron en la disminución del poder adquisitivo de la población a lo largo del período estudiado. (Jiménez Trobat, 2024)

En relación al ahorro, ocurrió lo contrario que el gasto, ha experimentado un continuo crecimiento, este fenómeno se lo ha podido asociar a que, debido a la situación económica del país, la incertidumbre ha llevado a la población a generar un ahorro mayor. Como consecuencia de este fenómeno, en el presente período hubo un aumento mayor en el ahorro en proporción que al consumo. (Jiménez Trobat, 2024)

También vinculado al consumo fue relevante analizar la variable impuestos. Los mismos, como porcentaje del PBI, tuvieron un comportamiento estable en el período objeto de estudio, a excepción del período 2014 al 2015, espacio temporal donde la recaudación aumentó sensiblemente, o en el período 2018 al 2019 donde dicha

recaudación disminuyó. El motivo por el cual hubo un leve aumento, fue en virtud de un mayor crecimiento de la actividad económica, el cual derivó en un alza en los ingresos, y viceversa, al momento de analizar un leve decrecimiento. (Jiménez Trobat, 2024)

Al analizar los gastos del gobierno, asociamos los mismos a los principales consumos, las transferencias e inversiones del gobierno turco. En relación a dicho gasto en el período comprendido entre los años 2014 al 2022, el gasto del gobierno fue disminuyendo progresivamente, teniendo su nivel más bajo en el año 2022, representando un 12,95% del PBI. Pese a esta leve baja, producto del devastador terremoto sufrido en el año 2023, en dicho año se generó un aumento en el gasto público con el objeto de reducir la presión fiscal de la población afectada por dicho terremoto. Finalmente, a pesar de lo acordado con el Fondo Monetario Internacional, donde se acordó reducir el gasto público y aumentar los impuestos, el efecto final fue el contrario, finalmente en el año 2023 se elevó el gasto público, se aumentaron las tasas de interés y la deuda pública. (Jiménez Trobat, 2024)

Analizando el nivel de deuda pública turca, sumado a indicadores como el nivel de empleo, la inflación y los tipos de interés, se determinó el riesgo de dicho país. Teniendo en cuenta estos factores la agencia de calificación *Standard & Poor´s,* y la agencia *Fitch,* han calificado a dicho país en el nivel B, el cual indica que presenta mayor vulnerabilidad a las condiciones económicas adversas. Asimismo, la *Compañía Francesa de Seguros para el Comercio Exterior,* estableció un nivel de riesgo C, el cual representa un riesgo muy alto de incumplimiento. Además, la mencionada consultora estableció que la fuerte recuperación tras la pandemia del COVID-19, la ubicación geográfica estratégica, el tejido industrial diversificado, la población joven junto a la mano de obra calificada y el empleo de energías renovables, han sido los puntos fuertes en los que se ha destacado Turquía. Sin embargo, estableció que la dependencia de las importaciones de energía, la débil moneda y alta inflación, la incertidumbre por la política monetaria, el aumento de déficit y, por último, el elevado nivel de deuda externa a corto plazo sumado al bajo nivel de reservas, han sido los puntos débiles en la valoración de riesgo a la inversión en el país objeto de estudio. (Jiménez Trobat, 2024)

Al analizar la actualidad sobre las exportaciones de Turquía, el observatorio de Complejidad Económica del Foro Económico Internacional permitió apreciar en qué rubros se destaca el mencionado país al año 2023, en comparación con principios del año 2000.

En relación a dichas exportaciones la mayor categoría está dada por automóviles, tractores y autopartes, representando el 12,2% de las exportaciones totales al año 2023, a modo comparativo con el año 2000, este rubro solo representaba el 5,5% de las exportaciones. Es importante destacar que en esta categoría Turquía representa el 1,8% de las exportaciones mundiales al año 2023, y los principales destinos de dichas exportaciones son a países como Italia, Alemania, Reino Unido de Gran Bretaña, España, Polonia y Francia. (Mundial F. E., 2025)

La segunda categoría de exportaciones en este país fueron las turbinas de vapor, motores de combustión y piezas de motores, esta representó el 10,5% al año 2023 y en el año 2000 tan solo representaba el 5,4% de las exportaciones totales turcas. La participación turca a nivel global es del 1,1% y los principales destinos de dichas exportaciones son los Estados Unidos, Alemania, Reino Unido de Gran Bretaña, Francia y Rusia. (Mundial F. E., 2025)

La tercera categoría de exportaciones fueron las piedras y metales preciosos, esta categoría incluyó oro, diamantes y plata, representó el 6,9% de las exportaciones turcas en el año 2023, y su incremento fue del 5,5% si se compara con que en el año 2000 solo representaba el 1,4% de las exportaciones totales turcas en esta categoría. Asimismo, la participación turca a nivel global en este rubro es del 2%, teniendo como principales destinos de dichas exportaciones países como Estados Unidos, y los Emiratos Árabes Unidos. (Mundial F. E., 2025)

La cuarta categoría de exportaciones de este país fueron productos electrónicos y chips, particularmente teléfonos, baterías y semiconductores, estos representaron el 5,6% de las exportaciones totales de Turquía al año 2023, sin embargo, al compararlo con el año 2000, en aquel año las exportaciones representaban el 7,4% demostrando un descenso del 1,8% de las exportaciones en este rubro. En el año 2024, estos productos fueron exportados a países como los Estados Unidos, Alemania, Reino Unido de Gran Bretaña, Francia, y Rusia, representando el 0,5% de las exportaciones mundiales en esta categoría. (Mundial F. E., 2025)

El petróleo, gas y carbón, ocuparon la quinta categoría en volumen de exportaciones de este país, esta categoría incluyó petróleo crudo, gas natural y briquetas de carbón, representando el 5,3% de las exportaciones totales en el año 2023, y si se lo compara con los datos del año 2000, estas incrementaron un total de 3,7 ya que a dicho año solo representaban el 1,6% de las exportaciones totales de dicho país. Los principales destinatarios de estos recursos fueron los Estados Unidos, Líbano, Italia,

Países Bajos, y la India, y representaron el 0,5% de las exportaciones a nivel mundial. (Mundial F. E., 2025)

Los productos textiles, representaron la sexta categoría de exportaciones turcas, sus principales productos fueron los abrigos, sweaters y camisetas, totalizando el 4,7% de las exportaciones en el año 2023, pero descendiendo notablemente si se lo compara con el año 2000, ya que en aquel entonces representaba el 13,8% de las exportaciones turcas. Para el año 2024, los principales países receptores de dichos productos fueron los Países Bajos, Alemania, Reino Unido de Gran Bretaña, España y Polonia, y estas exportaciones representaron el 5,3% de las exportaciones a nivel mundial. (Mundial F. E., 2025)

Por último, la séptima categoría de exportaciones turcas detallada por el Foro Económico Mundial, fueron los plásticos, incluyendo la silicona, polímeros naturales y poliestirenos, esta categoría representó el 4% de las exportaciones totales turcas al año 2023, y estas se incrementaron en un 2,3% si se las compara con las exportaciones del mismo rubro en el año 2000 las cuales eran del 1,7%. Los principales destinos de dichas exportaciones fueron Italia, Alemania, Reino Unido de Gran Bretaña, y Rusia, y su participación a nivel global es del 1,5%. (Mundial F. E., 2025)

Al analizar las exportaciones turcas en el año 2023 y las mismas realizadas en el año 2000, se observó un incremento en cinco de las siete principales categorías de exportaciones del mencionado país. Asimismo, es relevante destacar que los principales países receptores de dichas exportaciones fueron los europeos, totalizando un total de ocho países de dicho continente, y en segundo lugar se ubicaron los países de la región de Medio Oriente, con solo dos países como destinatarios, los cuales fueron el Líbano y Emiratos Árabes Unidos. (Mundial F. E., 2025)

En relación a las principales importaciones de Turquía para el período objeto de estudio han sido el oro, el petróleo refinado, automóviles, el gas, y la chatarra. Siendo los principales países proveedores de dichos productos China, Rusia, Alemania, Suiza y los Estados Unidos. (OEC, 2025)

Por último, en relación a las exportaciones netas, es decir a la diferencia entre las importaciones y las exportaciones, Turquía ha presentado un déficit en su balanza comercial. Dicho déficit se debió a la elevada inflación junto a la desvalorización de la lira turca. Pese a que Turquía cuenta con atributos relevantes como ser bajos costos

laborales, mano de obra joven y abundante, y proximidad al mercado europeo, no ha logrado aún, corregir dicho desequilibrio en la balanza comercial (Jiménez Trobat, 2024)

Al analizar la evolución de la economía turca en el período objeto de estudio, es importante observar la evolución que ha tenido la misma en relación con los países de la región de Medio Oriente. En ese contexto, Turquía ha trabajado para mejorar sus relaciones bilaterales con el fin de impulsar el comercio en una región que ha presentado grandes oportunidades sin explorar. (Jabbour, 2022)

De esta manera, Turquía ha logrado mejorar sus relaciones económicas con diversos Estados Árabes, en particular con los pertenecientes al Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) con quienes en el año 2002 firmaron un acuerdo sobre comercio e inversión. Por lo tanto, para el año 2014 los Estados de CCG, Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudita eran los principales socios comerciales en la región. En relación a los Emiratos Árabes Unidos, en el año 2014 invirtió más de 6.800 millones de dólares en Turquía, seguido de Arabia Saudita quien invirtió 1.800 millones de la citada moneda en dicho país. El sector inmobiliario ha sido uno de los principales atractores de las inversiones para dicho año, en virtud de que por aquel entonces la adquisición de una propiedad otorgó el derecho a la residencia, incluso si dicha propiedad superaba los 250.000 dólares, el propietario podría adquirir la nacionalidad turca. A modo de ejemplo, para el año 2015 los ciudadanos saudíes fueron los mayores propietarios extranjeros de bienes inmuebles en Turquía, por encima de ciudadanos alemanes o británicos quienes eran los que lideraban en adquisición de inmuebles. Además, más de 320 empresas inmobiliarias con propietarios saudíes operaban en Turquía en el año 2015. (Jabbour, 2022)

Otro aspecto relevante ha sido el turismo, ya que la eliminación de visados provocó un auge de turistas árabes en Turquía, generando una ganancia financiera para dicho país. La mayoría de los turistas árabes, atraídos por la modernidad y el turismo halal que ha ofrecido hoteles, restaurantes y balnearios especialmente adaptados para musulmanes, provenían de la región de Golfo Pérsico. Para tener en cuenta algunos datos numéricos entre los años 2010 al 2017 el turismo se incrementó en un 1.200%, o si se toma del año 2003 al 2018, el número de turistas provenientes de la región del Golfo Pérsico paso de 45.000 a más de un millón, de los cuales el 60% se dividió entre turistas saudíes y de los Emiratos Árabes Unidos. (Jabbour, 2022)

Durante los años 2017 al 2021, las relaciones exteriores entre Turquía, Arabia Saudita, y los Emiratos Árabes Unidos se vieron seriamente afectadas, trayendo

aparejado un gran deterioro en las relaciones económicas entre dichos países. En el mes de junio del año 2017, ambos países árabes impusieron un bloqueo sobre Catar dada su proximidad a Irán. Ante esta situación, Turquía realizó un respaldo diplomático, económico y militar a Catar. Seguidamente, en el mes de octubre del año 2018, el asesinato de un periodista saudí en el consulado de dicho país en la ciudad de Estambul, sumado la ejecución de procesos judiciales contra veinte acusados de nacionalidad saudí, algunos de estos cercanos al príncipe heredero Mohamed Bin Salmán, generaron la ruptura de las relaciones bilaterales con Arabia Saudita. La citada ruptura de relaciones, provocó una considerable disminución de las exportaciones turcas al citado país. A modo de ejemplo, en el año 2019 los ingresos por exportaciones a Arabia Saudita representaban un total de 3.200 millones de dólares, dicha cifra ya para el año 2020 disminuyó a 2.500 millones y, finalmente, para el año 2021 disminuyó notablemente a solo 189 millones de dólares. Este aspecto provocó gran tensión entre el sindicato de exportadores turcos y el presidente turco Erdogan. Asimismo, también se produjo un deterioro comercial con los Emiratos Árabes Unidos en el cual sus exportaciones recibieron una caída del 32%, y las importaciones un deterioro del 66%. (Jabbour, 2022).

El deterioro comercial de Turquía para con los dos países mencionados en el párrafo anterior, también se extendió al ámbito de las inversiones y del turismo en Turquía. Tras la crisis de Catar en el año 2018, las inversiones saudíes disminuyeron un 30%, mientras que las provenientes de los Emiratos Árabes Unidos descendieron un 27%. Por otra parte, las inversiones cataríes, incrementaron un 13% entre los años 2017 al 2018, sin embargo, dicho incremento no alcanzó a compensar la pérdida de inversiones de los dos países mencionados en una primera instancia. Respecto al sector inmobiliario, las compras de propiedades por parte de los saudíes se redujeron del 14,9% en el año 2017, al solo el 5% en el año 2019. Por último, el ingreso de turistas saudíes de los emiratos descendió de un 15% al 8% respectivamente entre los años 2018 al 2019. Finalmente, la crisis con los países del Golfo trajo como consecuencia el debilitamiento económico más allá del aislamiento regional turco en el Medio Oriente. (Jabbour, 2022)

A partir del 2021, tras la reconciliación de Catar con los demás países integrantes del CCG, facilitó la normalización de las relaciones turcas con los países de dicho organismo. De esta manera, el volumen comercial de Turquía y los Emiratos Árabes Unidos fue de 7.140 millones de dólares para solo el primer semestre del año 2021, representando un crecimiento del 100% en comparación del mismo período del año

2020. Asimismo, ambos países proyectaron incrementar el comercio bilateral hasta los 30.000 millones de dólares para el año 2030. Además, los Emiratos Árabes Unidos crearon un fondo para apoyar inversiones en Turquía por un total de 10.200 millones de dólares. (Jabbour, 2022)

En relación a Arabia Saudita, en febrero del 2022 dicho país junto a Turquía ha celebrado trece acuerdos de cooperación y memorandos de entendimiento que se relacionan con el sector sanitario, la tecnología, la industria, el transporte y la agricultura. (Jabbour, 2022)

Finalmente, tras la normalización del intercambio comercial con los países del Golfo, Turquía ha continuado progresando en acuerdos comerciales en lo que respecta a la industria para la defensa que será desarrollado más adelante en este capítulo. (Jabbour, 2022)

1.3. Desarrollo de la industria de la Defensa.

Al analizar la economía de Turquía, y su vinculación con sus relaciones internacionales, es relevante destacar el progreso de la industria de la defensa durante el período 2014 al 2024. Este progreso le ha permitido a dicho país no solo incrementar su economía, sino también avanzar en el desarrollo tecnológico, posicionando a Turquía como una nación tecnológica, y empleando a dicha industria como plataforma para extender su influencia en distintas regiones del planeta. (Jens, 2024)

La política de defensa y seguridad llevada adelante por Turquía ha tenido, por objetivo, desarrollar una industria para la defensa la cual posea una autonomía tecnológica y logística en la fabricación de material bélico. Para lograr este objetivo se ha interconectado a las diversas empresas que operan en el mencionado sector, fomentando el incremento de sus capacidades de investigación y expandiendo las redes de suministro local en Turquía. (Jens, 2024)

Con el desarrollo de la industria de la defensa, los dirigentes políticos turcos buscaron dar cumplimiento con tres objetivos en materia de defensa y seguridad: el primero fue el de lograr una mayor independencia de proveedores internacionales; el segundo comprendió el hecho de promover la innovación tecnológica por medio del apoyo financiero; y por último, el tercer objetivo comprendió incrementar, de manera constante, la capacidad de exportación de diversos sistemas de armas. Para lo cual ha

desarrollado ambiciosos proyectos como sistemas de drones no tripulados TB2, el helicóptero Atak, el tanque Altay, el dron furtivo Anka-3 y el caza furtivo KAAN, entre los proyectos más relevantes. (Jens, 2024)

Los proyectos de material bélico turco se han desarrollado y fabricado mediante contrato con la Agencia de la Industria de Defensa denominada SSB, por sus siglas en turco. Dicho organismo, es una agencia estatal dependiente directamente del presidente de dicho país. (Jens, 2024)

En relación a la Agencia de la Industria de la Defensa, la misma fue creada en el año 1985, dependiendo del Ministerio de la Defensa de Turquía, con el objeto de definir políticas para el establecimiento de la infraestructura de la industria de defensa y crear mecanismos con la autoridad de implementar dichas políticas. Para el año 2024, dicha agencia tuvo por finalidad el desarrollar una industria para la defensa moderna, y garantizar la modernización de las Fuerzas Armadas Turcas. Además, la mencionada agencia ha buscado reorganizar e integrar la industria nacional turca según las necesidades de la industria de defensa, incentivando la creación de nuevas empresas. Por otra parte, la citada agencia también ha participado en la planificación, investigación y desarrollo de armamento, herramientas y equipos, necesarios tanto para instituciones públicas, como privadas. También se ha encargado de coordinar las exportaciones y comercialización de los productos de la industria de la defensa. Asimismo, ha otorgado prestamos de capital, y se ha encargado de realizar controles de los productos desarrollados, como así también, del cumplimiento de los contratos establecidos. (Defensa, 2025)

Cabe señalar, que el desarrollo de la industria armamentística turca comenzó hace varias décadas en virtud de sanciones impuestos por diversos gobiernos occidentales. A modo de ejemplo, luego de la intervención militar turca en la República de Chipre, el Congreso de los Estados Unidos le impuso un embargo comercial entre los años 1975 y 1978; o el más reciente embargo, colocado a finales del año 2020, oportunidad en la cual, también el gobierno de los Estados Unidos, impuso sanciones a la Agencia de la Industria de la Defensa Turca, como consecuencia de la compra de sistemas de defensa tierra - aire adquiridos a Rusia. Esta reducción en la cooperación entre Turquía y los miembros de la OTAN, obligó a dicho país a reestructurar su industria en defensa, obligando a canalizar mayores recursos financieros y voluntad política, en favor de la modernización de la capacidad producción nacional. (Jens, 2024)

La transformación de la industria armamentística se aceleró desde el año 2015. Pese a la política monetaria heterodoxa, y los problemas inflacionarios que han afectado negativamente a algunos sectores de la economía turca, el gasto en defensa no sufrió afectaciones significativas. Se debe considerar que en el año 2001 el gasto en defensa alcanzó 7.220 millones de dólares, casi dos décadas después, en el año 2019, la cifra se incrementó a 20.440 millones. Sin embargo, dicho gasto disminuyó en el año 2021 a 15.480 millones dólares, y 10.640 millones de la mencionada moneda en el año 2022, como consecuencia de la pandemia del COVID-19. Finalmente, ya para el año 2023, la cifra volvió a incrementarse a 16.000 millones de dólares y, en el año 2024 la cifra superó los 40.000 millones de dólares, aumentando un 150% con respecto al año anterior. (Jens, 2024)

Además, según las cifras dadas por el gobierno turco, en el año 2023 de los productos fabricados por la industria de defensa, el 80% de sus componentes fueron fabricados en dicho país, cifra que se incrementó en un 7%, en comparación con el año anterior. Asimismo, en el año 2016, las empresas vinculadas a la industria de la defensa empleaban a 35.502 personas, en el año 2019 la cifra casi se duplicó, dando empleo a 73.771 trabajadores, y para finales del 2022 empleando a 81.132 personas. De esta manera, se puede apreciar como en tan solo seis años, se incrementó en un 228% la cantidad de trabajadores del sector. (Jens, 2024)

Este enfoque integral de la industria, cuenta con el apoyo de numerosas universidades, y clústeres de innovación en las ciudades de Estambul, Bursa, Izmir, Eskisehir y Ankara, los cuales han trabajado en la innovación en el campo de la defensa. Como consecuencia de esto, se han desarrollado numerosas ferias aeroespaciales y tecnológicas, en distintas partes de Turquía, atrayendo a millones de visitantes. (Jens, 2024)

Cabe señalar que, pese a los logros en materia de industria de la defensa, Turquía se enfrentó a obstáculos que limitan su capacidad para competir con países como Estados Unidos, China o Rusia. Las empresas del país objeto de estudio, continúan dependiendo de importaciones de software y hardware, particularmente de semiconductores y microchips, que deben ser adquiridos a empresas provenientes del extranjero. (Jens, 2024)

En relación a las exportaciones de la industria de la defensa turca, en el año 2014 el valor total de los productos exportados ascendía a 1.900 millones de dólares, ya para el año 2022 la cifra ascendió a 4.400 millones de la misma moneda, y finalmente

en el año 2023 la cifra fue de 5.500 millones de dólares. Este notable incremento en los últimos nueve años, se debió a la apertura de nuevos mercados en los continentes del África, Asia (incluido Taiwán), y en especial en los países de la región del Golfo Pérsico. Cabe señalar que el Ministerio de Defensa Turco no aplica una política restrictiva en lo que respecta a la exportación de material bélico a excepción del Estado de Israel. (Jens, 2024)

Si se analizan el ranking dado por el *Instituto Internacional para la Paz de Estocolmo (SIPRI sus siglas en ingles),* de las cien mejores empresas productoras de bienes y servicios en defensa en el mundo, nos encontramos con que Turquía en el año 2014 contaba con dos empresas, *Aselsan* ubicada en el puesto setenta y seis, y la *Industria Turca Aeroespacial* posicionada en el puesto noventa y cinco; ya en el año 2020, la industria turca sufrió un retroceso, teniendo dentro del mencionado ranking solo a la empresa *Aselsan,* posicionada en el puesto cincuenta y cuatro del ranking. Sin embargo, a partir del año 2021, nuevamente Turquía volvió a tener dos empresas dentro de las cien mejores, con *Aselsan* ubicada en el puesto cincuenta y seis, y nuevamente *Industria Turca Aeroespacial* emplazada en el puesto ochenta y seis del ranking. Ya a partir del año 2022, apareció la empresa *Baykar*, colocándose dentro del ranking, en el puesto setenta y nueve, junto a *Aselsan* en el puesto sesenta y dos, e *industria Turca Aeroespacial* en el puesto ochenta y ocho. Finalmente, en el año 2023, último año registrado, la empresa *Aselsan* se posicionó en el puesto cincuenta y cuatro, *Baykar*, en el puesto sesenta y nueve, y la *Industria Turca Aeroespacial* en el puesto setenta y ocho del ranking de las mejores cien empresas de la defensa. (SIPRI, 2025)

Un componente clave en la industria militar turca ha sido la producción y exportación de drones de uso militar. A modo de ejemplo, el fabricante Baykar ha vendido su dron modelo TB2 a treinta países del mundo, siendo el mayor exportador de material bélico de Turquía durante el año 2023 facturando 1.760 millones de dólares en dicho año. Dichos drones son de uso dual, pueden servir tanto para fines civil (incendios forestales, monitorización de zonas sísmicas, etc) como militares. Asimismo, se han empleado con fines militares en Siria, el norte de Irak, Libia, Azerbaiyán durante la guerra con Armenia, o Ucrania durante la invasión rusa. Asimismo, socios de la OTAN, como Albania, Bulgaria, y Polonia han encargado drones TB2 y ya han recibido parte de lo solicitado. Con respecto a la región de Medio Oriente, en el 2023 la mencionada empresa realizó el mayor contrato de la industria de defensa turca con Arabia Saudita por el monto de 3.000 millones de dólares, también en dicho año acordó la venta de

drones TB2 a Kuwait por 370 millones de la citada moneda. Asimismo, en el 2022 los Emiratos Árabes Unidos acordaron la adquisición de ciento veinte drones TB2, mientras que, en el año 2024 Egipto también acordó la adquisición de dicho material. Por otra parte, dicha empresa ha decidido no exportar drones a Israel, y en contrapartida, ha enviado ayuda humanitaria por una cifra de diez millones de dólares a la región comprendida por la franja de Gaza. (Jens, 2024)

De esta manera, Turquía ha desafiado la posición dominante de las empresas chinas en la venta de vehículos aéreos no tripulados en los países árabes, y de la región de Golfo Pérsico, obteniendo así una influencia estratégica en regiones conflictivas. (Jens, 2024)

Además, Turquía logró vender armamento a otros países de la OTAN, en perjuicio de los Estados Unidos, ya que el dron *Predator,* producido por dicho país, resultó cinco veces más caro que el dron TB2 producido por Turquía en el año 2023, logrando proliferar en dicho mercado. (Bouvier, 2021)

En el año 2023 Turquía ha suministrado material bélico, y servicios asociados a dicho material, a más de ciento ochenta y cinco países, forjando un número creciente de alianzas bilaterales. El objetivo de dicho país fue el de hacer un uso estratégico de las exportaciones del material bélico, integrándose con países como Arabia Saudita, China o Taiwán, y desafiando a la OTAN al asociarse con actores con los que otros miembros de la alianza se muestran reacios a cooperar. Asimismo, dicho país no dudó en vender armamento a países en bandos opuestos en un conflicto militar, o el suministro del mencionado material, no se vio afectado ante el cambio de régimen en un determinado estado. Cabe señalar, que Turquía aprovechó su posición geopolítica para expandir el espectro de países a los cuales les abastece de sus productos en materia de defensa. Por lo tanto, el constante aumento de la demanda de los sistemas de armas producidos en Turquía, sugiere que se considere a este país como un actor importante en los mercados internacionales de armamento. (Jens, 2024)

Finalmente, en relación a la economía turca, dicho país cuenta con una posición geográfica estratégica que le ha permitido establecer relaciones comerciales y de inversión siendo un puente entre Europa y Asia. La industria diversificada, la cual cuenta con un alto grado de competitividad en relación a los bajos costos laborales y de producción, y más precisamente el subsector de la defensa, ha contado con un elevado potencial en relación a la producción y exportación de bienes y servicios militares. Esto se debe a la heterogeneidad de su sistema productivo, el cual se encuentra conformado

por empresas de diversos tamaños, las cuales facilitan satisfacer la demanda interna y el mercado internacional respectivamente. (Jiménez Trobat, 2024)

1.4. La expansión cultural turca en Medio Oriente.

Antes de analizar a la expansión cultural turca, es preciso explicar que, en el período en estudio, Turquía, como parte de su nueva política exterior decidió tener mayor proyección mundial, acercándose a regiones como América Latina, África, Asia y Medio Oriente. A partir de la nueva perspectiva adoptada, Turquía comenzó a considerar que los estados pertenecientes a las regiones mencionadas anteriormente, podría constituirse en posibles socios, a partir de esta consideración es que ha establecido y desarrollado nuevas relaciones políticas y económicas. De esta manera adoptó el poder blando y la diplomacia cultural como herramientas de su expansión. Por lo tanto, la proyección internacional de Turquía hacia diferentes regiones del mundo se basó en iniciativas sistémicas, proactivas y dinámicas (Ozkan, 2014)

Turquía empleó a la cultura como parte del poder blando para obtener una posición relevante en diversas regiones del mundo. De esta manera, los dirigentes políticos turcos han invertido en elementos culturales y religiosos, para promover la visibilidad de dicho país. Es por ello que, a raíz de la cultura, los medios de comunicación, la literatura, la arquitectura, la educación superior, las organizaciones no gubernamentales, el turismo, la cooperación económica y diplomática, se incrementó el interés por Turquía en los países de Medio Oriente. (Ozkan, 2014)

La diplomacia cultural en política exterior turca posee un contenido particular, ya que la herencia otomana reúne a una gran variedad de grupos étnicos y religiosos, factores que le facilitan el relacionamiento con diversos países que en algún momento de su historia fueron parte del Imperio Otomano. Por lo tanto, el otomanismo, como cultura compartida entre diversos grupos étnicos, actúa como base histórica para que en la actualidad tenga éxito la aplicación del poder blando por parte de Turquía. En base a lo mencionado anteriormente, es que Turquía lleva a cabo su diplomacia cultural, y de poder blando, por medio de diversas instituciones. Dentro de las instituciones responsables de ejecutar la diplomacia cultural se observó, por ejemplo, a la Cooperación Internacional Turca, la Agencia para el Desarrollo, la Televisión Nacional de Turquía, los Centros Culturales Yunus Emre, o la Oficina Diplomática Pública. (Ozkan, 2014)

En relación a los Centros Culturales Yunus Emre, cabe señalar que los mismos dependen del Ministerio de Relaciones Exteriores turco, poseen un concepto de empleo similar al Instituto Cervantes, o Centro Cultural Británico, los cuales trabajan en la promoción de la cultura, el idioma y arte de un país específico. (Ozkan, 2014)

Por otra parte, el nombre de los centros culturales de Yunus Emre, se debió al poeta turco pionero de la cultura de dicho país quien vivió entre los siglos XIII y XIV. Esto demostró lo relevante de la lengua turca a la hora de crear, y fortalecer lazos culturales con otros países. (Ozkan, 2014)

La finalidad de los Centros Culturales Yunus Emre, para el año 2024, fue la de promover la cultura turca en el exterior de este país, para contribuir con las relaciones bilaterales con el país donde se encuentre emplazado. La misión que tienen dichos centros fue la de mejorar el reconocimiento, la credibilidad y el prestigio de Turquía en el ámbito internacional. Dichos centros se encuentran ubicados en distintas ciudades del mundo como ser Berlín, Paris, Washington, Almaty, Ashgabat, Sarajevo, Teherán, Amán, Bagdad, Jerusalén, Damasco, etc., totalizando la cantidad de 55 centros culturales en 46 países del mundo. Es relevante destacar que gran cantidad de los centros mencionados se encuentran emplazados en ciudades ubicadas en la región de los Balcanes y Medio Oriente. (Emre, 2025)

La diplomacia cultural turca se expandió también al ámbito religioso ya que, a partir de esta nueva concepción de política exterior turca, la religión comenzó a tener un papel relevante en el ejercicio del poder blando sobre otros estados. En relación a esto, la Dirección de Asuntos Religiosos de Turquía, denominada *Diyanet*, al año 2024 tenía la misión de administrar los asuntos relacionados con la fe y el culto del islam en el mencionado país, dicha organización, proporciona educación coránica, capacita y emplea a los Imanes, y emite dictámenes religiosos. (Diyanet, 2025)

En relación a la organización mencionada en el párrafo anterior, la misma tenía como prioridad atender las necesidades religiosas de los musulmanes en Turquía, a partir de la nueva política exterior, ha servido como un elemento más del poder blando para ejercer cierta influencia en diversas regiones del mundo, como ser los Balcanes o África. Este es un aspecto no menor, porque Turquía, desde su concepción como estado moderno fue un estado laico, absteniéndose deliberadamente de participar en cualquier reunión islámica o religiosa. En virtud de esto, Turquía cambió su postura, considerando a la religión como una oportunidad más para promover sus intereses. De esta manera el mencionado país interpretó que la apertura política a muchas regiones no sería

completa sin una dimensión religiosa. Este último concepto se encontró directamente vinculado con una concepción legada del Imperio Otomano, en el cual el otomanismo utilizaba la figura del Sultán como protector del islam, función que en la actualidad realiza la Diyanet, mediante el ejercicio del poder blando en una concepción evolucionada del otomanismo al neotomanismo. (Ozkan, 2014)

Asimismo, Diyanet, como parte de la proliferación religiosa fuera de Turquía, buscó contribuir al desarrollo de la educación religiosa y colaborar en la edificación de nuevas mezquitas, con la finalidad de situar a la religión como un elemento característico de la participación de Turquía en distintas partes del mundo (Ozkan, 2014)

Como parte de la influencia cultural turca irradiada al exterior del país, es importante destacar que este país se constituyó como un donante importante de ayuda oficial al desarrollo. De esta manera, Turquía brindó programas de asistencia humanitaria y de cooperación para el desarrollo, por lo cual posee oficinas de cooperación y coordinación en 26 países del mundo, distribuidos en Asia, Europa y África. La misión de estas oficinas fue la de entregar asistencia para políticas de cooperación y desarrollo, por medio de proyectos técnicos y actividades humanitarias. Un ejemplo de organizaciones de cooperación y ayuda internacional es la Media Luna Roja, la cual es la mayor organización humanitaria en Turquía, y forma parte del movimiento de la Cruz Roja Internacional. Dicha organización ha trabajado para aliviar el sufrimiento dentro de Turquía, pero también ha ofrecido ayuda humanitaria en regiones como los Balcanes, Asia Central, Medio Oriente, África, Sudeste Asiático, Cáucaso, trabajando en un total de 78 países desde su creación. (Ozkan, 2014)

Otra manera en que Turquía desarrolló su influencia cultural en el exterior se encuentra dada por un programa de becas de carreras de grado universitario para estudiantes extranjeros, de carácter no reembolsable. La finalidad de este programa fue la de mejorar el entendimiento mutuo con otros países, y así contribuir a la formación de jóvenes profesionales. Los estudiantes que cuentan con prioridad para recibir estas ayudas son los procedentes del África, América Latina, Asia y Medio Oriente. (Ozkan, 2014)

El mencionado programa de becas del nivel superior al año 2024, cubrió los gastos vinculados a los estudios universitarios, y la matriculación. Además, brindó un curso anual del idioma turco para facilitar la investigación académica y la vida cotidiana de los estudiantes extranjeros en dicho país. Asimismo, dichas becas proporcionaron alojamiento, los pasajes de avión para que los estudiantes puedan arribar al país, facilitó

un seguro médico para que los estudiantes puedan acceder a servicios médicos gratuitos. Finalmente, dicho programa otorgó una compensación económica mensual cuyo monto varió según el nivel del título al cual se aspira, siendo para un estudiante de licenciatura una ayuda económica de 115 dólares, estudiante de maestría 166 dólares y un estudiante de doctorado 255 dólares. (Burslari, 2025)

El mencionado programa de becas para estudiantes, ha sido llevado a cabo por el organismo denominado *Presidencia para los turcos en el Extranjero y Comunidades Relacionadas (YTB)* desde el año 2012 inicialmente contó con un total de 40.000 becas otorgadas, número que se ha ido incrementando paulatinamente hasta llegar al año 2024 con un total de 121.000 alumnos de educación superior, provenientes de 170 países. (Burslari, 2025)

Otro elemento que ha contribuido al cambio de percepción de Turquía en regiones como el Medio Oriente, el Cáucaso, norte de África, y los Balcanes, han sido las series televisivas. Este producto de exportación turco, ha ingresado a los hogares de los árabes desde Marruecos hasta la región del Golfo Pérsico. Dicho fenómeno mostró a un modelo ejemplar de sociedad musulmana, capaz de coexistir con valores políticos occidentales. Telenovelas como *Gumus, Iblamurlar Altinda* y *Kurtlar Vadisi* tuvieron un éxito rotundo en la región, contribuyendo al poder blando turco en la región anteriormente mencionada. A modo de ejemplo, el último capítulo de la serie Gumus, fue visto al mismo tiempo por 85 millones de espectadores repartidos por diversos países árabes, de los cuales más de la mitad eran mujeres. La particularidad por la cual se impusieron las series televisivas turcas, en dichos países, por sobre las series mexicanas dobladas al árabe culto, o las series egipcias y/o sirias, de menor presupuesto y tramas repetitivas, fue que lograron una fuerte conexión con los espectadores árabes por medio de componentes culturales comunes. Estos componentes culturales comunes, son vestigios del otomanismo que aún persiste en las sociedades de los antiguos territorios imperiales. Además, dichas series, incluyeron realidades cotidianas de los ciudadanos de países árabes, como ser problemas a nivel personal, familiar o de pareja. Dichas realidades fueron combinadas con escenarios maravillosos de la ciudad de Estambul, y diversas villas ribereñas del Bósforo, generando en los árabes una atracción especial por Turquía, y de esta manera incrementando el interés, como así también, el turismo árabe en Turquía. (Ozkan, 2014)

Finalmente, estas exitosas series televisivas fueron una herramienta para generar un cambio, e influir en la manera de pensar en los países árabes, siendo de gran utilidad para que se perciba a Turquía de forma diferente. (Ozkan, 2014)

A diferencia de otros países emergentes como la India o el Brasil, la diplomacia cultural aplicada por Turquía se estableció en base a una serie de organismos e instituciones que, mediante la cooperación de la sociedad civil, ejecutaron y coordinaron la nueva política exterior en las regiones de interés del mencionado país. (Ozkan, 2014)

1.5. Conclusiones del capítulo I.

El presente capítulo demostró cómo Turquía adoptó el neotomanismo como marco ideológico central de su política exterior, teniendo como objetivo la reivindicación de la grandeza del Imperio Otomano en la región de Medio Oriente. Esta nueva concepción estratégica llevó a Turquía a concebirse no solo como un actor que interactúa con las grandes potencias, sino como una potencia regional con derecho propio, fundamentada en su ubicación política central. Este nuevo enfoque implicó el abandono de una estrategia específicamente nacional, en favor de una estrategia regional más activa.

La implementación de la política neotomana se basó fundamentalmente en el uso del poder blando, buscando acrecentar la importancia de Turquía en la política global por medio de la mediación diplomática, el diálogo y la interdependencia económica, en lugar de depender exclusivamente del poder duro otorgado por un robusto instrumento militar.

En el ámbito económico, hubo un período de prosperidad económica en su vinculación con los Estados pertenecientes al Consejo de Cooperación del Golfo, el cual generó fuertes inversiones en el sector inmobiliario, por ejemplo. No obstante, las tensiones geopolíticas como el apoyo turco a Catar y el conflicto con Arabia Saudita perjudicaron el comercio y turismo, demostrando la vulnerabilidad de estos lazos comerciales, evidenciando vulnerabilidades estructurales como la alta inflación, y la depreciación de la lira turca.

El poder de su industria en la defensa, impulsado por sanciones de países occidentales, le permitió a Turquía incrementar notablemente las exportaciones en este rubro. Contando con un producto clave como el dron TB2 de la empresa turca Baykar, logró asegurar contratos multimillonarios con países de la región del Golfo Pérsico. Esta

industria para la defensa le permitió a Turquía lograr una influencia estratégica, desafiando a competidores como China en el mercado de la región de Medio Oriente.

En el ámbito cultural, Turquía utilizó la diplomacia cultural como herramienta del poder blando para mejorar la visibilidad y credibilidad regional y global. Tanto la herencia otomana, como su religión el islam, facilitaron el relacionamiento con países que alguna vez fueron parte del mencionado imperio. En el caso de la religión, ha vuelto a tomar un papel relevante con la Dirección de Asuntos Religiosos (Diyanet) proyectando el islam turco en el exterior.

Asimismo, el empleo de herramientas de atracción como las instituciones de cooperación como los Centros Culturales Yunus Emre, la ayuda humanitaria de la Media Luna Roja o las series televisivas, han promovido el idioma, el arte, y la asistencia humanitaria, con un enfoque particular centrado en la región de Medio Oriente. Estas herramientas han promovido un modelo de sociedad musulmana que coexiste con los valores de occidente, generando una atracción cultural que ha impulsado significativamente el turismo árabe en Turquía.

Finalmente, mientras que el otomanismo original fue una estrategia de supervivencia interna del imperio, la estrategia del neotomanismo actual es su evolución hacia una herramienta de proyección turca como potencia regional, para consolidar su influencia en el medio oriente. Por lo tanto, el neotomanismo turco ha ejercido una política exterior multidimensional en la cual prevalece el poder blando. La expansión de su influencia en la región de Medio Oriente se articula principalmente a través de la atracción cultural, y la interdependencia económica, complementada por parte de su industria como ser la de la defensa, asegurando un rol preponderante en la geopolítica regional.

CAPÍTULO II:

Defensa y seguridad en la región fronteriza con Irak y Siria.

El presente capítulo tiene por objeto el analizar la participación de Turquía, desde la perspectiva del poder duro y blando en los conflictos regionales de Irak, y la guerra civil de Siria, durante el período 2014 – 2024. De esta manera, se describirá brevemente ambos conflictos para luego proceder a analizar cómo fue la intervención del gobierno turco en ambos conflictos.

2.1 Introducción: La cuestión kurda.

Antes de comenzar a describir la participación turca en los conflictos de Irak y Siria, es necesario comprender que ha existido un factor común que genera interés en la participación turca en ambos conflictos, dicho factor es la comunidad kurda. Los kurdos son los descendientes de la civilización Meda, quienes arribaron al territorio denominado Kurdistán hace unos 5.000 años aproximadamente. El territorio en el cual se asentaron comprende uno 190.000 kilómetros cuadrados entre las actuales Turquía, Siria, Irak e Irán. A lo largo de su historia el Kurdistán se encontró bajo el dominio de civilizaciones como la persa, griega, romana, bizantina, selyúcida y otomana. Aunque no existen datos oficiales, se estima que dicha región se encuentra habitada por aproximadamente 40 millones de kurdos, principalmente distribuidos en Turquía, con un estimado de 15 a 20 millones de kurdos; Irak, con aproximadamente 8 millones; Siria, con 3 millones; e Irán, con 10 millones de habitantes. (Gámiz, 2024)

El tratado de Sèvres, firmado el 10 de agosto del año 1920, entre las Potencias Aliadas y el Imperio Otomano a finales de la primera guerra mundial, contemplaba la creación del Estado del Kurdistán. Sin embargo, dicho tratado nunca entró en vigor en virtud que las partes firmanes no lo ratificaron, y los territorios se distribuyeron entre el flamante Estado de Turquía, y una serie de países bajo el mandato de Francia y el Reino Unido de Gran Bretaña. (Gámiz, 2024)

A diferencia de la ideología otomana de la época imperial, la cual buscaba una identidad integradora para todas las etnias súbditas del imperio. Desde la fundación del

Estado de Turquía, su líder Atatürk, buscó un estado moderno y secular, alineándose con los estados de occidente. De esta manera, la región con mayoría Kurda, fue considerada como atrasada, por lo tanto, se aplicó una serie de políticas homogeneizadoras las cuales negaron su existencia como grupo étnico, a modo de ejemplo, se prohibió el uso y aprendizaje de la lengua Kurda en los establecimientos educativos. Los aspectos mencionados anteriormente ayudan a comprender porque el gobierno turco actual, por medio de una concepción de hermandad musulmana intenta diluir las aspiraciones independentistas kurdas. (Gámiz, 2024)

En la década del 80, con la aparición del Partido de los Trabajadores (PKK), comenzaron los hechos de violencia. Dicha organización fue, y es considerada, como un grupo terrorista, no solo por Turquía sino también por la Unión Europea y los Estados Unidos. Dicha organización terrorista planteó, desde sus inicios, establecer una lucha por la independencia del Kurdistán, y la autodeterminación de las minorías Kurdas. Como consecuencia de esto, el gobierno turco reaccionó realizando operaciones militares en las regiones kurdas del propio territorio, ocasionando miles de muertos y desplazados. Ya iniciada la década de los 90, el gobierno turco liderado por Turgut Ozal, buscó un acercamiento para con la comunidad kurda autorizando, por ejemplo, el uso del lenguaje kurdo, buscando el diálogo para con el grupo terrorista PKK, generando así un cambio de enfoque al conflicto, dejando una postura conservadora para adoptar una liberal. (Gámiz, 2024)

Desde la llegada del partido AKP al gobierno turco en el año 2001, Erdogan, mantuvo un enfoque liberal para tratar la problemática kurda en Turquía; sin embargo, por momentos, ha cambiado el enfoque según los intereses particulares. Cabe señalar que desde el año 2013 al 2024 la postura del gobierno turco ha sido autoritaria, más aún luego de sucesos como el intento de golpe militar del año 2016, y las elecciones presidenciales del año 2018, las cuales le otorgaron al presidente Erdogan una posición hegemónica. (Gámiz, 2024)

Algunas medidas adoptadas por el AKP en los últimos diez años han demostrado la rigidez con la cual han tratado a la comunidad kurda en Turquía. Por ejemplo, tras las elecciones del año 2015, el Partido Democrático de los Pueblos (de naturaleza pro kurda) resultó ser la tercera fuerza más votada, dejando al AKP sin la mayoría en el parlamento. Para contrarrestar el incipiente poder kurdo, el gobierno turco, conducido por el presidente Erdogan, reavivó el conflicto con el PKK, realizando ataques con personal militar de las fuerzas armadas turcas sobre provincias kurdas. Además, en el

año 2016 las instituciones educativas kurdas fueron clausuradas; y en el año 2017, mediante un decreto presidencial, se cerraron medios de comunicación social que hablasen kurdo. Así mismo, durante los estados de emergencia decretado por el presidente turco entre los años 2016 al 2018, se desplazaron de sus cargos a 94 de los 102 alcaldes kurdos de diferentes ciudades. En las elecciones locales realizadas en el año 2019, nuevamente los partidos políticos kurdos volvieron a posicionar dirigentes a cargo de las alcaldías, y una vez más, 93 alcaldes fueron desplazados de sus cargos electos por el pueblo, y 6 de ellos no fueron admitidos como ganadores. Ya para el año 2021, el partido Democrático de los Pueblos fue asociado con el grupo terrorista PKK, y se inició un proceso judicial para cerrar dicho partido político, y establecer la prohibición de ejercer la política por cinco años a los integrantes del mismo. (Gámiz, 2024)

En la actualidad, la mayoría de la comunidad kurda se sitúa en la región sureste de la península de Anatolia, siendo una de las regiones más pobres de Turquía, se ha caracterizado por tener una economía agraria semi feudal, y un PBI per cápita que es menor a la mitad del promedio turco. La pobre situación de la comunidad kurda fue la causa por la cual los kurdos se han desplazado a países vecinos y Europa, buscando una mejor situación socio económica. (Gámiz, 2024)

En virtud de lo expresado anteriormente, la problemática kurda en Turquía guarda estrecha relación con la política exterior turca. Es así que la frontera sur y sureste de Turquía se ha caracterizado por ser inestable, aunque los problemas que hacen de dicha zona inestable tienen orígenes en siglos pasados, dos acontecimientos contemporáneos han afectado de manera significativa el límite sur turco en los últimos 20 años. Por un lado, la invasión realizada por los Estados Unidos en Irak en el año 2003, con la posterior caída del régimen de Sadam Hussein y el vacío de poder que dejo la misma en el citado Irak. Por el otro lado, los sucesos de la primavera árabe desde finales del año 2010, los cuales se propagaron por el norte del continente africano, llegando hasta Medio Oriente, más precisamente a Siria, ocasionando el debilitamiento del régimen de al-Asad, hasta su precipitada caída a finales del 2024. A estos aspectos, se le sumó la presencia de la comunidad Kurda y su interés en lograr mayor autonomía en Siria, Irak y la propia Turquía, como fue descripto anteriormente. En virtud de los sucesos mencionados anteriormente, es que se desarrollará el presente capítulo. (Sanchez Tapia, 2022)

2.2. Descripción general de la guerra civil en Siria.

La guerra civil en Siria comenzó en enero del año 2011, y la misma tuvo sus orígenes en las revueltas árabes, las cuales reclamaban libertades democráticas y respeto a los derechos humanos. Cabe señalar que Bashar al-Asad comenzó a ejercer el gobierno en Siria en el año 2000, sucediendo a su padre quien conducía a dicho país desde el año 1971. Tanto padre como hijo, fueron dirigentes del Partido Socialista Árabe Baath, fundado en 1947, siendo la expresión política siria del movimiento nacionalista árabe. En un principio, dichas revueltas fueron de carácter pacíficas, sin embargo, el régimen de Bashar al-Asad las reprimió de manera violenta, agudizando aún más el conflicto. A medida que el conflicto escalaba, parte de la población e integrantes de las FFAA, se unieron para conformar el denominado Ejército Libre de Siria, organización que, junto a otros actores, libraron la contienda con el régimen de al-Asad. (León, 2013)

En dicho conflicto se apreció como actores primarios al régimen conducido por al-Asad, a diversas fracciones rebeldes sirias cuya principal organización fue el Ejército Libre Sirio, grupos Yihadistas como el denominado Estado Islámico en Irak y el Levante (ISIL), y las fuerzas Kurdas ubicadas en el noreste sirio conocidas como las Fuerzas Democráticas de Siria. (Ghotme y otros, 2015)

A dicho conflicto se le sumaron varios actores secundarios, que apoyaron a diversos actores primarios. Entre los actores secundarios se observó a Rusia, quien apoyó políticamente y militarmente al régimen de al-Asad, además Irán también apoyó a dicho régimen, proveyendo armamento bélico, logística militar e incluso tropas de su propia Guardia Revolucionaria. Sumado a estos actores, también estuvo presente el grupo terrorista Hezbolá, el cual con su milicia Chií combatió en el campo de batalla junto a las fuerzas del mencionado régimen. (Ghotme y otros, 2015)

Por otra parte, los Estados Unidos, junto a Francia, el Reino Unido y Jordania, intervinieron en este conflicto para combatir a los grupos rebeldes yihadistas como el ISIS, además de apoyar a las fracciones rebeldes lideradas por el Ejército Libre Sirio. (Ghotme y otros, 2015)

Otro actor secundario, fueron los países del Golfo Pérsico, liderados por Arabia Saudita y Catar, quienes financiaron y armaron a los diversos grupos rebeldes liderados por el Ejército Libre Sirio. (Ghotme y otros, 2015)

Por último, Turquía, fue un actor de relevancia, ya que por un lado apoyo a los grupos rebeldes liderados por el Ejército Libre Sirio, pero por otro lado intervino

directamente en el noreste sirio, por medio del desarrollo de operaciones militares para enfrentarse a las fuerzas kurdas pertenecientes a las Fuerzas Democráticas de Siria, la participación de dicho país en este conflicto será analizada más adelante. (Ghotme y otros, 2015)

Finalmente, el régimen de al-Asad colapsó en diciembre del año 2024, pese a que la intensidad del conflicto había disminuido para el año 2020 como consecuencia de la derrota de los grupos yihadistas liderados por el ISIS. Luego de una rápida operación militar del grupo rebelde islamita Hayat Tahrir al-Sham y el Ejército Libre Sirio, el 29 de noviembre del año 2024, capturaron la ciudad de Aleppo, segunda ciudad siria. Posteriormente, el 5 de diciembre capturaron la ciudad de Hama, el día 7 del citado mes la ciudad de Homs. Las capturas de estas ciudades ocasionaron numerosas revueltas en distintas ciudades de este país, ocasionando que el régimen de al-Asad perdiera el control de las mismas. Finalmente, el 8 de diciembre del mencionado año, la ciudad de Damasco también colapsó, producto de que las FFAA del régimen ya no estaban dispuestas a combatir, o que ante la menor hostilidad se retiraban. Como consecuencia de esto, al-Asad, junto con su familia, se refugió en la ciudad de Moscú donde el gobierno ruso le concedió asilo político. De esta manera, los líderes de los grupos rebeldes acordaron con el primer ministro del régimen saliente la transferencia del poder. (Ortiz de Zárate Arce, 2024)

2.3. Involucramiento turco en la guerra civil Siria.

Antes de analizar la participación turca en la guerra civil siria, es importante destacar que las relaciones entre ambos países han sido históricamente problemáticas. A modo de ejemplo, durante la guerra fría los puntos conflictivos en las relaciones bilaterales eran el alineamiento político y militar turco con occidente, sumado a los reclamos sirios por la provincia limítrofe de Hatay ubicada en Turquía. (González Levaggi, 2020)

Consumada la caída del muro de Berlín, las diferencias en las relaciones bilaterales continuaron debido cuestiones como la alianza emergente entre Israel y Turquía, la alianza del gobierno sirio con el partido kurdo del PKK, y la disputa hidro política por los recursos de los ríos Tigris y Éufrates. Sin embargo, estos conflictos bilaterales cesaron a partir de las amenazas del gobierno turco de una posible invasión ante la insistencia siria de apoyar al PKK, la expulsión de Abdullah Ocalan, líder del PKK, y la firma del Acuerdo de Adana. (González Levaggi, 2020)

Un período de normalización en las relaciones bilaterales se desarrolló tras la llegada al poder de al-Asad en Siria a partir del año 2000, y con el partido político AKP en el gobierno turco desde el año 2003 con Erdogan como su primer ministro. De esta manera, entre los años 2003 y 2011 se llevó adelante un período fructífero en las relaciones bilaterales de ambos países, en el cual el principal logro fue un acuerdo de asociación comercial entre ambos países en el año 2004. Además, en este período las relaciones bilaterales sirvieron para la mediación por parte de Turquía en las negociaciones de paz entre Siria e Israel, la creación del Consejo de Cooperación Estratégica de Alto Nivel, un acuerdo de exención de Visas, el aumento del comercio fronterizo, el establecimiento de inversiones turcas en Siria, y el incremento del flujo turístico de la población siria con destino a Turquía. (González Levaggi, 2020)

El próspero vínculo bilateral entre ambos países sufrió su punto de inflexión en el año 2011 con una serie de protestas desarrolladas en Siria, como producto de la primavera árabe. En virtud de las protestas, y de la violenta represión e indiferencia de al-Asad, el primer ministro Erdogan y el canciller turco Davutoglu, iniciaron una confrontación pública en el plano político. (González Levaggi, 2020)

El gobierno turco interpretó al fenómeno de las primaveras árabes como una posibilidad concreta de brindarle a los países musulmanes su modelo de islam político. Por lo tanto, realizaron todos sus esfuerzos para proporcionar el apoyo político a los movimientos que mejor se alineaban con la ideología del partido AKP turco, y Siria no fue una excepción a esta situación. (Sanchez Tapia, 2022)

Iniciada la guerra civil en Siria, Turquía buscó implícitamente y explícitamente cambiar el régimen de al-Asad por una coalición amigable, de esta manera aplicó sanciones al régimen de Damasco, comenzó a brindar ayuda y armamento a organizaciones opositoras en Siria en coordinación con sus aliados occidentales y árabes. (González Levaggi, 2020)

En relación a lo mencionado en el párrafo anterior, junto con el apoyo de los Estados Unidos, en el año 2014 se realizó un apoyo militar indirecto a las milicias de la oposición denominadas Ejército Libre Sirio (FSA, por sus siglas en inglés). Por medio de los servicios de inteligencia turcos, se ejecutó un programa de financiamiento, equipamiento y adiestramiento a la FSA, sin embargo, pese a los esfuerzos realizados, los resultados en las milicias no fueron efectivos. (Sanchez Tapia, 2022)

Por otra parte, una de las principales preocupaciones del gobierno turco fue que, al finalizar dicho conflicto, milicias Kurdas como la Unidades de Protección Popular (YPG, por sus siglas en kurdo), brazo armado del Partido de la Unión Democrática Kurda (PYD) y principal milicia Kurda que compone las Fuerzas Democráticas Sirias (FDS), crearan una región autónoma próxima a la frontera sur de Turquía. Esto se debe a que los kurdos sirios habitan en las ciudades de Kobane y Cizire, ubicadas en el norte de Siria, al este del río Éufrates, y en la ciudad de Ifrin al oeste de dicho río, y la intención de dicha milicia era la de enlazar las tres ciudades, ocupando una franja de más de 900 kilómetros de extensión en el norte de Siria, colindante con el sur de Turquía. (Fernández, 2017)

En referencia a la milicia Kurda YPG, el gobierno turco consideró que dicho grupo se encontraba vinculado al PKK, el cual es considerado como una organización terrorista por parte del mencionado gobierno. Dicho grupo terrorista ha ocasionado diversos episodios de violencia y terrorismo en distintos puntos de Turquía. Además, la milicia Kurda constituida en Siria ha sido una aliada de los Estados Unidos en la guerra civil, aspecto que ha generado tensiones entre el mencionado país y el gobierno turco. (Fernández, 2017)

En relación al período del año 2011 al 2014, Turquía aplicó una política exterior de índole liberal y humanitaria, en la cual buscó apoyar las demandas de la oposición política y armada en Siria para lograr un cambio de régimen y, en simultáneo, brindar ayuda a millones de sirios refugiados que huían del conflicto y cuyo principal país de acogida fue Turquía. (González Levaggi, 2020)

En el mes de junio del año 2014, como consecuencia de una gran ofensiva el ISIL ocupó y controló gran cantidad de territorio en el norte de Irak, su líder Abu Bakr al-Baghdadi proclamó el califato, en ese momento el partido kurdo PYD también amplió considerablemente su dominio territorial en el norte de siria, afirmando su entidad autónoma denominada Kurdistán Occidental o Rojava. Cabe destacar que ambos grupos se encontraban en conflicto entre sí, ya que a mediados del año 2014 el grupo yihadista, en la localidad fronteriza de Kobani, sometió a un duro asedio a las milicias kurdas de PYD, las cuales resistieron de una manera estoica, y en virtud de esto, contaron con el apoyo de los Estados Unidos, constituyéndose en un aliado de dicho país en esta región de siria, aspecto que, como fue mencionado anteriormente, generó tensión en la relación bilateral entre Turquía y los Estados Unidos. (Sanchez Tapia, 2022)

Como consecuencia de los sucesos descriptos anteriormente, en el año 2015, Turquía cambió el rumbo de su política exterior aplicada en Siria. La misma se posicionó en términos más pragmáticos, asociados al realismo, y comenzó a tener una participación directa en dicha guerra civil. Este cambio de política se debió al ascenso de la conformación del Estado Islámico, y al empoderamiento del grupo kurdo sirio del YPG, sumado a la intervención de potencias extra regionales como ser Rusia y los Estados Unidos. De esta manera, el norte de siria se constituyó en una prioridad estratégica turca, ante la necesidad de prevenir ataques transfronterizos y eliminar la presencia territorial del ISIL y el YPG en la mencionada región. (González Levaggi, 2020)

Asimismo, Turquía dejó sin efecto la intención de un cambio de régimen para, simplemente, neutralizar las amenazas de defensa y seguridad a su frontera sur, lindante con Siria. Razón por la cual, las fuerzas armadas turcas desarrollaron una serie de operaciones militares para establecer, en territorio sirio, una zona de amortiguación en la franja fronteriza, y así limitar una posible conexión entre los territorios controlados por el YPG, y la región turca de mayoría Kurda en las cuales el PKK se encontraba activo aún. Aquí se puede apreciar cómo, más allá de la presencia de las FFAA turcas en la zona de amortiguación como una medida de defensa y seguridad, sino cómo, en una concepción vinculada al neotomanismo, Turquía con la presencia de sus fuerzas militares materializa un retorno a territorios que fueron administrados por el imperio otomano tiempo atrás. (González Levaggi, 2020)

Para que Turquía pudiera establecer la zona de amortiguación, debía contar con el visto bueno de Rusia. En este contexto es que dicho país participó del proceso de Astana junto con Rusia e Irán, el mencionado proceso de negociación tuvo como propósito el de desescalar el grado de conflictividad para lograr pacificar la guerra civil en determinadas regiones. (González Levaggi, 2020)

Pese a la participación turca en el proceso de Astana, la situación crítica de los refugiados sirios en la frontera entre ambos países, proporcionó la justificación para que las Fuerzas Armadas Turcas iniciaran la operación militar denominada *Escudo del Éufrates.* (González Levaggi, 2020)

La citada operación militar tuvo como propósitos los de contener la expansión de las milicias del PYD, expulsar al Estado Islámico de las posiciones que ocupaba, y capturar una franja del territorio del otro lado de la propia frontera en el que pudieran albergar a futuros refugiados y, de esta manera, lograr detener el flujo de refugiados en

Turquía. Este nuevo enfoque turco en materia de seguridad y defensa, respondió a adoptar una política preventiva. (González Levaggi, 2020)

Desde agosto del 2016, Turquía realizó las siguientes operaciones militares: la ya mencionada *Escudo del Éufrates, Idlib, Rama de Olivo,* en el territorio enclave de Afrin, *Fuente de Paz, y Escudo de Primavera,* en el sector de la frontera comprendido entre las localidades de Tal Abyad y Ras al-Ayn, todas estas operaciones militares fueran realizadas en el norte y noreste de Siria. (González Levaggi, 2020)

Estas operaciones militares se llevaron a cabo con el consentimiento de los Estados Unidos y Rusia. Como consecuencia de las mismas, Turquía aseguró la zona comprendida entre las localidades de Tal Abyad y Ras al-Ayn, con una profundidad de 32 kilómetros, mientras que, en el resto de la frontera, Rusia garantizó que las milicias kurdas del YPG se posicionaran a 30 kilómetros de la misma. (Sanchez Tapia, 2022)

Un segundo frente donde Turquía desarrolló operaciones militares fue en la provincia siria de Idlib, lugar donde en el año 2017 las fuerzas armadas turcas realizaron un amplio despliegue militar en el cual se ocasionaron enfrentamientos directos entre dichas fuerzas y las fuerzas militares sirias. (Sanchez Tapia, 2022)

La mencionada provincia se sitúa en el noroeste sirio, entre los distritos de Latakia (donde se ubican las bases rusas de Hmeimim y Tartús) y Aleppo. En el año 2015 dicha provincia fue dominada por las milicias islámicas lideradas por Al-Nursa resultante de la filial siria de Al-Qaeda, siendo un bastión a recuperar por las fuerzas armadas sirias. Mediante el acuerdo de Astana en el año 2017 y el acuerdo de Sochi del año 2018, Rusia, Irán y Turquía acordaron que la localidad de Idlib y otras tres ciudades más, se constituyeron en una zona de desescalada del conflicto y, por lo tanto, acordaron la construcción y operaciones de puestos observatorios a cargo de dichos países. Además, Turquía se comprometió a combatir a los grupos yihadistas en la zona, mientras que estableció corredores humanitarios para la evacuación de refugiados a caballo de las rutas M4 y M5, a cambio de que las fuerzas armadas sirias no ejecutaran ataques. (González Levaggi, 2020)

Pese a los acuerdos realizados, en el año 2019 el éxito por parte de las fuerzas armadas sirias en otras zonas de desescalada, incentivaron a régimen de al-Asad a comenzar una operación militar ofensiva en la provincia de Idlib. Dicha operación contó con el apoyo militar aéreo por parte de Rusia, y el soporte de la milicia de Hezbolah. En dicha ofensiva se produjeron enfrentamientos directos entre las fuerzas armadas sirias

y las turcas, las cuales vieron sus puestos observatorios rodeados o sobrepasados por las fuerzas armadas sirias. Como consecuencia de los enfrentamientos, fallecieron treinta soldados turcos pertenecientes a un batallón de infantería mecanizado, producto de un ataque aéreo de la Fuerza Aérea Siria, con el apoyo de aviones de combate rusos. (González Levaggi, 2020)

En virtud de los hechos acontecidos, el gobierno turco inició la operación militar *Escudo de Primavera* también en la provincia de Idlib, mediante la cual neutralizó el avance de las fuerzas militares sirias. Esto trajo aparejado una reunión bilateral entre los mandatarios rusos y turcos, Putin y Erdogan, los cuales acordaron un alto al fuego, y el establecimiento de una zona de seguridad. (González Levaggi, 2020)

Las operaciones militares desarrollados por las fuerzas armadas turcas, sumado al comportamiento unilateral en este momento del conflicto, generó desconfianza y tensión con otros actores de la región del Medio Oriente como ser, Egipto, Israel, Arabia Saudita, e Irán. (González Levaggi, 2020)

2.4. Refugiados sirios: Instrumentos del poder blando.

En relación a los refugiados sirias, Turquía ha sido a lo largo de su historia una zona de tránsito y de acogida de inmigrantes de diversa procedencia en virtud de encontrarse ubicada entre el continente europeo y el asiático. Los conflictos en Siria e Irak, ha convertido a Turquía en el país con más refugiados recibidos en el mundo en el período en estudio. Inicialmente la recepción de dichos inmigrantes fue bien recibida, sin embargo, con el transcurrir de los años, este aspecto fue variando de manera negativa. (Sanchez Millán, 2024)

Desde el inicio del conflicto en Siria, en el año 2011, más de 13 millones de sirios han abandonado sus hogares, y entre 7 y 5 millones han huido de su respectivo país, siendo sus principales destinos el Líbano, Jordania, Irak, Egipto o Turquía. Este último país, en el período comprendido entre los años 2011 al 2014, albergó inicialmente a 9.500 personas, finalizando el período con más de 500.000 personas. Sin embargo, a partir del año 2014, la cantidad de personas refugiadas en Turquía se incrementó notablemente. (Sanchez Millán, 2024)

Durante el año 2015 se contabilizó casi 5 millones de refugiados sirios en el mundo, para el caso particular de Turquía, en dicho año se contabilizando un total de 2.5

millones de refugiados. Siendo, por segundo año consecutivo, Turquía el mayor receptor de refugiados en el mundo. Asimismo, dicho país ha presentado una notable diferencia en la recepción de refugiados con respecto al segundo país con mayor cantidad de acogida de refugiados, Pakistán, el cual contabilizó un poco más de 1,5 millones de refugiados, y durante el año 2015 la cifra se incrementó levemente a comparación de Turquía, que ha recibido casi un millón de refugiados en solo un año. (ACNUR, 2015)

Ahora bien, al analizar las cifras sobre refugiados al año 2024 la misma ascendió a 3.1 millones, habiendo alcanzado un pico de 3.7 millones en junio del año 2022. Las cifras comenzaron a disminuir producto de deportaciones por parte del gobierno turco, o retornos voluntarios favorecidos también por dicho gobierno. (Sanchez Millán, 2024)

La mayoría de los refugiados sirios viven en zonas urbanas o rurales junto a los ciudadanos turcos, solo el 1% de los refugiados permanecen en los centros de alojamiento temporal. La principal ciudad de acogida de refugiados es Estambul, con más de 500.000 habitantes sirios, seguido de varias ciudades turcas del sudoeste de dicho país. Sin embargo, dichas ciudades cuentan con mayor proporción de refugiados sirios en relación a la población local. Al analizar los datos poblacionales al año 2024 de los refugiados sirios en Turquía, se apreció que más de la mitad son hombres, con una media de edad de 23,2 años, y el 40% posee menos de 15 años de edad. En relación a los menores de edad, resulta que el 33% no se encuentra escolarizado, como consecuencia del trabajo infantil y las dificultades económicas de sus familias. Sin embargo, al analizar la educación superior de los refugiados sirios, se aprecia que el 10% de la totalidad de profesionales universitarios en Turquía son de origen sirio. Además, a partir del año 2016, a la población adulta se le otorgaron permisos laborales, entregando un total de 300.000 al año 2024, se estima que hay una población laboral activa de un millón de refugiados, de los cuales solo el 10% son empleados formales. El resto de la población activa, trabaja en labores precarias, siendo vulnerables social y económicamente. (Sanchez Millán, 2024)

Para dar una solución a la problemática de la integración de los refugiados sirios al mercado laboral turco, el gobierno turco en enero del año 2016, sancionó una ley para permitir que dichos refugiados pudieran acceder a permisos laborales oficiales. El objetivo de dicha ley fue el de ayudar a la independencia económica, por parte de los refugiados sirios, para que paulatinamente los mismos dejaran de necesitar de la asistencia social y, de esta manera, contribuir a la economía turca. (Del Carpio y otros, 2018)

Algunas de las barreras que dificultaron la integración de los refugiados sirios al mercado laboral fueron dadas por el mismo programa de asistencia social, el cual le otorgó una ayuda de dinero en efectivo financiada por la UE, que a partir del momento en que un refugiado accedió al mercado laboral formal, perdió el acceso a dicha asistencia social, esta fue una de las razonas por las cuales los refugiados sirios prefirieron seguir en el mercado laboral informal. (Del Carpio y otros, 2018)

Otra barrera fue el bajo nivel educativo, y la ausencia de datos sobre las aptitudes y experiencia laborales de los refugiados sirios que habitan en Turquía. Este aspecto, sumado a la falta de documentación que acredite la profesión u oficio que poseían los refugiados, fueron las principales causas de la falta de acceso a los permisos laborales. (Del Carpio y otros, 2018)

Con la finalidad de revertir esta situación, el Ministerio de Empleo de Turquía, los Servicios Públicos de Empleo de Turquía, el Banco Mundial, y la Unión Europea, desarrollaron dos programas. El primero vinculado al *apoyo al empleo para los sirios que se encuentren bajo protección temporal y a las comunidades de acogida*, y el segundo vinculado al *fortalecimiento de las oportunidades económicas de los sirios bajo protección temporal y de las comunidades de acogida en Turquía*. Dichos programas tuvieron por objetivo el de darle herramientas a los refugiados sirios para hacer frente a los retos que presentaba la oferta y la demanda del mercado laboral, con la finalidad de proporcionar servicios y, en la medida de lo posibles, puestos de trabajo. (Del Carpio y otros, 2018)

Uno de los principales problemas que se visualizó desde el ingreso masivo de refugiados sirios, fue que diversas agencias humanitarias y de desarrollo social, realizaron grandes esfuerzos para proporcionar conocimientos lingüísticos y profesionales a los refugiados sirios. Con el acceso a estos conocimientos, dichos refugiados pudieron acceder al mercado laboral, pero de manera informal, ya que los programas ofrecidos por estas agencias, no se vinculaban a los utilizados por la población local turca para acceder al mercado laboral. Por lo tanto, muchos de los cursos de formación impartidos a los refugiados sirios no fueron reconocidos oficialmente por el sistema educativo turco. (Del Carpio y otros, 2018)

Para resolver el problema mencionado anteriormente, tomó intervención la agencia de *Servicio Público de Empleo de Turquía*, para ayudar a los refugiados sirios a ingresar al mercado laboral, mediante el empleo de los mismos servicios que brinda a los ciudadanos turcos. De esta manera, la agencia mencionada anteriormente, procedió a

evaluar las habilidades lingüísticas, cognitivas y técnicas de los refugiados. Posteriormente, procedió a brindar programas de formación diversos para los refugiados, los cuales fueron impartidos por organismos públicos o privados, avalados por el Ministerio de Educación Nacional turco. Todo este proceso fue acompañado por una ayuda económica a cada uno de los participantes. (Del Carpio y otros, 2018)

Con respecto a la demanda del mercado laboral turco, un desafío para ambos programas fue el de contar con información certera sobre las profesiones u oficios más demandados en los lugares donde residen mayoritariamente los refugiados sirios. En virtud de esto, dichos programas se centraron en recopilar datos y crear sistemas que evaluaron la demanda de puestos de profesiones u oficios en los mencionados lugares, para luego diseñar programas de capacitaciones más adecuados en relación a la demanda del mercado laboral de las localidades donde se encontraban viviendo los refugiados sirios. (Del Carpio y otros, 2018)

Por último, el programa vinculado al fortalecimiento económico, fue diseñado para fomentar la promoción de la actividad económica y del emprendimiento. Para lo cual el Banco Mundial y el Gobierno de Turquía diseñaron conjuntamente actividades para fomentar la iniciativa empresarial y la creación de empresas, entre los refugiados sirios y los ciudadanos turcos que conviven en las mismas localidades. A modo de muestra, durante el año 2017, los refugiados sirios establecieron aproximadamente 6.000 negocios formales en Turquía, cifra que se elevó a más de 20.000 si se considera los negocios informales. Como parte de este programa, se elaboró un plan de micro ayudas económicas, para animar a los empresarios sirios a que creen y registren nuevos negocios, o que registren oficialmente los que operan en sectores de la economía informal. (Del Carpio y otros, 2018)

En relación al marco legal, al momento de iniciarse la crisis humanitaria de los refugiados sirios, Turquía contaba con una ley de asilo dictada en el año 1994, la cual establecía que los flujos masivos de personas debían ser detenidos en la frontera de dicho país. Este marco legal careció de sistematización y celeridad ante la complejidad de la problemática, sin embargo, le dio margen de acción al gobierno turco para desarrollar su estrategia política ante el conflicto sirio. (Souto Olmedo, 2018)

En virtud de lo mencionado anteriormente, se llevó adelante un proceso de modificación del marco legal, el cual derivó en la promulgación de la ley de extranjeros y protección internacional (LEPI), promulgada de manera unánime por el parlamento turco en abril del año 2013. Dicha norma fue producto del trabajo de Turquía junto con

la UE, la sociedad civil turca y organismos internacionales como el ACNUR. Esta norma, dejó suficiente margen de acción al gobierno turco para determinar el marco jurídico con el cual se gestionaría el ingreso masivo de personas, sus condiciones de permanencia en dicho país, y el posterior egreso del mismo. Por lo tanto, constituyó el marco legal para el asilo en Turquía, estableciendo las obligaciones de dicho país hacia las personas necesitadas de protección internacional, independientemente del país de origen. (Souto Olmedo, 2018)

Dicha ley estableció el concepto de protección temporal ante los casos *de influjo masivo de refugiados,* considerando como tal a grandes cantidades de refugiados, los cuales cruzan la propia frontera como resultado de violaciones masivas a los derechos humanos y violencia sistémica. Por otra parte, la ley no fue reglamentada, cediendo dicha tarea al consejo de ministros turco, organismo que tuvo la responsabilidad en el manejo de dicha crisis. Asimismo, esta ley estableció dos regímenes particulares, uno de protección temporal aplicado a los refugiados sirios, y otro para los iraquíes. (Souto Olmedo, 2018)

En relaciona a la protección temporal que Turquía aplicó para los refugiados sirios, la misma fue establecida en la regulación de protección temporal, la cual entró en vigencia en octubre del año 2014. Dicha regulación le ha permitido acceder legalmente a los refugiados sirios al mencionado país, teniendo acceso a servicios de salud, educación y trabajo. (Souto Olmedo, 2018)

Por otra parte, los refugiados sirios en Turquía tuvieron impacto tanto en la política interna turca, como en la externa. A partir del año 2011, el gobierno turco adoptó una política migratoria de puertas abiertas con respecto a los refugiados sirios que cruzasen su frontera. Esta política se debió a un acto de solidaridad para los ciudadanos de un país limítrofe con el cual comparten la creencia de la religión musulmana. Esta actitud del gobierno turco rescata la esencia del otomanismo imperial, donde el Sultan se concebía como el guía y protector de todos los musulmanes que habitaban su reino. Por lo tanto, la gestión de los refugiados sirios más allá de ser la gestión de una crisis humanitaria, pasó a ser una herramienta de generación de prestigio del neotomanismo. Pese a lo mencionado anteriormente, conforme pasaron los años, y se fueron incrementando en cantidad el flujo de refugiados sirios que ingresaron a Turquía, este país comenzó a buscar ayuda internacional para recibir a dichos refugiados. Un ejemplo de esto, fue la petición turca ante la ONU de conformar una zona de seguridad en la

frontera turco – siria, el resultado de dicha petición fue el rechazo de la misma por parte de la ONU. (Sanchez Millán, 2024)

Durante el año 2014, conforme la cantidad de refugiados sirios ascendía al millón de sirios, el gobierno turco, de manera no oficial, comenzó a restringir la entrada de los refugiados sirios, mientras que oficialmente seguía manteniendo su política de puertas abiertas. A fines de dicho año, más precisamente en el mes de octubre, el gobierno turco publicó el Reglamento de Protección Temporal, el cual le dio un marco legal a los refugiados sirios en Turquía (Sanchez Millán, 2024).

Durante el año 2015, una vez que Rusia intervino en el conflicto sirio para sostener al gobierno de Asad, el gobierno turco creó una zona de seguridad en el norte de Siria, a lo largo de la frontera entre ambos países. Los objetivos de dicha zona fueron el de bloquear ataques provenientes de los kurdos y, de esta manera, dificultar la creación de una región autónoma Kurda. Además, con dicha zona de seguridad, el gobierno turco pretendió detener el ingreso de nuevos refugiados y, por último, crear una zona segura para reasentar a los refugiados sirios en Turquía. Algunas de las consecuencias de las medidas adoptadas por el gobierno turco fueron la reactivación del conflicto armado con los kurdos, asentando el terrorismo islámico yihadista en el territorio turco, el cual perpetuó atentados de manera periódica en diversas ciudades turcas, afectando seriamente a la sociedad, la economía y el turismo en dicho país. (Sanchez Millán, 2024).

En relación a la UE, el gobierno turco, una vez más, a mediados del año 2015, modificó su estrategia, comenzó a emplear a los refugiados sirios como instrumento político de presión para lograr sus intereses, ya que les permitió cruzar en masa y de manera irregular a las diversas islas griegas en el Mar Egeo. Como consecuencia de esto, en el año 2016 la UE acordó con el gobierno turco un paquete de ayudas económicas para financiar proyectos que tendría como beneficiarios a los refugiados sirios en Turquía a cambio del control de los mismos. Además, la UE se comprometió a eximir de visado a los ciudadanos turcos que viajasen a la UE, y acelerar el proceso de adhesión de Turquía a la mencionada comunidad, pese a este acuerdo, con el paso del tiempo, la UE no cumplió con esta última parte acordada, generando nuevas diferencias diplomáticas en la UE y el gobierno turco. (Sanchez Millán, 2024)

Por lo tanto, el gobierno turco instrumentó la regularización del flujo de refugiados sirios, para ejercer poder sobre la UE y así intentó alterar el equilibrio de poder entre

ambos. De esta manera, trato de influir en la política exterior de la UE y, según su conveniencia política, habilitó o no el cruce de refugiados sirios a la UE. (Leonar, 2021)

Como consecuencia de la cooperación entre la UE y el gobierno turco, se estableció a finales del año 2015 el *Mecanismo de la UE para los refugiados en Turquía*, dicho organismo surgió a petición de los Estados miembros de la UE, para incrementar de manera significativa la financiación para apoyar a los refugiados en Turquía. El objetivo de dicho organismo fue el de proporcionar a la UE un mecanismo de coordinación, financiado por la propia UE y sus Estados miembros, para brindar asistencia, de manera eficaz, eficiente y rápida, a los refugiados en el mencionado país. Dicho mecanismo, coordinó una ayuda total de 6.000 millones de euros, puesto a disposición en dos tramos iguales en el período de los años 2016-2017, y 2018-2019 respectivamente. El primer tramo de financiación apoyó proyectos vinculados a la asistencia humanitaria, educación, sanidad, infraestructuras municipales, y apoyo socioeconómico. Dado el prolongamiento de la crisis de los refugiados sirios, los proyectos del segundo tramo se centraron en el apoyo socioeconómico, y la creación de medios de subsistencia. (Europeo, 2024)

Además, la UE continuó apoyando a los refugiados en Turquía por medios distintos al del mecanismo. En el período 2017 – 2023, asignó aproximadamente 2.000 millones de euros del instrumento de ayuda de preadhesión, y 535 millones de euros de ayuda humanitaria. (Europeo, 2024)

El mencionado mecanismo, se encontró regulado por un comité director, el cual realizó una orientación estratégica, estableció prioridades, determinó el tipo de acciones a desarrollar, aprobó los proyectos, y controló la ejecución de los mismos. Turquía participó de manera consultiva, y la ejecución de los proyectos fue realizada por agencias de la ONU, organizaciones no gubernamentales (ONG), agencias de desarrollo de los Estados miembros de la UE, organizaciones internacionales o instituciones financieras. (Europeo, 2024)

Para fines del año 2024, el mecanismo argumentó que una de las principales trabas en la ejecución de sus tareas fue el gobierno turco, el cual presentó falta de voluntad política las cuales limitaron el impacto de las acciones realizadas por dicho organismo. Asimismo, argumentó que si bien se alivianó la presión sobre la infraestructura sanitaria, educativa, y municipal, en virtud de la elevada afluencia de refugiados sirios, no se pudo satisfacer todas las necesidades de la población vulnerable. En algunas situaciones, las demoras en la finalización de las obras se debieron a cambios de diseños de dichas

obras, en virtud de nuevas normativas turcas vinculadas a la actividad sísmica. Además, la devaluación de la moneda turca frente al euro, y la pandemia del COVID-19, fueron otras causas que produjeron demoras en las obras destinadas a satisfacer las necesidades de los refugiados. (Europeo, 2024)

En relación a la política interna, el gobierno turco desde el año 2016, tuvo como objetivo integrar a los refugiados sirios con la sociedad turca, adoptando medidas como la de otorgar ciudadanías a diversos trabajadores calificados. Pese a lo mencionado anteriormente, situaciones de violencia e inseguridad entre refugiados sirios y ciudadanos turcos dificultaron la inserción de los mismos. Estos aspectos llevaron al deterioro del gobierno turco, y más precisamente del partido político que lo integra, el AKP, esto a modo de ejemplo, fue una de las causas de las derrotas eleccionarias del gobierno en las alcaldías de las ciudades de Estambul y Ankara en el año 2019. Esta situación de malestar se siguió agravando conforme fue avanzando el tiempo, ya que los refugiados sirios se transformaron en una carga adicional a la economía turca. De esta manera, diversas organizaciones, partidos políticos y medios de comunicación, comenzaron a culpabilizar a los refugiados sirios de los problemas económicos y de inseguridad, aumentando cada vez más la imagen negativa de los refugiados sirios en Turquía y, por lo tanto, dando lugar a la discriminación en la sociedad. (Sanchez Millán, 2024)

Finalmente, como consecuencia del malestar social turco con respecto a los refugiados sirios, el gobierno comenzó a realizar una política de repatriación pacífica y voluntaria de refugiados sirios, con la finalidad de atenuar el malestar social. Sin embargo, para dichos refugiados, las perspectivas de regreso a su país fueron escasas, ya que los efectos de la guerra civil fueron devastadores para Siria para fines del año 2024. (Sanchez Millán, 2024).

Para concluir en relación a la gestión turca de los refugiados sirios en su propio territorio, se expresan las siguientes conclusiones. En relación a la gestión de la política exterior, la presencia de dichos refugiados ha dado lugar a la intervención militar turca en el norte de siria en el año 2016 con la finalidad de establecer una zona segura donde los mencionados refugiados se pudieran asentar de manera apropiada. Por otro lado, dichos refugiados han sido utilizados como instrumento político turco en apoyo a su política exterior para con la UE, por ejemplo, entre los años 2015 y 2016 Turquía permitió cruzar en masa, y de manera irregular, a dichos refugiados a Grecia, con la finalidad de

ejercer presión en el proceso de adhesión turca a dicha institución europea. (Sanchez Millán, 2024)

En lo que respecta a la política local, se concluyó que la presencia en masa de dichos refugiados, sumado a la pandemia del COVID-19, y al terremoto del año 2023, han ejercido una influencia negativa en la economía turca. Asimismo, los refugiados, que inicialmente fueron acogidos de manera solidaria por la sociedad turca, con el pasar de los años su estadía fue considerada excesiva por la población turca, este aspecto generó xenofobia y discriminación de dichos refugiados en ámbitos laborales y educativos, considerando a los mismos como invitados indeseados o ciudadanos de segunda. Por lo expresado anteriormente, se observa que muchos de los refugiados sirios desearían volver, sin embargo, las condiciones sociales, y por sobre todo económicas, dificultan el retorno de dichos refugiados a Siria. (Sanchez Millán, 2024)

2.5. Fin del régimen de al-Asad y su vinculación con Turquía.

Con la caída del régimen de al-Asad en diciembre del año 2024, el tablero geopolítico de Medio Oriente sufrió modificaciones. Cabe señalar que el fin del mencionado régimen se debió en gran medida al debilitamiento de Irán, combinado por los esfuerzos de Rusia en la guerra con Ucrania, aspectos que hicieron que los principales aliados de Siria se encontraron incapaces de intervenir efectivamente en dicho conflicto. (Altunisik M. B., 2025)

En comparación con otros actores de este conflicto, Turquía siempre se mantuvo sumamente informada sobre el desarrollo de los acontecimientos del conflicto. Esto se debió a que fue el único país que apoyó de manera constante a las fuerzas en oposición desde los inicios del conflicto en el año 2011, y a su presencia militar directa en el terreno donde se encontraban las tropas rebeldes. (Altunisik M. B., 2025)

El posicionamiento actual de Turquía en relación a Siria es el de apoyar a dicho país para que logre establecer de manera ordenada un nuevo gobierno, bajo el principio de la inclusión, y despojando de todo deseo de venganza que pueda existir dentro de la sociedad siria. Estos criterios han sido manifestados por Hakan Fidan, ministro turco de asuntos exteriores a finales del año 2024. Esta política exterior turca guarda estrecha relación con la necesidad de que Turquía posea asegurada su frontera sur con Siria, evitar el progreso de la autonomía Kurda en Siria, y estabilidad para crear las condiciones propicias para el retorno paulatino de los refugiados sirios que residen en

Turquía. Para lograr que Siria cree condiciones favorables para su sociedad, es que Turquía, junto con el sector privado, se encuentran explorando oportunidades económicas para favorecer su reconstrucción. Por todos los aspectos mencionados anteriormente, es que Turquía necesita que Siria mantenga su integridad territorial e independencia política. En virtud de la postura adoptada por Turquía, se aprecia cómo el neotomanismo actúa a similitud de la antigua concepción otomana en la cual, el centro de poder otomano, desde la ciudad de Estambul, centro de su poder, en la actualidad bien podría ser la ciudad de Ankara, actuaba como guía y estabilizador de las provincias árabes de su periferia. (Altunisik M. B., 2025)

En relación a los kurdos, Turquía posee una particular preocupación en el PYD y su brazo militar el YPG. Ya que dichos grupos guardan especial interés en conservar el territorio ganado en la guerra civil, y la autonomía política obtenida en dicho conflicto gracias a la colaboración de los Estados Unidos. En relación a esto, Turquía ha ejercido presión para que se incluyan en la conformación de las renovadas FFAA sirias, a todas las milicias. Este aspecto se aprecia que se encuentra en la misma línea de pensamiento del actual líder Sirio Al-Shara, quien ayudaría a materializar la intensión turca de evitar que el YPG kurdo obtuviera cualquier forma de autonomía en Siria. (Altunisik M. B., 2025)

Finalmente, si bien la guerra civil a fines del año 2024 finalizó, la política exterior turca debe lograr un equilibrio entre el objetivo más ambicioso de garantizar la estabilidad siria y, en simultáneo, enfrentar las amenazas y desafíos que plantean los kurdos en Siria por medio de PYD y su brazo armado el YPG. (Altunisik M. B., 2025)

2.6. Descripción general del conflicto regional en Irak.

Antes de iniciar con el desarrollo de la participación de Turquía en los conflictos regionales de Irak a partir del año 2014, es relevante analizar los hechos sucedidos durante la primera y segunda guerra del Golfo Pérsico para poder contextualizar adecuadamente la participación turca posteriormente.

La Primera Guerra del Golfo fue provocada por Irak a partir de la invasión y anexión de Kuwait en agosto del año 1990. En aquel entonces Sadam Husein, líder del régimen iraquí, precisaba fondos para la reconstrucción de su país tras la guerra de Irán – Irak entre los años 1980 y 1988. De esta manera, Sadam Husein presionó a los países productores de petróleo para que redujeran la producción y así, lograr aumentar el

precio del barril de petróleo. Sin embargo, ante la negativa e incremento de producción por parte de Kuwait, Irak reclamó la soberanía sobre este emirato y lo invadió militarmente el 2 de agosto de 1990. (Bardají, 2003)

A partir de la Resolución 678 de la ONU, la cual autorizó a los estados miembros a emplear todos los medios necesarios para obligar al retiro de las fuerzas armadas iraquíes del territorio kuwaití, se conformó una coalición militar internacional liderada por los Estados Unidos, que ejecutó las operaciones militares *Escudo del Desierto*, seguida por *Tormenta del Desierto,* la cual arrolló a las fuerzas militares iraquíes en Kuwait, culminando con la rendición iraquí, y la respectiva salida de Kuwait el 28 de febrero del año 1991. (Bardají, 2003)

Tras el cese de hostilidades, la ONU impuso un acuerdo de alto el fuego condicional por medio de la Resolución 687, la cual le impuso condiciones a Irak como la incondicional destrucción de las armas de destrucción masiva, bajo la supervisión internacional. Además, la eliminación de misiles balísticos con un alcance superior a los 150 kilómetros, y la creación de una comisión especial con la finalidad de inspeccionar el potencial armamentístico remanente de dicho país. (Bardají, 2003)

Pese a la derrota iraquí, Sadam Husein se mantuvo al mando de su nación, enfrentando rebeliones de la comunidad Chiita en el sur del país, y Kurda en el norte. Ambas rebeliones fueron neutralizadas de manera violenta. Como consecuencia de esto, se produjo un éxodo masivo de aproximadamente un millón cuatrocientos mil habitantes iraquíes que huyeron del régimen de Sadam Husein. (Bardají, 2003)

Durante los años subsiguientes, el proceso de desarme, según los Estados Unidos, no fue desarrollado de la manera acordada, luego del retiro de los inspectores de la ONU en el año 1998, la administración de Bush desconfió del arsenal que Irak podría haber acumulado, por lo tanto, por medio de la Resolución 1441 de la ONU del año 2002, se le otorgó una nueva oportunidad a Irak para desarrollar el desarme de sus programas de armas de destrucción masivas. El mencionado país desarrolló un informe de 12.000 páginas, pero los inspectores de los Estados Unidos lo calificaron de insuficiente y sin credibilidad. (Bardají, 2003)

A los aspectos mencionados en el párrafo anterior, se le sumó el accionar de los grupos terroristas a partir del ataque a las torres gemelas del 11 de septiembre del año 2001. Como consecuencia de esto, los Estados Unidos interpretaron que las posibles armas de destrucción masiva en posesión de Irak, puestas a disposición de grupos

terroristas, podrían ser una amenaza contra la defensa y seguridad mundial justificando así, en base al derecho de la autodefensa, el uso de la fuerza incluso sin una nueva resolución de la ONU. (Bardají, 2003)

Cabe señalar, que el régimen de Sadam Husein, fue denunciado por los Estados Unidos, por la violación sistemática de los derechos humanos y genocidio de minorías chiitas y kurdas, constituyéndose como un régimen dictatorial y despiadado. Por lo tanto, la administración de Bush apreció que un régimen democrático, post Sadam, sería un instrumento importante para la transformación y democratización del mundo árabe, y del Medio Oriente. (Bardají, 2003)

Como último factor relevante para justificar la invasión de Irak por parte de los Estados Unidos en el año 2003, es preciso destacar que Irak, en aquel entonces disponía de la segunda mayor reserva mundial de petróleo, y el control por parte de Sadam Husein de dicha reserva ponía en riesgo la economía global. (Bardají, 2003)

Las razonas expuestas anteriormente demostraron que los mecanismos de contención adoptados por los Estados Unidos y la ONU, no habían dado los resultados esperados y, por lo tanto, el mencionado país optó por provocar un cambio de régimen para garantizar la seguridad regional e internacional, frente a la amenaza de las armas de destrucción masiva que poseía Sadam Husein. (Bardají, 2003)

En relación a la población Kurda, desde la Guerra del Golfo Pérsico del año 1991, dicha población administró un Estado Independiente de facto en la zona montañosa del norte de Irak. Dicho territorio abarca unos 40.000 kilómetros cuadrados incluyendo a las provincias de Arbil, Dahok y Suleimania, limitantes con Turquía e Irán, con una población de más de tres millones y medio de habitantes. (Bardají, 2003)

Las dos principales organizaciones kurdas desde la guerra mencionada anteriormente han sido el PDK, liderado por Masud Barzani, y la Unión Patriótica del Kurdistán (UPK) conducida por Jalal Talabani. Ambas organizaciones poseen su propio ejército, fuerzas de seguridad, poder judicial y parlamento establecido según elecciones democráticas en el año 1992. Además, el PDK representa un modelo moderado respetuoso de las tradiciones, mientras que el UPK es un ferviente defensor del derecho de autodeterminación. (Bardají, 2003)

Las mencionadas organizaciones se han enfrentado entre sí en una guerra civil entre los años 1994 al 1997, pero por medio del acuerdo de Washington lograron reconciliarse para tener un parlamento unificado. (Bardají, 2003)

Las gestiones del gobierno kurdo en el norte de Irak reconstruyeron pueblos destruidos por las guerras, recuperaron las principales infraestructuras, relanzaron la agricultura, fomentaron el desarrollo industrial y renovaron el sistema educativo. Todos estos aspectos fueron logrados por medio de las regalías del 13 % de las ganancias iraquíes del petróleo según lo establecido en la Resolución 986 de la ONU. (Bardají, 2003)

2.7. Involucramiento turco en el conflicto regional de Irak.

Turquía e Irak son dos naciones que poseen longevos vínculos entre sí, esto se debe a que Irak formó parte del extinto Imperio Otomano por más de cuatro siglos. En virtud del antiguo vinculo imperial, Turquía mantiene una proximidad política y emocional con las minorías turcas suníes que habitan en la ciudad de Mosul, la cual en algún momento de la historia perteneció al Imperio Otomano. Ya en tiempos más contemporáneos, finalizada la primera guerra mundial, con la aparición de la moderna República Turca, conducida por Atatürk, Turquía acordó con Gran Bretaña que, a cambio de los reclamos turcos sobre la ciudad de Mosul, recibiría el 10% de los derechos de producción de petróleo de dicha región por un lapso de 25 años. En virtud de los lazos históricos comunes es que el neotomanismo actual, reivindicando su historia, reclama el derecho de intervenir, aspecto que el nacionalismo turco con origen en Atatürk había abandonado. (Fernandez Perez, 2016)

Con posterioridad a la independencia de Irak de Gran Bretaña, ambos países formaron parte del Pacto de Bagdad, hasta que, en el año 1958, el General Karim Kassem derrocó al Rey Iraquí Faisal II y dicho país se alineó con la ex Unión Soviética. Pese al alineamiento iraquí, en conflicto con el alineamiento turco para con occidente, más precisamente con los Estados Unidos, no impidió que ambos países compartieran el interés común en contener el nacionalismo kurdo y sus intenciones de autonomía. (Fernández Pérez, 2016)

Durante la guerra fría, ambos estados compartieron un oleoducto entre la ciudad de Kirkuk y el puerto turco de Ceyhan. Asimismo, durante la guerra de Irak – Irán entre los años 1980 y 1988, Irak dependió de las exportaciones turcas. Además, se realizaron importantes acuerdos para contener los intentos de separatismos kurdos, como ser el acuerdo de cooperación y seguridad fronteriza del año 1983, y un protocolo de seguridad celebrado en 1984. Este último permitía el ingreso de fuerzas de seguridad

y/o militares de un país en el otro con una profundidad de hasta cinco kilómetros. (Fernández Pérez, 2016)

Tras la invasión de Irak a Kuwait, la cual derivó en la primera guerra del golfo, durante el año 1991, Turquía permitió utilizar su territorio para el transporte de tropas de la coalición aliada de los Estados Unidos. Sin embargo, el auxilio brindado a la población Kurda establecida en el norte de Irak, por parte de la coalición, facilitó que el PKK continuara realizando actos terroristas en Turquía, desencadenando el malestar de dirigentes políticos, militares y parte de la población de dicho país. (Fernández Pérez, 2016)

Asimismo, la guerra del golfo del año 1991, facilitó que la comunidad internacional visualizara los reclamos kurdos de autonomía. Tras la Resolución 688 del Consejo de Seguridad de la ONU le otorgó mayor autonomía al Kurdistán iraquí y forzó al gobierno turco a iniciar diálogos con los líderes kurdos iraquíes. Además, este espacio autónomo en el norte de Irak comenzó a servir de refugio de las milicias kurdas siendo bases seguras para el grupo terrorista PKK que operó en Turquía. (Gámiz, 2024)

Otro hecho relevante en la región ha sido que en el año 1999 el PKK, fue expulsado de Siria y se instaló en el norte de Irak, más precisamente en las montañas de Qandil, zona que en la actualidad es dominada por el gobierno autónomo del norte de Irak, este aspecto llevó a que el gobierno turco inició con una seria de operaciones militares en el propio territorio iraquí, donde llego a instalar bases militares semipermanentes, aspecto que ha generado malestar en el propio gobierno iraquí. (Sanchez Tapia, 2022)

Ya en el año 2002, con la victoria del AKP en Turquía, el presidente Gul, realizó una campaña diplomática con la intención de presionar al régimen de Sadam Hussein y evitar así, otra intervención de los Estados Unidos en Irak, esta vez con la finalidad de terminar con dicho régimen y con las armas de destrucción masiva en poder del mismo. Si bien el presidente Gul, como su primer ministro Erdogan se encontraban a favor de que Estados Unidos utilizara el territorio turco para iniciar las operaciones militares ofensivas sobre Irak, fue la Asamblea Nacional Turca, la que el 1 de marzo del año 2003, rechazó el empleo del territorio turco, y solo autorizó el uso del espacio aéreo por parte de los Estados Unidos. En virtud de los hechos descriptos es que las relaciones bilaterales quedaron dañadas, pero no rotas, gracias al accionar de la Asamblea Nacional Turca. (Fernández Pérez, 2016)

Luego de la caída del régimen de Sadam Hussein en el año 2003, la autonomía política kurda en el norte de Irak, se incrementó aún más. Dicha autonomía generó la proliferación de grupos separatistas en países vecinos y, por lo tanto, generó temor en el gobierno turco del levantamiento kurdo en determinadas regiones del mencionado país. (Gámiz, 2024)

Ya para el año 2007, las incursiones en Turquía del PKK desde territorio iraquí, continuaban generando tensión entre ambos países. Por lo tanto, el gobierno turco le solicitó a su propio parlamento, la autorización para ejecutar operaciones militares en Irak, pese a las advertencias hechas por los Estados Unidos. De esta manera, a comienzos del año 2008, Turquía inició una operación militar ofensiva sobre el territorio soberano iraquí. Tras ocho días de operaciones militares, y por presión diplomática de los Estados Unidos y de los reclamos del propio gobierno iraquí, quien condenaba los ataques del PKK, pero al mismo tiempo también reclamaba por la transgresión a su propia soberanía, el gobierno turco retiro sus tropas de dicho territorio. (Fernández Pérez, 2016)

Durante el año 2008 las relaciones bilaterales comenzaron a mejorar, Irak asumió el compromiso de luchar contra el PKK y tomar seriamente la problemática del Kurdistán. Estos aspectos, facilitaron el intercambio comercial entre ambos países, Turquía suministró alimentos, materiales de construcción, y empresas turcas participaban en el desarrollo de obras públicas en Irak como ser puentes o construcción de edificios públicos como universidades. De hecho, ya para el año 2009, se celebró una cumbre en Bagdad en la cual se firmaron más de cuarenta acuerdos bilaterales en materia de defensa, seguridad, comercio y energía. (Fernández Pérez, 2016)

Las buenas relaciones bilaterales, llegaron a su punto culminante en el año 2010. Ese año se realizaron elecciones parlamentarias en Irak, las cuales derivaron en una situación de crisis e inestabilidad durante seis meses, que pusieron en duda el poder del primer ministro Nuri Al – Maliki al mando de Irak. Esta situación crítica, finalizó gracias a la mediación de los Estados Unidos y Turquía, en la cual el primer ministro iraquí sigo al frente de dicho país y la coalición opositora obtuvo la presidencia del parlamento a cargo del sunita Iyad Allawi, a partir de ese momento, principal opositor al primer ministro y con fuertes vínculos políticos con el gobierno turco. (Fernández Pérez, 2016)

De esta manera, las relaciones bilaterales comenzaron a resquebrajarse, en diciembre del año 2011 el primer ministro iraquí Al – Maliki, acusó al gobierno turco de

entrometerse en asuntos internos. Asimismo, dicho primer ministro apoyó al régimen de Al – Asad en Siria, sumado al retiro de las fuerzas militares de los Estados Unidos en Irak, fueron factores que hicieron que las relaciones entre ambos países fuera dificultándose cada vez más. (Fernández Pérez, 2016)

Durante el año 2012, la situación siguió empeorando, Turquía había conseguido establecer cordiales relaciones con la región autónoma del norte de Irak, con la finalidad de establecer un frente común sobre la lucha contra el PKK, los cuales ya para ese año había incrementado los ataques terroristas en el sureste turco. Este acuerdo entre el gobierno autónomo del norte de Irak y Turquía, derivó en la acusación del primer ministro iraquí de que el gobierno turco fomentaba el separatismo kurdo, y tomó como medidas de fuerza, el detener a camiones turcos que comercializaban petróleo desde la región norte de Irak, a anular el acuerdo bilateral, en el cual Irak le permitía a Turquía mantener bases militares en el norte iraquí para facilitar el control de los kurdos. (Fernández Pérez, 2016)

Las buenas relaciones entre el gobierno turco y el líder kurdo iraquí Masud Barzani se puedo visualizar durante el cuarto congreso del partido AKP realizado durante septiembre del año 2012, sumado al compromiso del líder mencionado anteriormente de no prestar apoyo ni al grupo terrorista PKK que opera en territorio turco, ni al PYD partido kurdo sirio, que ya por esa fecha iba creciendo en importancia en el conflicto civil sirio como fue explicado anteriormente en este capítulo. Otro aspecto que contribuyó al deterioro de las relacione bilaterales, fue el anuncio de un acuerdo entre el gobierno turco y la región autónoma del norte de Irak a finales del año 2013, sobre la construcción de un oleoducto. Estos sucesos, acentuaron aún más, las diferencias en las relaciones bilaterales entre ambos países, y trajo como consecuencia el acercamiento de Irak con Irán. (Fernández Pérez, 2016)

El gobierno turco continuó con una estrategia de aislar al PKK y cooperó con la región del norte de Irak, por medio de la concreción oleoducto Kirkuk - Ceyhan. De esta manera Turquía se constituyó en uno de los principales socios comerciales en esta región, promoviendo el desarrollo comercial y de defensa en la región comprendida por el Kurdistán iraquí. Gracias a la cooperación turca, se consolidó la autonomía política y económica de la región conducida por su líder Barzani. (Gámiz, 2024)

Ya para el año 2017 la situación tuvo cambió, en la ciudad de Érbil la comunidad Kurda iraquí realizó un referéndum para determinar la creación o no, de un Estado soberano en la región. Dicha actividad no se encontraba autorizada por el gobierno

iraquí, y el gobierno turco tampoco apreció de buena manera dicho referéndum, determinando que el mismo era inconstitucional, e incluso el presidente Erdogan amenazó con intervenir económica o militarmente en la región. (Gámiz, 2024)

En el año 2018, argumentando proteger la defensa y seguridad nacional, el gobierno turco ejecutó una serie de operaciones militares, continuando en el año 2019 con la operación militar denominada *garra*, rebautizada durante el año 2020 como garra – tigre, todas ellas con la finalidad de degradar la presencia de refugiados del PKK en la región norte de Irak, y así lograr eliminar las posibles amenazas terroristas en Turquía. (Fernández Pérez, 2016)

En virtud de lo expresado en el párrafo anterior, a partir del año 2019, invocando el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas la cual establece el derecho a la legítima defensa, el gobierno turco lanzó una seria de operaciones militares relacionadas entre sí, como parte de una campaña militar, con la denominación de *garra*. Dichas operaciones militares se han llevado a cabo en las regiones de Metina, Gara, Avasin, Basyan, Zap, todas en el norte de Irak. La finalidad que han perseguido fue la de eliminar a los grupos terroristas del PKK en dicha región, para lograr dicho objetivo se buscó establecer una zona de seguridad de 30 kilómetros de profundidad dentro del territorio iraquí para establecer una frontera segura y limitar la libertad de movimiento del PKK. (Kocatepe, 2025)

Por medio de las mencionadas operaciones militares, las fuerzas armadas turcas han aumentado significativamente su presencia en el norte de Irak, dicha presencia ha conllevado al incremento de la actividad, registrando entre los años 2018 al 2023 un total de 658 eventos militares en el norte de Irak, concentrado principalmente en las provincias de Dahuk y Arbil. (Kocatepe, 2025)

Pese al desarrollo de operaciones militares por parte de Turquía en la región del norte de Irak, dichas operaciones no han afectado significativamente las relaciones bilaterales entre ambos países. A modo de ejemplo, en el año 2023 Irak lanzó el proyecto *ruta del desarrollo*, con un costo de 17.000 millones de dólares para conectar el Puerto de Faw en el sur de Irak con la frontera sur de Turquía por medio de la construcción de un ferrocarril y una carretera. El objetivo de dicho proyecto es agilizar el tránsito del petróleo entre los continentes europeos y asiáticos, compitiendo contra el tráfico marítimo del Canal de Suez. (El Yattioui & El Yattioui, 2024)

2.8. Violación de Derechos Humanos de Turquía contra la Población Kurda en el Sureste de Turquía, Siria e Irak.

El conflicto entre Turquía y la población Kurda radica en la cuestión de la identidad y la autonomía kurda enmarcado en la lucha de Turquía contra el PKK, considerado una organización terrorista por parte de Turquía, la Unión Europea y los Estados Unidos. La principal preocupación del gobierno turco en el período objeto de estudio radicó en que una entidad kurda independiente o autónoma en sus fronteras con Siria o Irak, pudo incentivar a los aproximadamente 15 a 20 millones de habitantes kurdos que viven en Turquía a buscar mayor autonomía o incluso la independencia, lo que se consideró como una seria amenaza a la integridad territorial, y a la defensa y seguridad nacional turca.

En virtud de lo expresado en el párrafo anterior, a continuación, se desarrollará cuáles han sido aquellas violaciones a los derechos humanos realizadas por Turquía sobre la población kurda en la región surestes del mencionado país, como así también en el norte de Siria e Irak, como parte de las operaciones militares desarrolladas por las Fuerzas Armadas Turcas en dichos países para asegurar su propia frontera sureste.

La región sureste de Turquía, con población predominantemente Kurda, fue lugar de graves violaciones a los derechos humanos realizadas por las fuerzas de seguridad turcas durante las operaciones de seguridad realizadas entre julio del año 2015 y diciembre del año 2016. (ACNUDH, Informe sobre la situación de los derechos humanos en el sureste de Turquía, 2017)

Un informe realizado en el año 2017, por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH), detalló una destrucción masiva y una amplia gama de violaciones realizadas en más de 30 pueblos de la mencionada región. (ACNUDH, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, 2017)

Las mencionadas violaciones durante las operaciones de seguridad entre los años 2015 al 2016, incluyeron asesinatos y muertes ilícitas, violencia y malos tratos, destrucción masiva de edificaciones y desplazamientos de personas, desapariciones forzadas de personas, entre otras violaciones que se detallan a continuación. (ACNUDH, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, 2017)

En lo que respecta a asesinatos y muertes ilícitas, ACNUDH manifestó su preocupación en virtud de que no se había realizado ninguna investigación creíble sobre cientos de presuntos asesinatos de personas, incluyendo mujeres y niños, en el período comprendido entre julio del año 2015 y agosto del 2016. De acuerdo al informe, no se

produjo arrestos o procedimientos judiciales en relación a estos delitos. (ACNUDH, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, 2017)

En relación a la violencia y malos tratos, se documentaron numerosos casos de tortura y malos tratos de detenidos. Además, se corroboró la responsabilidad de funcionarios encargados de hacer cumplir la ley, que incurrieron en torturas y malos tratos a personas detenidas en ciudades como Cizre y Silopi. Asimismo, el ACNUDH documentó numerosos casos de desapariciones forzadas de personas. (ACNUDH, Informe sobre la situación de los derechos humanos en el sureste de Turquía, 2017)

También, las operaciones de seguridad realizadas por el gobierno turco ocasionaron la destrucción masiva de edificaciones, entre las cuales se encontraban viviendas y edificación declaradas como patrimonio cultural, a modo de ejemplo en la localidad de Nusaybin se destruyeron 1.786 edificaciones. Dicha violencia ocasionó entre 350.000 y 500.000 personas desplazadas, en su gran mayoría de origen kurdo. (ACNUDH, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, 2017)

En el mismo sentido, se produjeron restricciones de acceso a servicios básicos a la población, como ser el acceso a la atención médica de emergencia, alimentos, y agua principalmente. Dichas violaciones ocurrieron principalmente durante los períodos de toque de queda, situación en la cual las zonas residenciales permanecieron aisladas y el libre movimiento fue restringido de manera permanente durante varios días. (ACNUDH, Informe sobre la situación de los derechos humanos en el sureste de Turquía, 2017)

Además de la violencia directa, el gobierno turco implementó medidas que afectaron gravemente los derechos humanos en esta región, particularmente luego del fallido intento de golpe de estado desarrollado en el mes de julio del año 2016. Por ejemplo, se produjo una severa restricción del derecho a la libertad de expresión, esto incluyó el intenso acoso a periodistas independientes, la clausura de medios de prensa independientes que empleaban el idioma kurdo y el cierre de asociaciones cívicas. (ACNUDH, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, 2017)

Asimismo, el gobierno turco, empleando leyes antiterroristas, destituyó de manera arbitraria a funcionarios de origen kurdo que fueron electos de manera democrática. También, en el sector público durante el período de emergencia, se produjeron despidos masivos, alcanzando a 100.000 personas, de las cuales 10.000 docentes fueron despedidos por supuestos vínculos con el PKK. Cabe señalar que las mencionadas medidas fueron realizadas sin un debido proceso judicial. Estas medidas en la

administración pública, también alcanzó a jueces y fiscales, situación que debilitó considerablemente el sistema jurídico y, por lo tanto, la protección de los derechos humanos. (ACNUDH, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, 2017)

Por último, durante el año 2017 el informe de ACNUDH especificó el evidente deterioro de la situación de derechos humanos en la región del sureste turco. Además, dicho organismo instó al gobierno turco, a realizar las respectivas investigaciones y a que autorizará a la Oficina del ACNUDH a evaluar la situación directamente. (ACNUDH, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, 2017)

Con respecto a las violaciones a los derechos humanos que cometió el gobierno turco contra la población Kurda en Siria, las mismas se produjo principalmente durante el desarrollo de las operaciones militares en el noreste de Siria, región poblada por la comunidad kurda, la cual contaba, al momento de desarrollarse las operaciones militares por parte de las FFAA turcas, con una administración autónoma, considerada como adversaria por parte del gobierno turco. (Internacional, Abril 2025)

Las FFAA turcas, realizaron ataques aéreos ilícitos contra civiles y bienes de carácter civil, una vez producido el cese del régimen de al-Asad, las operaciones militares turcas se intensificaron aún más contra los civiles kurdos. Para fines del año 2024, más de un millón de personas en el noreste sirio carecían de electricidad, y más de dos millones tenía acceso limitado al agua. A estos aspectos, se le suma la destrucción de decenas de instalaciones como centros de salud, centrales de transferencia de energía, y yacimientos de petróleo y gas, todo esto producido por más de 345 ataques aéreos realizados por las FFAA turcas en el noreste sirio durante el año 2024, agravando así la precaria situación humanitaria de la población kurda de la región. (Internacional, Abril 2025)

Asimismo, se han producido homicidios ilegítimos de civiles y periodistas. En diciembre del año 2024, dos periodistas que trabajaban para un medio de comunicación kurdo, perdieron la vida mientras cubrían los enfrentamientos militares entre el Ejército Nacional Sirio, apoyado por Turquía, y grupos rebeldes kurdos. Durante el transcurso del mismo mes, fuerzas kurdas manifestaron que un dron perteneciente a las FFAA turcas atacó a un automóvil produciendo la muerte de tres civiles en la gobernación de Hasaka. (Internacional, Abril 2025)

En relación al conflicto de Irak, el gobierno turco desarrolló una serie de operaciones militares con la finalidad de degradar la presencia de refugiados del PKK en el Kurdistán,

y lograr establecer una zona de seguridad de 30 kilómetros de profundidad dentro del territorio iraquí, para limitar la libertad de movimiento del PKK. (Fernández Pérez, 2016)

De esta manera se han registrado acciones que constituyen violaciones a los derechos humanos, o que han tenido implicancias graves para los derechos humanos de la comunidad kurda en el norte del mencionado país. (Internacional, Abril 2025)

A modo de ejemplo, las FFAA turcas ejecutaron ataques aéreos, mediante el empleo de drones contra objetivos que se consideraban posiciones del PKK, además, ejecutó ataques, mediante el empleo de drones, contra personas civiles que fueron acusadas de pertenecer al PKK. (Internacional, Abril 2025)

Aunque no se han registrado violaciones específicas, como torturas, o desplazamientos forzados masivos de civiles kurdos que habitan en el norte de Irak; en el marco de las operaciones militares de las FFAA turcas, dichas Fuerzas han violado la soberanía de Irak al ejecutar las operaciones militares contra los kurdos en el norte del mencionado país, sin el consentimiento del propio Irak. Pese a esto, el gobierno turco ha invocado el artículo 51 de la carta de las Naciones Unidas, el cual establece el derecho a la legítima defensa, y así justificó las operaciones militares realizadas. (Fernandez Perez, 2016)

A modo de conclusión parcial, si bien el ACNUDH instó al gobierno turco a realizar las investigaciones correspondientes y permitir el acceso de su oficina para evaluar la situación directamente, esta acción no ha sucedido para fines del año 2024. Además, cabe señalar que, si algún actor de la comunidad internacional ejecutaré una denuncia con respecto a las violaciones de los derechos humanos cometidos por Turquía para con los ciudadanos kurdos que habitan en la región que comprende el sureste de Turquía, y norte de Siria e Irak. Dado que Turquía es parte del Convenio para la Protección de los Derechos Humanos y de las Libertades Fundamentales (CEDH) y miembro del Consejo de Europa, el tribunal más pertinente, y con jurisdicción directa sobre el Estado turco ante posibles denuncias contra violaciones de derechos humanos cometidas dentro de su territorio (Sureste de Turquía) es el Tribunal Europeo de Derechos Humanos (TEDH), con sede en la ciudad de Estrasburgo, Francia.

Finalmente, para los crímenes cometidos de mayor gravedad como tortura sistemática, asesinatos ilícitos que podrían constituirse crímenes de lesa humanidad si se cometieran de manera generalizada o sistemática, especialmente en las regiones de Siria e Irak, la comunidad internacional podría intentar llevar a los responsables ante la Corte Penal Internacional (CPI) o tribunales nacionales mediante el principio de

jurisdicción universal. No obstante, el TEDH es el órgano judicial de derechos humanos directamente aplicable a Turquía como Estado parte.

2.9. Conclusiones del capítulo II.

De los aspectos desarrollados en el presente capítulo, se concluye que la frontera sur turca, ha sido, y continúa siendo, una zona de crisis y preocupación para el gobierno turco. El incremento de la autonomía kurda en los países limítrofes de Siria e Irak, ha sido la principal preocupación del gobierno turco. (Sanchez Tapia, 2022)

Dicha autonomía ha sido fomentada, en el caso de Irak por las invasiones de los Estados Unidos tanto del año 1991 como del año 2003 y su posterior ocupación, situación que ha permitido la consolidación de la región autónoma del Kurdistán en el norte de Irak, lindante con la frontera turca. (Sanchez Tapia, 2022)

Por otro lado, a partir de la primavera árabe y la posterior guerra civil en Siria, se ha producido la consolidación de una entidad Kurda independiente en la región norte de Siria. La misma ha sido liderada por el PYD, apoyada por su brazo armado, y se ha constituido en otra amenaza latente a la frontera sur turca. (Sanchez Tapia, 2022)

Estos dos aspectos, sumados al terrorismo étnico llevado a cabo por el PKK en Turquía, cuya finalidad última radica en la destrucción del Estado turco, se han constituido en una amenaza al orden social de mencionado país y un riesgo a la proliferación de la autonomía kurda en Turquía. (Sanchez Tapia, 2022)

Por último, tanto las operaciones militares, como la gestión de los refugiados de Siria e Irak, no fueron acciones aisladas, sino que fueron parte de una estrategia del gobierno turco, para restaurar un área de influencia natural basada en su pasado imperial. Por lo tanto, el neotomanismo, proporciona un marco de legitimidad, basado en la historia otomana, para que Turquía se haya proyectado como potencia central, con la capacidad de ordenar su vecindad inmediata durante el período objeto de estudio.

CAPÍTULO III:

Estabilidad pragmática y vínculos con Irán y Arabia Saudita.

El presente capítulo desarrollará las relaciones de la República de Turquía con dos de los actores más influyentes de la región del Medio Oriente y del islam, la República Islámica de Irán y el Reino de Arabia Saudita, durante el período comprendido entre los años 2014 al 2024. Por medio del empleo de un enfoque multidimensional, se examinarán los vínculos en los sectores diplomático, económico, militar y cultural, bajo la concepción de la política exterior neotomana adoptada por el gobierno turco.

3.1. Introducción: La proyección del neotomanismo en la búsqueda del liderazgo en el mundo islámico.

Turquía ha transitado el período objeto de estudio mediante un complejo equilibrio entre la cooperación pragmática y la rivalidad geopolítica en la región del Medio Oriente. Por un lado, en este capítulo se detallará la interdependencia energética y económica con Irán, en paralelo con la competencia con esta misma nación, por la influencia en escenarios como Siria e Irak. Por otro lado, se describirá la evolución de los vínculos con Arabia Saudita, en los cuales se pasó de un período de distanciamiento y crisis diplomática, hacia un proceso de normalización fomentado por intereses estratégicos comunes entre ambas naciones.

Finalmente, el presente capítulo permitirá comprender como Turquía, a partir de su concepción de neotomanismo, buscó consolidar su liderazgo en el mundo islámico. Esta aspiración la rescató de las raíces del extinto Imperio Otomano, ya que el otomanismo intentó unificar a las etnias que dependían del imperio bajo una identidad común para evitar la desintegración del propio imperio. En el período de tiempo que aborda esta investigación el neotomanismo, basado en el prestigio histórico imperial de Turquía, buscó proyectar al mencionado país como una potencia regional con derecho propio frente a sus competidores. Por lo tanto, se desarrollará como Turquía buscó asegurar su posición como potencia regional en el Medio Oriente, frente a otros modelos de

gobernanza ejercidos por sus principales competidores regionales como ser, el Reino de Arabia Saudita, y la República Islámica de Irán.

3.2. Relaciones bilaterales Turquía – Irán, entre la cooperación y la rivalidad geopolítica.

La relación bilateral entre Turquía e Irán durante los años 2014 al 2024, se desarrolló mediante la cooperación, en términos económicos, producto de la interdependencia económica. Pero también se observó una rivalidad intensa producto de la disputa por la influencia regional en el Medio Oriente. Por lo tanto, ambos países han competido por el liderazgo en los escenarios de Siria e Irak y, al mismo tiempo, ambos países han logrado mantener una estabilidad pragmática basada en los intereses comunes. (Lab, 2026)

Desde el punto de vista de la dimensión diplomática y geopolítica, Turquía e Irán comparten, en la actualidad, una frontera terrestre de 560 kilómetros, dicha frontera ha permanecido inalterada por casi 400 años. Esta estabilidad pragmática fue una clara diferenciación entre el neotomanismo contemporáneo, con el otomanismo de la época imperial, el cual se encontró en plena competencia contra el imperio Safávida, actual Irán. Además, del punto de vista de la proliferación de los vínculos diplomáticos, Turquía cuenta con su embajada situada en la ciudad de Teherán, capital iraní, y consulados en las ciudades de Tabriz, Orumiyeh y Mashhad. Irán, por su parte, se encuentra representado en Turquía por su embajada, en la capital Ankara, además de consulados sitos en las ciudades de Estambul, Trabzon, y Erzurum. (Turquía M. d., 2026)

Las relaciones bilaterales entre ambos países se desarrollaron bajo el principio de no injerencia en los asuntos internos, el respeto mutuo, y la buena vecindad. Asimismo, se realizaron esfuerzos para fortalecer el diálogo político, tanto en asuntos bilaterales como así también en asuntos regionales. (Turquía M. d., 2026)

En relación al relacionamiento diplomático durante el período objeto de estudio, en el año 2014 ambos países acordaron la creación del Consejo de Cooperación de Alto Nivel, cuya primera reunión se celebró en la ciudad de Ankara con la visita, del por aquel entonces presidente iraní, Hassan Rouhani. Dicho consejo estructuró el relacionamiento de ambos países desde el 2014 hasta la actualidad. Durante el lapso de tiempo 2014 - 2024, ambos países realizaron ocho encuentros bilaterales, totalizando la firma de cincuenta acuerdos en el período en cuestión. (Turquía M. d., 2026)

Cabe señalar, que pase a los acuerdos diplomáticos, la relación entre ambos países fue de competencia por el poder en la región del Medio Oriente, pero al mismo tiempo, ambos fueron interdependientes compartiendo intereses comunes, como ser la oposición a la autodeterminación kurda, y la limitación de la influencia extranjera en la región. De esta manera, luego de la primavera árabe, ambos países aprovecharon la inestabilidad regional para expandir sus áreas de influencias. (Abouyoussef, 2025)

En relación al conflicto civil en Siria, aquí se dio el mayor punto de contradicción en las relaciones bilaterales entre Turquía e Irán. Mientras Irán desplegó fuerzas militares pertenecientes a la Guardia Revolucionaria de dicho país, y empleó fuerzas *proxy* como Hezbolá, para sostener el régimen de Al- Asad; por su parte Turquía, brindó apoyo diplomático y militar a las fuerzas opositoras del mencionado régimen. A pesar de estas diferencias de posicionamiento en la mencionada guerra civil, ambos países, junto a Rusia, han cooperado mediante el proceso de Astaná para gestionar la resolución de dicho conflicto, como fue descripto anteriormente en esta investigación. (Abouyoussef, 2025)

Con respecto a la influencia sobre Irak, resulta que ambos países han competido por el control político de dicho país. Por un lado, Irán ejerció su dominio por medio de las milicias chiíes, mientras que Turquía respaldó a los grupos suníes, y mantuvo vínculos con el gobierno regional del Kurdistán, como fue descripto con anterioridad en esta investigación, todo esto con la finalidad de contrarrestar la influencia iraní en Irak. (Abouyoussef, 2025)

La región del sur del Cáucaso es otro foco de tensión bilateral, ya que el apoyo turco a Azerbaiyán, materializado en ejercicios militares combinados desarrollados en el año 2022 en proximidades de la frontera iraní; sumado al proyecto de la conformación del corredor Zangezur, el cual conectaría a ambos países por medio de Armenia, han constituido una amenaza a las rutas comerciales tradicionales de Irán y, por lo tanto, han afectado la influencia económica iraní. (Abouyoussef, 2025)

Pese a que fueron descriptos varios focos de competencia entre ambos países, entre los años 2017 al 2021 sucedió un acontecimiento regional, el bloqueo a Catar, el cual generó un punto de coincidencia en los intereses de ambos países y derivó en un acercamiento estratégico. Dicho bloqueo impuesto por Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Bahréin y Egipto, buscó condicionar la política exterior autónoma catarí. Como consecuencia de esto, Turquía brindó respaldo diplomático a Catar, sumado al envío de suministros, alimentos y, celebró un acuerdo para incrementar la presencia militar turca

en dicho país. En virtud de que Catar también tenía buenas relaciones bilaterales con Irán, y que dicho país, al igual que Turquía, consideraba que el bloqueo era una amenaza a los intereses regionales, es que se presentó una similitud de intereses entre Turquía e Irán. Por lo tanto, ambos países se convirtieron en el sostén de Catar durante su aislamiento, facilitando sus rutas comerciales y suministros básicos. Esta proximidad entre Turquía e Irán, fue percibida por Arabia Saudita como una amenaza al entorno regional, lo que provocó el inicio de la distensión del bloqueo a partir del año 2021. (Hernández Martinez, 2022)

En relación a los vínculos económicos y energéticos, los mismos conformaron un atractor de intereses comunes entre ambos países los cuales sirvieron para evitar una ruptura en las relaciones bilaterales pese a las diferencias políticas que han existido. Por un lado, el gas natural iraní ha sido, y lo sigue siendo, el principal recurso de importación para Turquía, dicho recurso es transportado por medio del gasoducto Tabriz – Ankara, generando una dependencia energética de Turquía para con Irán. (Sanchez Piccat, Enero - Junio 2021)

Con respecto al intercambio comercial, históricamente, ambos gobiernos han propuesto metas ambiciosas para incrementar su comercio bilateral, fijando alcanzar la cifra de 30 mil millones de dólares; sin embargo, sanciones internacionales han dificultado alcanzar dichas cifras. A modo de ejemplo, el año 2019 Turquía, dando cumplimiento a sanciones impuestas por los Estados Unidos, debió dejar de comprarle petróleo a Irán. (Lab, 2026)

Además, durante el año 2020, producto de la pandemia del COVID-19, la disminución del comercio bilateral cayó en un 70%. Sin embargo, a partir del año 2021 y hasta el 2024, la evolución del comercio bilateral ha sido favorable para Turquía. Entre los años 2021 y 2022 Turquía tuvo un déficit comercial con Irán, pero a partir del año 2023 esta tendencia se revirtió, logrando un superávit comercial de 1,13 mil millones de dólares en el año 2023, y de 0,78 mil millones en el 2024. (Turquía M. d., Ministerio de Asuntos Exteriores de Turquía, 2026)

En lo que respecta al turismo, tras la caída del flujo de turistas iraníes en el año 2020, donde tan solo 385.000 turistas visitaron Turquía, producto de la pandemia del COVID-19. Para el año 2024, la cifra alcanzó el récord de 3,27 millones de visitantes, aspecto que representó un pilar fundamental en la relación económica bilateral. (Turquía M. d., Ministerio de Asuntos Exteriores de Turquía, 2026)

En lo que respecta al volumen del comercio post pandemia COVID-19, y pese a algunas fluctuaciones anuales, el volumen total se mantuvo estable, oscilando entre los 5,5 y 6,4 mil millones de dólares anuales para el período 2021 - 2024, pero muy lejos de alcanzar las metas de los 30 mil millones fijadas en el año 2012. Asimismo, existe una importante complementariedad económica, mientras que Turquía exporta productos de mayor valor agregado como ser maquinaria, piezas, plásticos y productos químicos; Irán provee recursos esenciales como ser gas natural y productos metálicos. (Turquía M. d., Ministerio de Asuntos Exteriores de Turquía, 2026)

Para fomentar y mantener los vínculos comerciales bilaterales, existe una estructura institucional de cooperación basada en el *Consejo de Negocios* creado en el año 2001, y la *Comisión Económica Conjunta* cuya sesión número 29 se realizó en diciembre del año 2024 en la ciudad de Teherán. Los aspectos mencionados anteriormente hacen notar la importancia de Irán como proveedor de hidrocarburos, y la interdependencia económica a pesar de las sanciones internacionales y de la pandemia del COVID-19. (Turquía M. d., Ministerio de Asuntos Exteriores de Turquía, 2026)

En lo que respecta a seguridad y defensa, el interés común entre ambos países radica en contener las aspiraciones kurdas de autonomía, percibida por ambas naciones, como una amenaza a la integridad territorial. Sin embargo, la metodología empleada por ambos estados se encuentra signada por lograr consumar los intereses comunes y, al mismo tiempo, representaron un espacio más para desarrollar la competencia entre las mismas. (Abouyoussef, 2025)

Por un lado, Turquía, como ha sido descripto anteriormente en esta investigación, mantuvo una postura militar firme combatiendo al PKK, tanto en su propio territorio, como en Siria y el norte de Irak. Pero al mismo tiempo, mantuvo vínculos con el gobierno regional autónomo kurdo en el norte de Irak, materializándose con este vínculo una herramienta estratégica para contrarrestar la influencia iraní en la región. (Abouyoussef, 2025)

Por otro lado, Irán pese a que se opone a la independencia kurda, ha proporcionado apoyo militar limitado, materializado en la entrega de drones de combate, a milicias kurdas en Siria, con el objetivo de desafiar y limitar la influencia turca en dicho país. Además, se ha opuesto a las incursiones militares turcas en el norte de Irak, por medio de apoyo brindado a la Fuerza de Movilización Popular, organización que ha ejecutado incursiones militares contra las FFAA turcas en el norte de Irak (Abouyoussef, 2025)

A modo de cierre del concepto, ambos países compartieron el objetivo estratégico de la no proliferación de un estado kurdo, pero su metodología fue diferente. Mientras Turquía priorizó la eliminación militar del PKK, Irán, por momentos empleó las milicias aliadas kurdas, para alterar las aspiraciones regionales turcas. (Abouyoussef, 2025)

Otra cuestión relevante en materia de defensa, fue el posicionamiento turco con respecto al plan nuclear iraní. Durante el período objeto de estudio, Turquía demostró cierta ambigüedad, ya que brindó apoyo diplomático al empleo pacífico de la energía nuclear por parte del gobierno iraní, mientras que, por otro lado, demostró preocupación por un desbalance regional en materia de defensa ante la situación de que, el mencionado país, lograra materializar el desarrollo de armamento nuclear. (Sanchez Piccat, Enero - Junio 2021)

En el año 2015, Turquía adoptó la postura de mediador cuando se firmó el tratado de Acción Conjunta. Además, en el mencionado año, el presidente turco Erdogan, defendió ante el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) y la ONU, el plan nuclear iraní, afirmando que el mismo era desarrollado para un uso pacífico y en el marco del tratado de no proliferación de armamento nuclear. La mencionada postura del máximo mandatario turco, se vio influenciada por la dependencia turca de la energía iraní, más precisamente del gas, ya que, en aquel momento, el país persa era su segundo proveedor. (Sanchez Piccat, Enero - Junio 2021)

Tras la retirada de los Estados Unidos del acuerdo nuclear con Irán en el año 2018, Turquía comenzó a demostrar mayor inquietud en relación al desarrollo del plan nuclear iraní. Dicha inquietud se debió a que el potencial desarrollo de armamento nuclear por parte de Irán, obligaría a una carrera armamentística en el Medio Oriente del cual Turquía debería participar. Por lo tanto, en el año 2019, el presidente Erdogan manifestó que no podía aceptar que otros países tuvieran misiles nucleares mientras que, a la propia Turquía le prohibían el desarrollo de los mismos. Pero, más allá de la retórica manifestada por el mandatorio turco en aquel año, el programa nuclear turco se ha encontrado en el desarrollo de su fase inicial, con un solo reactor nuclear de 1200 Mwe, de origen ruso. En lo que respecta al plan de enriquecimiento de uranio, Turquía cuenta con una estimación de entre 30 y 60 toneladas de uranio extraíble de la explotación de Temrezli, que podría ser empleado como combustible según la asociación nuclear mundial al año 2018. Pero para dicho año, no existía empresa turca o extranjera alguna, que explotara dicho recurso. Por lo tanto, el posicionamiento turco

ante una eventual carrera nuclear en la región de Medio Oriente, lo ubica en una clara desventaja contra Irán. (Sanchez Piccat, Enero - Junio 2021)

En virtud de lo expresado anteriormente, resulta que Turquía ha empleado su pertenencia a la OTAN como herramienta de disuasión ante Irán, ya que alberga aproximadamente 70 ojivas nucleares del tipo B-61 en la base de Incirlik. Aunque, cabe señalar, que no posee los respectivos códigos de lanzamiento, ya que dicha base pertenece a la OTAN, y es operada por personal de las FFAA de los Estados Unidos. Finalmente, este esquema de defensa colectiva es el que fue cuestionado por el presidente Erdogan, buscando obtener una mayor autonomía defensiva frente al avance del programa nuclear iraní. (Sanchez Piccat, Enero - Junio 2021)

En lo que respecta al desarrollo de la industria de la defensa, si bien este aspecto ya fue desarrollado de manera previa en esta investigación, es preciso destacar que existe una competencia no declarada entre ambos países. Específicamente se da en el desarrollo y producción de drones de uso militar y misiles balísticos, los cuales Irán utilizó dicho desarrollo como su pilar de disuasión frente a los Estados Unidos e Israel. (Abouyoussef, 2025)

En relación a la interacción cultural y religiosa entre ambos países, y el impacto del neotomanismo, frente a la influencia del chiismo iraní. En primer lugar, cabe señalar que ambos países comparten una herencia cultural milenaria, la cual ha influido en sus lenguas y artes, estos aspectos favorecen el entendimiento social que va más allá de diferencias geopolíticas de un determinado momento histórico de ambas naciones. (Lab, 2026)

Además, es importante destacar que ambos estados han compartido una rivalidad en la influencia de terceros países del mundo islámico, ya que en Turquía se profesa la rama suní del islam, mientras que en Irán se profesa la rama chiita del islam. Dicho aspecto ha generado que ambos países compitan por el liderazgo religioso regional. Sumado a la diferencia religiosa, existe una distinción entre el modelo de laicidad estatal turco y la teocracia liberal iraní. Para comprender las diferencias religiosas entre ambas naciones se debe comprender como el islam interactúa con la política interna y externa, de cada una de estas naciones y, por consiguiente, como esta religión influye en el comportamiento estatal. (Gómez del Río Gutierrez de Cabiedes, 2023)

Por un lado, en Irán el sistema político es una teocracia *tutelada*, en la cual el poder real reside en un líder supremo materializado en el *Ayatollah*, el cual es un experto en

ley islámica, posee la máxima autoridad política y ejerce su poder de veto en la implementación de políticas, como así también, en los candidatos propuestos para ejercer la presidencia. De esta manera, el presidente es electo por el voto popular del pueblo iraní, sin embargo, se encuentra subordinado al *Ayatollah*. Por el otro lado, en Turquía el islam se constituye en un factor de identidad, manifestándose como un sentimiento de pertenencia que trasciende la identidad nacional laica, funcionando como una protección de la identidad individual y social, y no como una alternativa legal del estado. Por lo tanto, el neotomanismo aplicado por el presidente Erdogan, rescató a la identidad islámica como componente clave del extinto Imperio Otomano, para generar pertenencia; sin embargo, ha mantenido el pragmatismo político que diferenció al gobierno turco, en comparación de la rigidez clerical del gobierno iraní. (Samiei, 2018)

Además, la estructura del gobierno iraní se ha basado en una visión integral de gobernanza islámica, donde su esencia es la aplicación de la ley islámica por parte de sus clérigos, por lo tanto, las personas del ámbito religioso son quienes se han involucrado en la política y dirigen al gobierno. Mientras que, por su parte, Turquía mantiene una herencia laica, que es heredada del sistema implementado por Atatürk, donde claramente se encuentra diferenciada las Instituciones políticas de las religiosas. Aún más, con el neotomanismo, partidos políticos de orientación islámica como el AKP, no tienen como objetivo establecer un Estado islámico, sino simplemente preservar su identidad islámica, la cual fue desgastada producto un laicismo exagerado establecido por Atatürk y mantenido por los dirigentes políticos en el pasado. (Samiei, 2018)

El accionar del Estado es claramente diferente también. En el caso de Irán la toma de decisiones de los dirigentes políticos guarda una estrecha relación con la postura religiosa, esto también se hace extensible a su comportamiento en las relaciones internacionales, siendo más inflexible y complejo. Por otro lado, en Turquía los partidos políticos toman las decisiones con un marcado pragmatismo. A modo de ejemplo, y a pesar de su ideología, Turquía mantiene su membresía en la OTAN, aspira a ingresar a la UE, y mantiene vínculos bilaterales tanto con países de culto musulmán como otros occidentales e incluso Israel. (Samiei, 2018)

Otro aspecto relevante es el rol que ha ocupado el clérigo musulmán en la vida política del país. Mientras que, en Irán, el clérigo musulmán define oficialmente que es el islam, interpreta la relación entre la religión y la moralidad, controla la implementación de las fiestas religiosas, y la identidad nacional. En Turquía, tras la revolución de Atatürk, el clérigo musulmán perdió injerencia y, en la actualidad, pese a la corriente del

pensamiento neotomanismo, no desempeña un papel relevante en la toma de decisiones a nivel nacional. (Samiei, 2018)

Finalmente, mientras que en Irán se ha actuado en base a las decisiones que toman los clérigos musulmanes, quienes ejercen una gobernanza religiosa integral. Turquía ha empleado al islam como una forma de generar y fomentar su identidad dentro de un estado que continúa siendo laico y políticamente pragmático, pese a la influencia actual de neotomanismo. (Samiei, 2018)

En conclusión, las relaciones bilaterales entre Turquía e Irán se han regido por una estabilidad pragmática la cual ha equilibrado la rivalidad por la hegemonía regional con la necesidad mutua. Pese a que han poseído diferencias en escenarios como Siria e Irak, ambos Estados han preferido la interdependencia económica, particularmente en los sectores energético, turístico, y de defensa y seguridad, ante las aspiraciones de autonomía kurda. De esta manera, pese a la competencia ideológica entre el modelo de gobierno turco y la teocracia iraní, la cooperación comercial y el diálogo institucional han servido para prevenir una ruptura abierta de relaciones bilaterales, facilitando las negociaciones ante la presencia de diferencias geopolíticas para con la región. Por lo tanto, la política exterior ejercida por Turquía, en una concepción neotomana, rescata la concepción de competencia entre el Imperio Otomano y el Safávida, pero ejecutándola en el campo del diálogo institucional evitando así, la ruptura del mencionado diálogo.

3.3. Relaciones bilaterales Turquía – Arabia Saudita, del distanciamiento a la normalización.

Antes de desarrollar las relaciones bilaterales entre Turquía y Arabia Saudita en los años 2014 al 2024, es preciso comprender que estas dos naciones, de estructuras políticas diferentes, y etnias diferentes, coinciden en la religión islámica y en su rama sunita, por lo tanto, compiten por el liderazgo sunita en la región del Medio Oriente. En virtud de esto, Turquía utilizó el legado histórico del Imperio Otomano, donde la ciudad de Estambul era el centro del califato como argumento para sostener el liderazgo suní. Por otro lado, Arabia Saudita, ha percibido al neotomanismo como una amenaza a las naciones árabes, y ha manifestado que su propio liderazgo suní se ha sostenido sobre la base de ser el custodio de ciudades sagradas para la religión islámica, como ser *La Meca* y *Medina*. Por lo tanto, como se puede apreciar, ambos países compiten por ser los referentes sunitas en la región de Medio Oriente. (Samiei, 2018)

Al analizar el modelo de interacción entre la política y la religión en Turquía y Arabia Saudita, se ha observado diferencias en base a como el Estado emplea a la Fe para legitimarse, pese a que ambos países profesan la religión islámica y, dentro de la misma, la rama suní de la misma. Por su parte, Arabia Saudita ha hecho un empleo de símbolos y rituales, como parte de su política exterior para así ganar legitimidad. Cabe señalar que, como se describió anteriormente, las dos ciudades sagradas del islam, *La Meca* y *Medina*, son destinos de millones de peregrinos musulmanes, son el principal símbolo del mundo musulmán, y se encuentran en el mencionado país. En los asuntos internos del país, la autoridad clerical ha sido representada por el wahabí y, posee la autoridad delegada por la familia real. Dichas autoridades clericales han controlado la educación, los tribunales y la moral pública, siendo muy rígidos en la aplicación del islam, prohibiendo, a modo de ejemplo, la presencia de mujeres en la televisión, o exigiendo el cese de la actividad comercial en comercios durante los horarios de oración. Mientras que, en Turquía, como ya fue descripto en la presente investigación, la religión del islam no es una forma de ejercer el gobierno, sino que ha brindado un sentido de pertenencia e identidad a la propia ciudadanía turca. (Samiei, 2018)

Con respecto a la relación entre el Estado y la religión, es relevante analizar la estructura de gobierno de Arabia Saudita. Dicha nación que fue fundada como Estado – Nación en el año 1932, ha poseído una estructura política que se inspiró en los seguidores de Muhammad bin Abdul Wahhab (1703 – 1792). A partir de esa estructura, dicho país se ha encontrado gobernado por un monarca, con poder absoluto, basado en una política tribal, de parentesco extenso, y sostenido por una autoridad religiosa que ha sido empleada para legitimar el poder del monarca, y unificar las tribus que abarcan dicho país bajo la religión del islam. Además, dicho país, carece de elecciones, congreso y constitución, por esta razón el gobierno ha empleado símbolos y fiestas religiosas islámicas para mantener su legitimidad frente a su propio pueblo, y gestionar las relaciones exteriores a nivel regional. Mientras que Turquía, como ya fue descripto en esta investigación, mantiene una diferenciación entre lo político y lo religioso. Incluso partidos políticos con orientación religiosa islámica como el caso del AKP, han desarrollado su proceso político inmersos en un sistema multipartidista y democrático. A diferencia de los saudíes, los partidos políticos no han buscado establecer un Estado religioso, sino preservar una identidad cultural islámica en un entorno de un estado laico. Por lo tanto, el neotomanismo ejercido por Turquía ha permitido combinar la religión con un sistema multipartidista y democrático, presentándose como un modelo de referencia frente al autoritarismo saudí. (Samiei, 2018)

Relacionado a la gestión de la política exterior, Arabia Saudita presentó por un lado una fase pragmática, pero a su vez una rigidez notable. Dicho pragmatismo se reflejó en las relaciones bilaterales con un país occidental como los Estados Unidos, a modo de ejemplo, en el año 1991 en el marco de la guerra del Golfo Pérsico, el mencionado país permitió el empleo de tropas de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos en territorio saudí, en aquel momento empleó el argumento de que las mismas fueron para *autodefensa,* a costas del malestar interno manifestado por parte del clero religioso Saudí, producto de la aplicación rígida y literal del Wahabí islámico. Por su parte, Turquía ya ha demostrado su pragmatismo al priorizar su política interior y exterior, por sobre la imposición del islam en los mencionados entornos. Aspectos que fueron descriptos anteriormente, como su pertenencia a la OTAN, aspiración a pertenecer a la UE, e incluso, su relacionamiento diplomático con Israel, circunstancias que han apoyado el concepto del pragmatismo turco, tanto en su política interna como externa, diferenciándose de los saudíes en este aspecto. (Samiei, 2018)

En base a lo expresado en los párrafos anteriores, se concluye que Arabia Saudita ha sido un Estado que ha empleado los símbolos religiosos provenientes del islam, sumado al apoyo de sus respectivos clérigos, para sostener su monarquía sin bases democráticas. Mientras que, Turquía ha sido un Estado laico, donde la religión del islam ha sido empleada para identificar culturalmente su sociedad. (Samiei, 2018)

Descriptas las diferencias estructurales entre ambos países, a continuación, se analizarán las relaciones bilaterales entre Turquía y Arabia Saudita durante el período comprendido entre el año 2014 al 2024. En dicho período, ambos países transitaron varios vaivenes hasta finalizar en términos cordiales producto de intereses pragmáticos que poseyeron los dos. A continuación, se desarrollarán los aspectos más relevantes entre los vínculos bilaterales de los mencionados países. (Hernández Martinez, 2022)

Turquía y Arabia Saudita han mantenido profundos lazos históricos y culturales a lo largo de su historia. Considerando el desarrollo y evolución del relacionamiento diplomático entre ambos países en el período 2014 – 2024, dicho período comenzó con intentos de formalización de los vínculos bilaterales. Luego del ascenso al trono saudí por parte del rey Salman en el año 2015, en abril del año 2016, luego de la primera visita del monarca saudí a Turquía, se conformó el *Consejo de Coordinación turco – saudí*. La finalidad del citado consejo fue la de fortalecer los vínculos políticos y económicos entre ambos países, de esta manera su primera reunión se llevó a cabo en la ciudad de

Ankara, el 8 de febrero del año 2017. (Ministerio de Relaciones Exteriores, Relaciones bilaterales entre Turquía y Arabia Saudita, 2026)

Sin embargo, los vínculos bilaterales entre ambos países tuvieron dos situaciones de crisis durante el período de tiempo objeto de estudio. El primer momento de crisis se desarrolló a partir bloqueo liderado por Arabia Saudita sobre Catar entre los años 2017 al 2021. Dicha situación ya fue descripta con anterioridad en la presente investigación, sin embargo, cabe señalar que el apoyo militar y económico del gobierno turco al emirato catarí, generó desconfianza en la monarquía saudí. (Hernández Martinez, 2022)

El segundo punto de conflicto entre ambos países fue en el año 2018 cuando se produjo el asesinato del periodista Jamal Khashoggi en el consulado de Arabia Saudita en la ciudad de Estambul. Cabe destacar que el mencionado periodista era un crítico de la monarquía saudí y se encontraba exiliado en los Estados Unidos. En octubre del año 2018 concurrió al consulado saudí en la ciudad de Estambul, con la finalidad de contraer matrimonio con su prometida, Hatice Cengiz de nacionalidad turca. En esa oportunidad el periodista ingresó al edificio, sin embargo, nunca salió del mismo. De las investigaciones efectuadas por el gobierno turco, la cual contó con las correspondientes evidencias de los hechos sucedidos, se concluyó que dicho periodista fue asesinado dentro de la respectiva sede diplomática. Por su parte, la monarquía saudí, luego de ser sometida a presión internacional, reconoció que el asesinato fue una operación de agentes que actuaron por su propia cuenta. Finalmente, el gobierno turco acusó al príncipe heredero Mohamed bin Salmán de ser el autor intelectual del crimen acontecido, postura que también fue sostenida por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de los Estados Unidos. (Fauzi y otros, 2025)

Como consecuencia de estos dos sucesos relevantes en el relacionamiento bilateral, dichas relaciones quedaron suspendidas momentáneamente, el comercio bilateral disminuyó, y ambos acontecimientos generaron una falta de confianza mutua, lo cual deterioró notablemente las relaciones entre ambos países. (Hernández Martinez, 2022)

A partir del 2021 y hasta el año 2024, se desarrolló una nueva etapa de normalización de las relaciones bilaterales entre ambos países. Por un lado, Turquía decidió trasladar el juicio vinculado al asesinato del periodista Jamal Khashoggi a tribunales de jurisdicción saudí. Además, en abril del año 2022 el presidente turco Erdogan visitó la ciudad de Riad, capital saudí, donde el citado mandatario manifestó el inicio de una nueva era de cooperación entre dos países hermanos, así como también

expresó los deseos de un futuro marcado por el desarrollo, no sólo de Turquía y Arabia Saudita, sino también para todos los países que integran la región del Golfo Pérsico y del mundo islámico. Dicho viaje fue correspondido por el príncipe heredero Mohamed bin Salmán en el mes de junio del mismo año como muestra de cortesía y acercamiento por parte de Arabia Saudita. Por otra parte, tras el terremoto acontecido en febrero del año 2023 en Turquía, Arabia Saudita brindó ayuda humanitaria por medio de donaciones, asistencia logística, servicios médicos, alimentos, y el establecimiento de un puente aéreo para facilitar el aprovisionamiento de la mencionada asistencia humanitaria. A partir de este período, los esfuerzos de ambos gobiernos se centraron en lograr objetivos comunes, dejando de lado los intereses contrapuestos que podrían poseer. (Sosa, 2025)

Antes de iniciar con el análisis de la evolución del sector económico, de inversiones y del turismo entre ambos países en el período objeto de estudio, es relevante destacar que Arabia Saudita es un socio comercial clave para Turquía, por lo tanto, las relaciones bilaterales entre ambos países repercuten directamente en la economía turca. En virtud de lo expresado recientemente, el mencionado sector sufrió varios vaivenes producto de las relaciones bilaterales durante los años 2014 al 2024, alternando períodos de importante cooperación, como también circunstancias de rivalidad y presión económica. (Hernández Martinez, 2022)

Con respecto a la evolución del intercambio comercial, es relevante destacar que a partir de la llegada del AKP al gobierno turco, dicho país produjo un acercamiento sin precedentes, convirtiéndose Arabia Saudita en un socio comercial clave para Turquía, como consecuencia de numerosos acuerdos comerciales y de inversión. Sin embargo, esta tendencia comenzó a cambiar a partir del año 2018, año en el cual sucedió la muerte del periodista Khashoggi en el consulado saudí en la ciudad de Estambul, y del apoyo diplomático y económico turco a Catar durante el bloque liderado por Arabia Saudita. Estos sucesos de índole diplomático, tuvieron repercusiones en el sector económico, donde se apreció la desaceleración del flujo de intercambio económico, situación que se agudizó aún más en el año 2020, como consecuencia de la crisis económica generada por la pandemia del COVID-19. (Hernández Martinez, 2022)

Los problemas comerciales entre ambos países sucedieron en un momento económico desfavorable para Turquía, ya que en el año 2018 Turquía tuvo serias dificultades financieras y de deuda externa. Por su parte, Arabia Saudita en los últimos veinte años, supo ocupar una importante presencia en diversas áreas del mercado turco,

aspecto que utilizó como medida de presión política, al retirar inversiones y manipular a su propia población para desalentar el turismo de la comunidad saudí en Turquía. (Hernández Martinez, 2022)

En relación a la presión política y al turismo como herramienta empleada por Arabia Saudita para afectar la economía turca. Cabe señalar algunos datos relevantes para comprender como este sector fue utilizado como forma de presión, a modo de ejemplo en el año 2007 solo 41.000 turistas saudíes visitaron Turquía, sin embargo, en el año 2018 los visitantes saudíes superaron las 700.000 personas, cifra que a partir del año 2019 comenzó a descender, dicha disminución se incrementó aún más, a partir de la pandemia de COVID-19 en el año 2020. Como consecuencia de esto, Turquía argumentó que la disminución se debió no solo a la pandemia, sino que a esta situación mundial, se le sumó una campaña mediática por parte de Arabia Saudita, tras la muerte del periodista saudí Khashoggi, promoviendo la imagen de que Turquía era un país poco seguro y desalentando así, a los turistas saudíes de visitar Turquía. (Hernández Martinez, 2022)

La afectación del sector turístico turco, fue acompañada por dificultades en el intercambio comercial. Turquía también argumentó de sufrir un presunto bloqueo comercial por parte de Arabia Saudita, en virtud de que los productos turcos contaban con mayores controles y restricciones en los puertos saudíes. El mencionado bloqueo comercial, fue negado por el gobierno saudí en virtud que el mismo, no respetaría las normas impuestas por la OMC. Un ejemplo del bloqueo denunciado por el gobierno turco, fue manifestado por dicho gobierno en el año 2019, al denunciar que más de trescientos contenedores con productos producidos en dicho país, fueron retenidos en el puerto saudí de Jeddah. En virtud de esta situación, el presidente Erdogan no asistió a la Cumbre de la Organización Islámica de Cooperación (OIC) en la ciudad de La Meca, dando muestra así, de como una crisis comercial derivó en problemas diplomáticos en la relación bilateral. (Hernández Martinez, 2022)

Para comprender aún más el deterioro de las relaciones comerciales entre ambos países, en el año 2019 las importaciones saudíes de productos turcos representaban 3.185 millones de dólares, mientras que al año 2021, las importaciones saudíes de productos turcos descendieron notablemente a tan solo 129 millones de dólares; por lo tanto, se concluye que el descenso de los ingresos de los productos turcos en Arabia Saudita en tan solo dos años, fue del 95 %. (Hernández Martinez, 2022)

Tras los años de tensión diplomática marcadas por diferencias en las posturas de ambos países en cuanto al régimen de al- Asad en Siria, sumando a la posición turca a favor de Catar en el bloqueo liderado por Arabia Saudita durante los años 2017 al 2021, y la crisis producida de la muerte del periodista Khashoggi en el consulado saudí en Estambul, finalmente, llego un período de normalización en las relaciones bilaterales, las cuales tuvieron repercusiones favorables en el sector económico turco. Como consecuencia de lo mencionado anteriormente, en los meses de julio y noviembre del año 2023, se efectuaron acuerdos bilaterales mediante los cuales se suprimieron restricciones establecidas sobre el comercio, vuelos comerciales, y producciones audiovisuales. Todas estas medidas impuestas durante el período de conflictividad bilateral, las cuales una vez suprimidas, comenzaron a tener una significativa recuperación del intercambio comercial bilateral. (Sosa, 2025)

Seguidamente, en marzo del año 2024, es estableció el objetivo a mediano plazo de alcanzar los 10.000 millones de dólares en el intercambio comercial, y los 30.000 millones de dólares en el largo plazo. Dichos objetivos fueron establecidos de común acuerdo, tras una visita del ministro de comercio turco, Ömer Bolat, a Arabia Saudita. Además, en septiembre del citado año, los bancos centrales de ambos países firmaron un memorándum de entendimiento, con la finalidad de fomentar la cooperación y ejecución de actividades técnicas corporativas a futuro. (Sosa, 2025)

Con respecto a la recuperación del turismo de visitantes saudíes a Turquía, el propio ministro de comercio turco Ömer Bolat, manifestó que en el año 2022 la cifra de visitantes fue de más de 500.000, y durante el año 2023, la misma ascendió a 820.000 turistas saudíes. Dicha cifra se ubicó en lo más alto del período de años objeto de estudio, demostrando con esto una reactivación del sector, producto de las mejoras en las relaciones bilaterales entre ambos países. (Sabah, 2024)

En relación a la recuperación de las inversiones, ya para el año 2024, las inversiones saudíes en Turquía fueron por un monto de los 2.000 millones de dólares, mientras que más de 200 empresas turcas, en el mencionado año, operaron en Arabia Saudita. Como se puede apreciar, las relaciones comerciales bilaterales tuvieron altibajos, productos de las crisis diplomáticas entre Turquía y Arabia Saudita, pero al finalizar el período de años comprendidos entre el año 2014 y el 2024, se concluye que el sector comercial y económico se ha podido recuperar sobre el fin del período estudiado. Es más, algunos sectores, como el turístico, se posicionó mejor sobre el cierre del período estudiado, que en su inicio, pese a los conflictos bilaterales

particularizados durante los años 2017 al 2021. (Ministerio de Relaciones Exteriores, Relaciones bilaterales entre Turquía y Arabia Saudita, 2026)

En relación a la industria de la defensa y la interacción entre ambos países, en el año 2016 la empresa turca ASELSAN, la cual es líder en electrónica para la defensa y tecnología avanzada en el mencionado país, firmó un acuerdo de cooperación con la empresa saudí TAQNÍA DST. Del mencionado acuerdo surgió la compañía saudí de electrónica y defensa (SADEC), demostrando así un ejemplo de cooperación en el sector de la industria de la defensa entre ambos países, este aspecto es no menor, ya que para que dos países tengan acuerdos en este sector es producto de un importante grado de acercamiento y de poseer intereses comunes. (Geldi, 2026)

Durante los años de crisis entre ambos países ya descriptos en esta investigación, la actividad en este sector fue muy poca. Sin embargo, una vez normalizadas las relaciones bilaterales la actividad comenzó a mejorar, en el año 2023 la empresa turca del sector de la defensa Baykar, firmó el mayor acuerdo de exportación en materia de defensa de la historia de dicho país, al exportar el dron de ataque Bayraktar AKINCI al Ministerio de Defensa de Arabia Saudita. (Geldi, 2026)

A partir de los años 2023 y 2024 funcionarios del sector de defensa de los gobiernos turco, saudí, y pakistaní, realizaron una serie de reuniones con la finalidad de incrementar los lazos sobre el incremento en la cooperación de transferencia de tecnología, producción e investigación científica. El mencionado acercamiento demostró una alianza estratégica en materia de cooperación militar, similitud de intereses y búsqueda de seguridad en la región, consolidando un eje islámico con las capacidades del armamento nuclear pakistaní, los recursos financieros y políticos saudíes, y moderna industria de defensa turca, sumado a las numerosas FFAA turcas, las cuales se encuentran posicionadas como la segunda en magnitud de la OTAN. El interés tanto de Turquía como de Arabia Saudita en concretar a futuro esta alianza, se interpretó como una manera de reducir su dependencia en materia de defensa con los Estados Unidos, aspecto más relevante aún para el caso de Turquía por ser miembro de la OTAN. (Gamarra Dávila, 2027)

En relación a la competencia y, eventual cooperación, por la representación de la causa suní en el Medio Oriente a continuación, se detallarán los aspectos más relevantes en la interacción de ambos países en la región. A partir de la normalización de las relaciones bilaterales entre Turquía y Arabia Saudita desde el año 2021, ambos países, ocupando su rol de países claves tanto en el plano económico como militar,

lograron éxitos relevantes en la aplicación de las respectivas políticas exteriores en el ámbito regional. (Geldi, 2026)

En virtud de lo expresado en el párrafo anterior, en el período objeto de estudio ambos países adoptaron posturas activas ante organismos como la ONU o OCI en relación diferentes crisis como la de Palestina, Siria y Yemen, en la región de Medio Oriente, sumado a Sudan y Somalia en el África. (Geldi, 2026)

Con respecto al conflicto de Israel por la Franja de Gaza a partir de octubre del año 2023, ambos países, por el hecho de compartir intereses comunes en la cuestión de Palestina, acercaron sus posturas para fomentar un acuerdo político. En particular, en virtud del esfuerzo común de ambos estados sumado a otros estados de la región, es que 160 de los 193 Estados miembros de la ONU, reconocieron a Palestina como Estado. (Geldi, 2026)

Con respecto a la crisis civil Siria, la cual ya fue descripta anteriormente en esta investigación, y tras el cese del régimen de al-Asad en el año 2024, ambos países brindaron cooperación para garantizar la paz y estabilidad interior en dicho país. Como consecuencia de esto, tanto el gobierno saudí como el turco, apoyaron a la nueva administración siria de Ahmed Shara, mediante el cese de sanciones impuestas con la finalidad de facilitar la reconstrucción siria. (Geldi, 2026)

Por último, en relación a conflictos internos en países como Yemen, Sudan y Somalia, que no han sido objeto de estudio en la presente investigación, cabe señalar que ambos países han desarrollado, de manera consensuada, apoyo diplomático en diversos foros internacionales, sumado a la ayuda humanitaria brindada. (Geldi, 2026)

En relación a la diplomacia cultural entre Turquía y Arabia saudita durante los años objeto de estudios, la misma fue utilizada como una herramienta de poder blando que pasó de la exclamación de la relevancia de la hermandad musulmana, a su empleo como arma retorica en los momentos de crisis bilaterales ya descriptos. A continuación, se desarrollará los aspectos más relevantes del período de años comprendidos entre el 2014 y el 2024. (Hernández Martinez, 2022)

Durante el año 2016 momento en el cual el Rey Salman realizó una visita oficial a Turquía, recibió de parte del presidente turco Erdogan, la máxima condecoración otorgado por Turquía denominada *Orden de Estado.* En aquella oportunidad el presidente turco destacó la amistad e historia compartida entre ambas naciones,

resaltando que la misma es una oportunidad para facilitar la paz regional y mundial. (Hernández Martinez, 2022)

Pero la situación de amistad y cooperación narrada en el párrafo anterior cesó a partir del año 2018 y hasta el 2021. Situaciones ya descriptas como el bloqueo comercial liderado por Arabia Saudita sobre Catar, el posicionamiento de cada país con respecto al conflicto en Siria, y la muerte del periodista saudí Khashoggi en el consulado de la ciudad de Estambul, ocasionaron una crisis en las relaciones bilaterales. En este período de tiempo, Arabia Saudita empleó una narrativa la cual se basó en elementos históricos y religiosas, para manifestar que el neotomanismo turco era una amenaza para la región, que el mismo buscaba reestablecer un califato turco sobres las naciones árabes. Simultáneamente, el gobierno turco empleó el caso de Khashoggi para brindarle al mundo islámico la imagen de un estado regido por un modelo político donde convive la religión islámica y la democracia, intentando demostrar ser un referente político para la región, frente al autoritarismo presente en el gobierno saudí. (Hernández Martinez, 2022)

A las situaciones mencionados anteriormente, en el año 2020 se le sumó el bloqueo del gobierno saudí a medios de comunicaciones públicos turcos como ser los contenidos de noticias *TRT, TRT Arabic, y Anadolu Agency*. Estas agencias de comunicaciones son medios de comunicaciones públicos, que ofrecen transmisiones audiovisuales en los idiomas turco, árabe e inglés, para alcanzar a distintas audiencias a nivel mundial. El bloqueo de medios de comunicación se debió al temor saudí sobre la eficiencia del poder blando neotomano, ya que Turquía, apelando a componentes culturales compartidos que provienen de un pasado común en el Imperio Otomano, hubiera podido captar la atención de la sociedad saudí. La finalidad del mencionado bloqueo del gobierno saudí, fue la de limitar la influencia de medios de comunicaciones turcos sobre el propio reino saudí y su respectiva población, acción que se sumó a la degradación de la imagen de Turquía como país, para desalentar el turismo de visitantes saudíes a dicho país, aspecto que fue descripto con anterioridad en esta investigación al analizar el sector económico de las relaciones bilaterales. (Alkhan y otros, 2025)

Desde el año 2022, a partir de la normalización de las relaciones bilaterales como consecuencia de los encuentros oficiales entre el presidente turco Erdogan y el príncipe heredero Mohamed bin Salmán, en abril y junio del mencionado año, se firmaron una serie de acuerdos vinculados a diferentes sectores entre ellos el cultural. De esta manera en el año 2023 se suprimieron formalmente, las restricciones saudíes que

habían afectado a los medios de comunicaciones y producciones audiovisuales turcas en dicha nación, este aspecto facilitó retomar el intercambio del flujo de contenidos culturales entre ambos países. (Sosa, 2025)

Continuando con el intercambio cultural, más allá de la ayuda humanitaria brindada por Arabia Saudita luego del terremoto sufrido en Turquía en el año 2023, aspecto ya descripto en esta investigación, actualmente existen avances entre ambos gobiernos para alcanzar acuerdos en materia de defensa civil y servicios sociales, con el propósito de fomentar la interacción social y cultural entre ambas sociedades. (Geldi, 2026)

En conclusión, las relaciones bilaterales entre Turquía y Arabia Saudita, han transitado de una profunda crisis, causada principalmente por el bloqueo económico a Catar y el caso Khashoggi, hacia una normalización pragmática. Luego del desplome comercial del 95% en el año 2021, el acercamiento diplomático permitió reactivar el comercio, el turismo, y concretar acuerdos relevantes como los vinculados al sector de la defensa. Finalmente, ambos países han priorizado mantener la estabilidad regional, buscando consolidar un eje islámico con mayor autonomía estratégica frente a potencias externas como ser los Estados Unidos.

3.4 Conclusiones del capítulo III.

En conclusión, a lo largo del desarrollo del presente capítulo, se demostró que la política exterior ejecutada por Turquía para con Irán y Arabia Saudita durante los años 2014 al 2024, se ha regido bajo la premisa de la estabilidad pragmática, que ha buscado equilibrar la rivalidad por el liderazgo regional junto con la necesidad de cooperación económica y de defensa.

En relación al vínculo bilateral con Irán, el mismo se caracterizó por la competencia geopolítica y la interdependencia estratégica. Esto se debió a que, a pesar de las diferencias en cuanto a los conflictos sucedidos en Siria e Irak, y de la rivalidad religiosa en cuanto al modelo de estado laico turco, y la teocracia chiita iraní, ambos Estados mantuvieron la paz mediante el diálogo y el interés común en contener las aspiraciones de autonomía Kurda. Asimismo, la dependencia turca de la energía iraní, sumado al auge del turismo iraní en Turquía, han servido de contrapesos efectivos que evitaron las rupturas diplomáticas ante sanciones internacionales impuestas sobre Irán, y las tensiones en la región del Cáucaso.

Por otro lado, la relación bilateral entre Turquía y Arabia Saudita, experimentó una transformación radical, pasando de la crisis diplomática y económica, producto del bloqueo económico saudí sobre Catar y el asesinato del periodista Khashoggi, entre otros hechos, hacia la normalización estratégica sobre la finalización del período de tiempo analizado. Durante los años 2018 al 2021, las relaciones bilaterales se caracterizaron por la fuerte hostilidad diplomática entre ambos Estados, con sus consecuencias en el sector económico reduciendo en un 95% las exportaciones turcas al reino saudí al finalizar el año 2021. A partir de aquí, ambos gobiernos decidieron conducir sus vínculos bilaterales de una manera pragmática. De esta manera, se logró la recuperación del comercio bilateral, realizándose acuerdos relevantes en materia de la industria de la defensa, como fue la venta de drones militares turcos al reino saudí, siendo esta la venta más relevante en la historia de la industria de la defensa turca. Como consecuencia de estos acercamientos, ambas naciones se orientan de cara al futuro, para materializar la creación de un eje islámico en el Medio Oriente, con mayor autonomía frente a potencias extranjeras.

Por último, Turquía ha logrado posicionarse como un actor central colocándose a la par de Arabia Saudita e Irán en la región del Medio Oriente. Asimismo, empleó al neotomanismo, no como una política aislada, sino como una evolución del otomanismo de la época imperial, para posicionarse como un actor central capaz de mediar y competir, tanto con Irán como con Arabia Saudita, priorizando sus intereses de defensa y económicos, por sobre disputas ideológicas. Por lo tanto, utilizando al neotomanismo como marco para proyectar su influencia en el Medio Oriente, logró asegurar su estabilidad nacional por medio del empleo de una política exterior multidimensional, que ha sabido priorizar intereses económicos y de defensa regional, por sobre las disputas ideológicas y religiosas.

CONCLUSIONES

En conclusión, la presente investigación permitió determinar que la política exterior de la República de Turquía entre los años 2014 al 2024 se definió por la implementación del neotomanismo, siendo esta una estrategia multidimensional que ha evolucionado del posicionamiento del mencionado país como un *puente* entre el continente asiático y el europeo, a una potencia regional con derecho propio en la región del Medio Oriente. Dicha visión se fundamentó en la herencia histórica del Imperio Otomano, la cual le facilitó al gobierno turco proyectar su influencia en la región, combinando el uso del poder blando, el poder duro y el pragmatismo económico.

En primer lugar, el desarrollo del poder blando fue un aspecto fundamental en el desarrollo de la influencia turca. Este se materializó por medio de instituciones como la Diyanet, los Centros Culturales Yunus Emre, y la exitosa exportación de numerosas series televisivas. Estos aspectos sirvieron para incrementar la visibilidad y credibilidad turca, promoviendo un modelo de sociedad musulmana que coexiste con los valores occidentales. La influencia cultural fue complementada por un notable crecimiento de la industria de la defensa, donde la comercialización exitosa del dron TB2 a nivel global, entre otros productos, dotó a Turquía de cierta autonomía tecnológica, y de una herramienta de influencia estratégica sobre otros países sin precedentes. Sin embargo, esta importante proyección presentó una vulnerabilidad, la economía turca, la cual se encontró afectada por una alta inflación y, por consiguiente, la depreciación de su moneda, la lira turca.

En segundo lugar, la intervención turca en los conflictos de Siria e Irak demostró la aplicación de una política de defensa preventiva, y el uso del poder inteligente. La cuestión kurda, sumado a la contención de las aspiraciones de autonomía del PKK y el YPG se constituyeron como las principales causas de las operaciones militares desarrolladas en ambos países, priorizando la integridad territorial por sobre la diplomacia tradicional. Asimismo, la gestión de los refugiados sirios fue empleada de manera dual, por un lado, se desarrolló como un acto solidario basado en la hermandad musulmana. Por el otro lado, la gestión de dichos refugiados, se empleó como un instrumento de presión política sobre la Unión Europea, para lograr influenciar en las negociaciones de adhesión de Turquía de dicho organismo.

Finalmente, las relaciones exteriores de Turquía para con Irán y Arabia Saudita, se rigieron por una estabilidad pragmática. Para el caso de Irán, Turquía mantuvo un equilibrio entre la rivalidad geopolítica en Siria e Irak, y una importante interdependencia energética y económica, que evitaron una ruptura abierta de las relaciones bilaterales. En relación a Arabia Saudita, Turquía afrontó una crisis diplomática profunda, marcada por la ayuda a Catar tras el bloqueo económico liderado por el reino saudí, y la muerte del periodista Khashoggi. Los intereses comunes en materia de defensa, sumado a la necesidad de fomentar una estabilidad regional, y recuperar la economía turca, fueron los factores que incentivaron a Turquía a lograr la normalización de las relaciones bilaterales.

A modo de síntesis, el neotomanismo le permitió a Turquía posicionarse como un actor central en la región de Medio Oriente, capaz de participar en la competencia religiosa islámica, desafiar la interdependencia económica y de defensa, asegurando su relevancia como actor geopolítico regional y global de cara al futuro.

Bibliografía

Fauzi, A., Putri, A., & Hayyi, L. (2025). La normalización de las relaciones turco-saudí en la era Erdogan: Intereses estratégicos y respuestas internacionales. *Centro de Estudios de Medio Oriente, 18*(1), 1-14. https://doi.org/https://doi.org/10.20961/cmes.18.1.97112

Abouyoussef, A. (10 de Febrero de 2025). *Al Habtoor research center*. Turquía e Irán: similitudes y contradicciones: https://www.habtoorresearch.com/programmes/turkey-iran-commonalities-contradictions/

ACNUDH. (10 de Marzo de 2017). *Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos*. Un informe de las Naciones Unidas expone con detalle la destrucción masiva y las violaciones de derechos perpetradas en el sureste de Turquía desde Julio del 2015: https://www.ohchr.org/es/statements/2017/03/un-report-details-massive-destruction-and-serious-rights-violations-july-2015

ACNUDH. (2017). *Informe sobre la situación de los derechos humanos en el sureste de Turquía.* ONU.

ACNUR. (2015). *Tendencias Globales, desplazamiento forzado en 2015, forzados a huir.* ACNUR.

Alkhan, L. M., Fauzi, A., & Putri, A. K. (2025). La normalización de las relaciones entre Turquía y Arabia Saudita durante la era Erdogan: Intereses estratégicos y respuestas internacionales. *Centro de Estudios de Medio Oriente(CMES), 18*(1), 1-14. https://doi.org/https://doi.org/10.20961/cmes.18.1.97112

Altunisik, M. B. (2011). La política exterior de Turquía en el siglo XXI. *Anuario Internacional CIDOB 2011*, 421-426.

Altunisik, M. B. (Marzo de 2025). La política exterior turca en medio de las turbulencias de Oriente Medio. *Nueva Sociedad*.

Bardají, R. L. (2003). *Irak: Reflexiones sobre una guerra.* Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos .

Bouvier, É. (21 de Octubre de 2021). *Oriente XXI.info*. La industria armamentística en Turquía, un gigante con pies de barro: https://orientxxi.info/magazine/la-industria-armamentistica-en-turquia-un-gigante-con-pies-de-barro,5143

Burslari, T. (9 de Junio de 2025). *urkiye burslari scholarships*. Porque becas turquía.: https://turkiyeburslari.gov.tr/whyturkiyescholarships

Defensa, A. d. (17 de Jun de 2025). *Agencia de la Industria de la Defensa*. Quienes somos: https://www.ssb.gov.tr/WebSite/contentList.aspx?PageID=39&LangID=1

Del Carpio, X., Seker, S., & Yener, A. (2018). La integración de los refugiados en el mercado laboral turco. *Revista Migraciones Forzadas*(58), 10-14. Forced migration review.

Diyanet. (9 de Junio de 2025). *Diyanet*. Diyanet, establecimiento e historia: https://www.diyanet.gov.tr/en-US/Institutional/Detail//1/establishment-and-a-brief-history

Donda, E. R., & Scarpino, S. (15 de Marzo de 2023). *Turquía frente al conflicto en Ucrania: mediación y autonomía estratégica.* OCIPEX: https://ocipex.com/dossier-2023/turquia-frente-al-conflicto-en-ucrania-mediacion-y-autonomia-estrategica

El Yattioui, M. B., & El Yattioui, Y. (2024). La estrategia diplomática turca en Irak: Cambios y Continuidades, 2003 - 2023. *Observatorio de Análisis de los Sistemas Internacionales, 24*(39), 39. https://doi.org/https://doi.org/10.18601/16577558.n39.06

Emre, I. Y. (06 de Junio de 2025). *Instituto Yunus Emre*. https://buenosaires.yee.org.tr/es/content/instituto-yunus-emre

Europeo, T. d. (2024). *Mecanismo para los refugiados en Turquía.* Luxemburgo: Oficina de publicaciones de la Unión Europea. https://www.eca.europa.eu/es/publications/SR-2024-06

Fernandez Perez, D. (2016). La Política Exterior de Turquía con Siria e Irak bajo el ejecutivo del AKP: de la amistad a la confrontación. *La albolafia: Revista de Humanidades y Cultura., 8*, 43 - 60.

Fernández Pérez, D. (2016). La Política Exterior de Turquía con Siria e Irak bajo el ejecutivo del AKP: de la amistad a la confrontación. *La Albolafía: Revista de Humanidades y Cultura, 8*, 43-60.

Fernández, M. A. (19 de Octubre de 2017). Oriente Próximo: una ventana de oportunidad para Turquía. Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Fuente Cobo, I. (2011). Geopolítica y estrategias de seguridad en el Mediterraneo. Turquía y el norte de Africa. En *El Mediterráneo cruce de intereses estratégicos* (págs. 73-100). Instituto Español de Estudios Estartégicos.

Fuente Cobo, I. (2022). La OTAN y el "Flanco Sur". Balance y perspectiva de futuro a la luz de la cumbre de Madrid 2022. *Boletin Instituto Estudio Estratégicos España*(3).

Gamarra Dávila, Y. K. (1 de Enero de 2027). *Escenario Mundial*. Se finaliza el borrador del acuerdotrilateral en Defensa entre Turquía, Pakistán, y Arabia Saudita: https://www.escenariomundial.com/2026/01/17/se-finaliza-el-borrador-del-acuerdo-trilateral-en-defensa-entre-turquia-pakistan-y-arabia-suadi/

Gámiz, D. A. (27 de Noviembre de 2024). *Global Strategy*. La política exterior de Turquía y la cuestión Kurda: La llegada del AKP y Recep Tayyip Erdogan: https://global-strategy.org/la-politica-exterior-de-turquia-y-la-cuestion-kurda-la-llegada-del-akp-y-recep-tayyip-erdogan/

Geldi, M. (05 de Marzo de 2026). *Las relaciones políticas solidas entre Turquía y Arabia Saudita influyen positivamente en la estabilidad regional*. AA.tr: https://www.aa.com.tr/es/turkiye/las-relaciones-pol%C3%ADticas-

s%C3%B3lidas-entre-turkiye-y-arabia-saud%C3%AD-influyen-positivamente-en-la-estabilidad-regional/3817606

Ghotme, R. A., Garzón, I., & Cifuentes Ortiz, P. A. (2015). Las relaciones internacionales de la guerra civil Siria a partir de un enfoque regional: hegemonía y equilibrio en Medio Oriente. Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquía.

Gómez del Río Gutierrez de Cabiedes, M. (Abril de 2023). Conflicto Geopolítico entre irán y Arabia Saudita. Madrid, España: Comillas, Universidad Pontificia.

Gozález Levaggi, A. (2020). Política exterior de turquía en la guerra civil siria: la crisis de Idlib . *Consejo Argentino para las relaciones internacionales*.

Hernández Martinez, D. (2022). Turquía y Arabia Saudí: frenemies en Oriente Medio. La relación entre potencias regionales en un contexto de rivalidad. *Revista de Estudios Internacionales Meditarráneos, 33*, 144-168. https://doi.org/https://doi.org/10.15366/reim2022.33.006

Internacional, A. (Abril 2025). *La situación de los Derechos Humanos en el Mundo.* Amnistía Internacional.

Jabbour, J. (21 de Abril de 2022). *Los vasos comunicantes entre diplomacia y economía*. Política exterior: https://www.politicaexterior.com/articulo/los-vasos-comunicantes-entre-diplomacia-y-economia/

Jens, B. (23 de Febrero de 2024). *Instituto Alemán de Asuntos Internacionales y de Seguridad.* Turquía: Un exportador mundial emergente de armas: https://www.swp-berlin.org/10.18449/2024C06/

Jiménez Trobat, C. (2024). *Análisis de coyuntura: Evolución y perspectiva de la economía Turca.* Univerisdad de Zaragoza: https://zaguan.unizar.es/record/153926

Keohane, R., & Nye, J. (1973). Power and Interdependence. Survival.

Kocatepe, Ö. F. (2025). Un análisis espacial de las operaciones contraterrorismo transfronterisas de turquía sobre la estabilidad de Iraq: 2004 - 2023. *Revista de Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Kafkas , 16*(31).

Lab, A. (18 de Marzo de 2026). *Relaciones entre Irán y Turquía* . Enciclopedia: https://academia-lab.com/enciclopedia/relaciones-entre-iran-y-turquia/

León, J. O. (2013). La guerra civil en siria y la geopolítica mundial. *Revista Afese*(58).

Leonar, M. (2021). *Consejo Europeo de Asuntos Exteriores*. El Atlas del Poder: https://ecfr.eu/special/power-atlas/

Ministerio de Relaciones Exteriores, R. d. (2024). *República de Turquía, Ministerio de Asuntos Exteriores.* https://www.mfa.gov.tr/synopsis-of-the-turkish-foreign-policy-es.es.mfa

Ministerio de Relaciones Exteriores, R. d. (2026). *Relaciones bilaterales entre Turquía y Arabia Saudita.* República de Turquía, Ministerio de Relaciones Exteriores: https://www.mfa.gov.tr/turkiye-saudi-arabia-relations.en.mfa

Mundial, F. E. (2025). *Foro Económico Mundial*. Turquía: https://intelligence.weforum.org/topics/a1Gb0000000LOYzEAO

Mundial, G. B. (2025). *Grupo Banco Mundial*. Turquía: https://datos.bancomundial.org/pais/turquia

Nye, J. S. (14 de 6 de 2010). Prefacio y Capítulo 5: "El poder blando y la política exterior americana" . *Relaciones Internacionales* . GERI - UAM.

OEC. (23 de Junio de 2025). *Observatorio de complejidad económica*. Turquía: https://tradedata.pro/asia-trade-data/turkey-import-export-data/

Ortiz de Zárate Arce, R. (2024). *CIDOB*. Bashr al-Asad: https://www.cidob.org/lider-politico/bashar-al-assad

Ozkan, M. (2014). La política exterior de Turquía en el siglo XXI: La diplomacia cultural y el poder blando. *SAM Papers*. Turquía: Centro de Investigación Estratégica.

Riera, C. (05 de Agosto de 2024). *Córdoba Global, Centro de Estudios Internacionales*. Neotomanismo: El plan de Erdogan: https://cbaglobal.com.ar/neotomanismo-el-plan-de-erdogan/

Sabah, D. (5 de Marzo de 2024). *Daily Sabah*. Turquía prevé un "año dorado" en sus relaciones con Arabia Saudita: https://www.dailysabah.com/business/economy/turkiye-foresees-golden-year-in-relations-with-saudi-arabia

Samiei, M. (2018). Las diferentes capas del isalm en interacción con la política: un análisis comparativo Irán, Arabia Saudita, y Turquía. *Revista de Estudios Socio políticos Mundiales, 2*(3), 383-406. https://doi.org/https://doi.org/10.22059/wsps.2018.69037

Sanchez Millán, M. (17 de Mayo de 2024). *La crisis de los refugiados sirios en Turquía.* Instituto Español de Estudios Estratégicos.: https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2024/DIEEEO52_2024_MERSAN_Refugiados.pdf

Sanchez Piccat, A. (Enero - Junio 2021). Hacie el escenario nuclear en Oriente Medio: Análisis de las capacidades nucleares de Israel, Arabia Saudita y Turquía frente a la amenaza de posisión y desarrollo de armamento nuclear en la República Islámica de Irán (2003-2018). *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales., 6*(11), 190-216.

Sanchez Tapia, F. (11 de Febrero de 2022). Conflictividad en la frontera sur de Turquía. Instituto Español de Estudios Estratégicos.

SIPRI. (18 de Junio de 2025). *Base de datos de la Industria armamentística del SIPRI*. SIPRI: https://www.sipri.org/databases/armsindustry

Sosa, S. (2025). La recomposición de las relaciones de Turquía con Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudita y Egipto (2021-2024). *Centro de Investigación en Política y Economía Internacional, 50*(6), 1-11. https://doi.org/https://hdl.handle.net/2133/29607

Souto Olmedo, V. S. (2018). La humnanidad en el limbo. El sistema de protección internacional de Turquía ante la crisis humanitaria del conflicto en Siria. *Foro Internacional, 58*(4), 719-754. https://doi.org/https://doi.org/10.24201/fi.v58i4.2550

Turbau, G., & Jaramillo, J. (2013). El poder blando y la diplomacia cultural de Turquía: Análisis de los factores históricos y regionales. *Revista de Relaciones Internacionales, Estartégia y Seguridad*.

Turquía, M. d. (18 de Marzo de 2026). *Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de Turquía.* Relaciones Turquía - Iran: https://www.mfa.gov.tr/turkiye-iran-relations.en.mfa#:~:text=T%C3%BCrkiye%20%2D%20Iran%20Relations,-As%20two%20neighbouring&text=Iran%20is%20represented%20in%20T%C3%BCrkiye,mutual%20respect%20and%20good%20neighbourliness.

Turquía, M. d. (18 de Marzo de 2026). *Ministerio de Asuntos Exteriores de Turquía.* Relaciones económicas y comerciales entre Turquía e Irán: https://www.mfa.gov.tr/economic-and-commercial-relations-with-iran.en.mfa

Turquía, M. d. (18 de Marzo de 2026). *Ministerio de Asuntos Exteriores de Turquía.* Relaciones políticas bilaterales entre Turquía y Arabia Saudita: https://www.mfa.gov.tr/turkiye-saudi-arabia-relations.en.mfa